



P R E S E N T A C I Ó N

TOMÁS CALVILLO ■

B O N A N Z A S

LORENZO MEYER ■

JOSÉ ANTONIO CRESPO ■

RENÉ DELGADO ■

TOMÁS CALVILLO UNNA ■

B R E C H A S

LUIS MESA DELMONTE ■

ANTONIO AGUILERA ONTIVEROS,  
CARMEN CARRILLO JAIME Y  
GERARDO GRAGEDA SALINAS ■

E N S A Y E S

PAULA BIGLIERI ■

B O C A M I N A

RODOLFO FLORES GONZÁLEZ ■

P O R T A F O L I O G R Á F I C O RAFAEL ZEPEDA ■ TINTAS Y GRÁFICA

a m a l g a m

SOCORRO VENEGAS ■

De la necesidad de cortar el nudo gordiano, o los dilemas del primer año del primer gobierno del régimen democrático mexicano

Vicente Fox. Primer balance anual

Alternancia sin alternativa. Transición a la deriva

Apuntes de un sentimiento

Crisis, guerras y procesos negociadores en el Medio Oriente. Viejos y nuevos retos para la comunidad de inteligencia de Estados Unidos

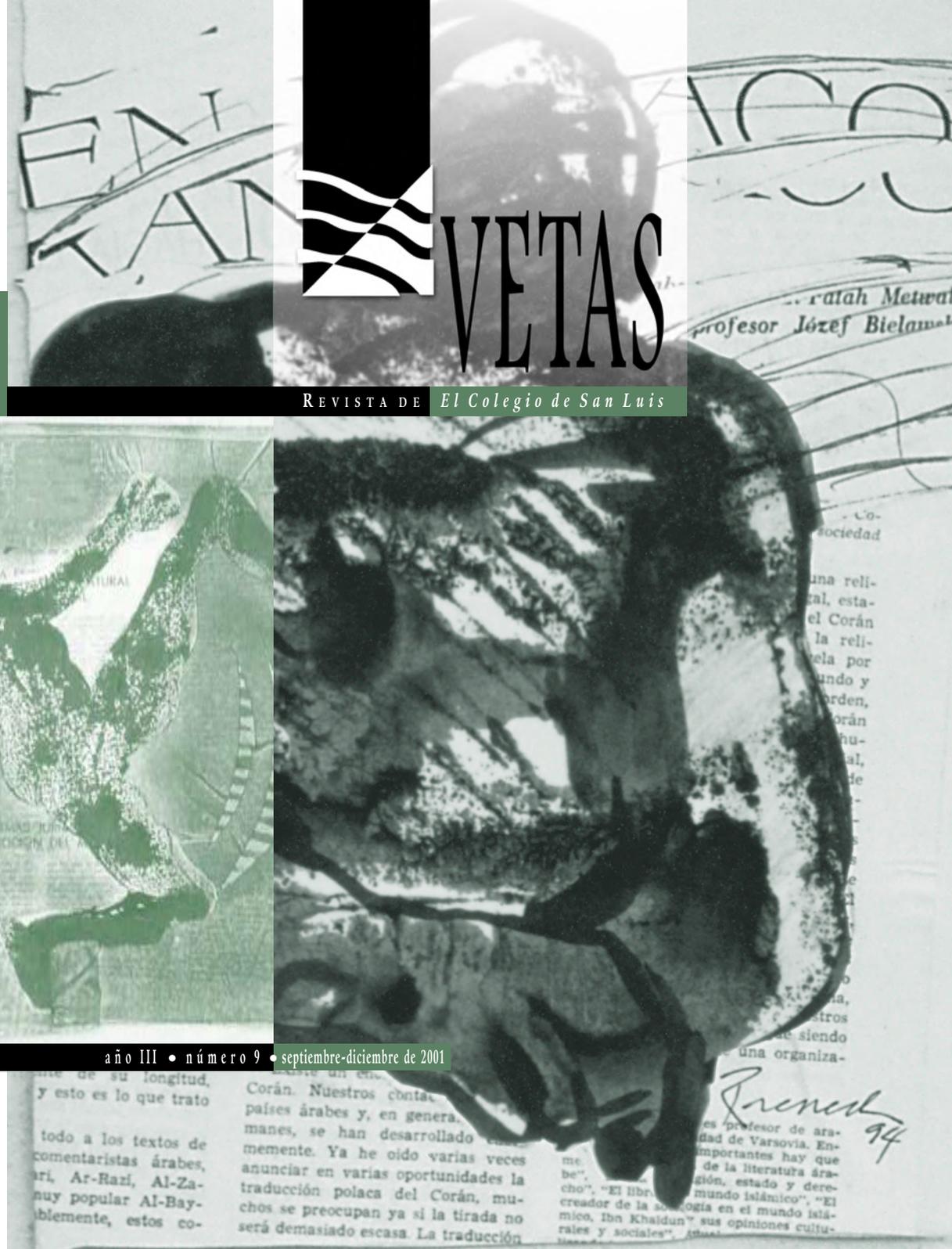
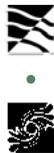
Autómatas celulares para modelar usos de suelo urbano: Una revisión del modelo de White

Negatividad y positividad de la política en la teoría social

El presidencialismo a debate

■ narrativa ■ narrativa

REVISTA DE El Colegio de San Luis



VETAS

REVISTA DE El Colegio de San Luis

Handwritten signature: Zepeda 94





EL COLEGIO  
DE SAN LUIS

PRESIDENTE

- Tomás Calvillo Unna

SECRETARIA GENERAL

- Lydia Torre

SECRETARIA ACADÉMICA

- Ma. Isabel Monroy



VETAS

año III • número 9 • septiembre-diciembre de 2001

DIRECTOR

- Moisés Gámez

CONSEJO EDITORIAL

- Luis Aboites
- Tomás Calvillo Unna
- Mario Cerutti
- José Antonio Crespo
- Jorge Durand
- Guadalupe González
- Luis González y González
- Mervyn Lang
- Jordi Maluquer de Motes
- Javier Sicilia
- Valentina Torres-Septién
- Eric Van Young

EDITORA

- Adriana del Río Koerber

COMITÉ TÉCNICO

- Oresta López
- Ma. Isabel Monroy

COORDINADOR DE BONANZAS

- Tomás Calvillo Unna

DISEÑO DE MAQUETA Y PORTADA

- Yolanda Pérez Sandoval

*Vetas* es una publicación cuatrimestral de El Colegio de San Luis, A.C., Instituto de Investigación del Sistema SEP-CONACYT, septiembre-diciembre de 2001. Número de reserva al título de certificado de licitud de título: en trámite. Número de certificado de licitud de contenido: en trámite. Los derechos de reproducción de los textos aquí publicados están reservados por *Vetas* D.R. Toda colaboración o correspondencia deberá dirigirse a *Vetas, Revista de El Colegio de San Luis*, Parque de Macul 155, Frac. Colinas del Parque, 78299 San Luis Potosí, S.L.P., México. Tel.: (01-444) 8 11 01 01. Correo electrónico: [vetas@colsan.edu.mx](mailto:vetas@colsan.edu.mx). La opinión expresada en los artículos firmados es responsabilidad del autor. ISBN: 968-7727-70-5.

V E T A S



í N D I C E

P R E S E N T A C I Ó N

TOMÁS CALVILLO UNNA ■ 5

B O N A N Z A S

LORENZO MEYER ■ 11

De la necesidad de cortar el nudo gordiano, o los dilemas del primer año del primer gobierno del régimen democrático mexicano

JOSÉ ANTONIO CRESPO ■ 21

Vicente Fox. Primer balance anual

RENÉ DELGADO ■ 35

Alternancia sin alternativa. Transición a la deriva

TOMÁS CALVILLO UNNA ■ 45

Apuntes de un sentimiento

B R E C H A S

LUIS MESA DELMONTE ■ 63

Crisis, guerras y procesos negociadores en el Medio Oriente. Viejos y nuevos retos para la comunidad de inteligencia de Estados Unidos

ANTONIO AGUILERA ONTIVEROS,  
CARMEN CARRILLO JAIME Y  
GERARDO GRAGEDA SALINAS ■ 85

Autómatas celulares para modelar usos de suelo urbano:  
Una revisión del modelo de White

E N S A Y O S

PAULA BIGLIERI ■ 106

Negatividad y positividad de la política en la teoría social

B O C A M I N A

RODOLFO FLORES GONZÁLEZ ■ 118

El presidencialismo a debate

P O R T A F O L I O G R Á F I C O

RAFAEL ZEPEDA ■ TINTAS Y GRÁFICA

amalgam

SOCORRO VENEGAS ■ 129

a

■ narrativa ■ narrativa ■ narrativa ■ narrativa ■ narrativa ■ narrativa ■ narrativa



## PRESENTACIÓN

TOMÁS CALVILLO UNNA  
PRESIDENTE

**R**eflexionar sobre el primer año de gobierno del presidente Vicente Fox es una tarea que asumen José Antonio Crespo, René Delgado y Lorenzo Meyer. Los tres autores, conscientes de la relevancia de lo que significó el triunfo electoral de Vicente Fox, señalan la profunda responsabilidad que tiene el primer gobierno surgido de un proceso electoral democrático y que venció al partido que había mantenido el control del estado por cerca de setenta años.

José Antonio Crespo, en su trabajo titulado “Vicente Fox. Primer balance anual”, subraya la importancia del cambio de régimen político del país y de la obligada vinculación de éste a la suerte del gobierno que encabeza el presi-

- dente Vicente Fox: “No hay elementos suficientes para distinguir entre el desempeño de un gobierno concreto y los logros y beneficios del régimen democrático como tal”. La incipiente democracia en México queda así necesariamente vinculada a buenos resultados para la población de parte de la administración gubernamental que encabeza Vicente Fox.

- Lorenzo Meyer en su trabajo “De la necesidad de cortar el nudo gordiano, o los dilemas del primer año del primer gobierno del régimen democrático mexicano” inicia advirtiendo: “El primer año de Vicente Fox al frente del gobierno mexicano no se puede calificar de desastre, pero todo indica que se acercó peligrosamente a una defi-

nición de ese concepto”. El autor hace un recuento de algunos primeros años de gobiernos clave para subrayar cómo se ejerció el poder que permitió modificar la amenaza de condiciones adversas para el ejercicio del mismo. Lorenzo Meyer, incluso, reflexiona acerca de Maquiavelo y su teoría realista, y cita al autor clásico del ejercicio del poder: “Nada es más difícil de administrar, ninguna empresa es más arriesgada y de éxito más dudoso que la de procurar introducir un nuevo orden político”. Meyer pone énfasis en los riesgos que corre una administración del cambio al tratar de complacer a todas las fuerzas políticas y en forma elocuente escribe: “Vicente Fox no fue electo para administrar el legado del PRI, sino para lo opuesto: para encabezar el cambio institucional”.

René Delgado escribe “Alternancia sin alternativa. Transición a la deriva”. Advierte con preocupación la ausencia de acuerdos fundamentales entre las principales fuerzas políticas del país. El presidente de la república, afirma, vive la soledad del poder; su equipo de gobierno no se cohesionan ni logra respaldarlo plenamente: “Integran un conjunto de indivi-

dualidades, pero no un gabinete”.

- En su escrito, René Delgado recorre las últimas tres administraciones presidenciales que estuvieron en manos del PRI, y muestra cómo vaciaron el poder de la institución presidencial al aplicar una política que conllevó el adelgazamiento del estado y la acelerada apertura económica. Reconoce, como los otros autores, la hazaña de Vicente Fox de haber desplazado al priismo del poder presidencial; sin embargo, advierte que el país logró así la alternancia, pero no ha conseguido construir una alternativa.

El texto de Tomás Calvillo, “Apuntes de un sentimiento”, originalmente formó parte de un volumen especial de la editorial JUS donde se reflexiona en torno al significado del triunfo de Vicente Fox y del PAN en las elecciones de julio de 2000. Lo publicamos ahora porque es un breve ensayo sobre la historia política del estado nación, y debido a que dicha editorial cerró sus puertas.

- En la sección *Brechas*, Luis Mesa Delmonte escribe “Crisis, guerra y procesos negociadores en el Medio Oriente. Viejos y nuevos retos para la comunidad de inteligencia de Estados Unidos”, que es

una revisión en torno al debate de la seguridad en y de Estados Unidos que repercute en todo el mundo. El autor describe los cambios en las administraciones de Clinton y señala el papel que debe desempeñar Estados Unidos en la agenda internacional de la seguridad. A partir de los acontecimientos del 11 de septiembre, muestra cómo el gobierno de Bush tuvo que abandonar su política unilateral y de cierto distanciamiento sobre los conflictos regionales para verse involucrado en una política de consensos con diversos países. Luis Mesa profundiza en las complejidades del conflicto en Afganistán y el mundo islámico: “Un gran desafío será la reconstrucción de un escenario político postalibán en el cual encuentren un espacio adecuado todos los principales grupos etnicolingüísticos del país, así como sus complejas estructuras de poder local, al estilo de las dinámicas de equilibrio logradas durante decenios de monarquía”. Resalta el papel desempeñado en los últimos años por la CIA en el proceso de negociación entre Israel y el gobierno palestino de Arafat. “La CIA podrá seguir siendo un instrumento efectivo en la mediación estadounidense”, sin embargo, precisa que para

ello será fundamental una modificación en la posición política de Washington aunque lleve a Estados Unidos a asumir una posición de mayor equilibrio hacia los actores en conflicto, “pues es absolutamente incompatible desarrollar una conducta realmente de mediación si se persiste en el desarrollo privilegiado de una profunda relación estratégica con Israel”.

En su artículo, Antonio Aguilera, Carmen Carrillo y Gerardo Grageda, analizan el modelo de usos de suelo basado en autómatas celulares propuesto por Roger White. Tienen como objetivo examinar la metodología básica usada en el modelado urbano con autómatas celulares, mostrar los métodos probabilísticos utilizados en el análisis del modelado de fenómenos con autómatas celulares, y establecer el tipo de resultados que se pueden obtener usando autómatas celulares extremadamente simples. Proponen respuestas sobre posibilidades de los sistemas autorreproductivos, y plantean perspectivas acerca de trabajos futuros.

En *Ensayes* Paula Biglieri reflexiona acerca del espacio que ocupa la política en algunas teo-

rías sociales, en “Negatividad y positividad de la política en la teoría social”, donde hace evidente la concepción negativa de la política que comparten algunas posturas colectivistas y posiciones individualistas, desde las sustentadas por Karl Marx, Douglass North, hasta la de Mancur Olson.

El *Portafolio Gráfico* ofrece una muestra gráfica del artista Rafael Zepeda, de la serie “Texturas tipográficas” y litografías. Combina el papel en el que predomina la tipografía con dibujos y tintas, que evidencia una constante exploración e investigación en el lenguaje gráfico, así como una sólida técnica litográfica. Se aprecia

un juego de luz con el negro a través de briosos contrastes de tonalidades en las imágenes que sugieren colectividades, discurso, individualidad, comunicación, entre otras evocaciones.

En *amalgama* encontrará el cuento de Socorro Venegas, “El ángel perdido de Rembrandt”, que parte de una noticia publicada en Madrid para crear la intriga cuya resolución involucra la pasión por el arte y por la búsqueda minuciosa de datos en diversas fuentes, lo que hace necesario el ir y venir por distintas épocas, incluso la presente, en la cual halla solución la intriga mediante una característica postura de las sociedades posmodernas.





De la necesidad de cortar el nudo gordiano, o los dilemas del primer año del primer gobierno del régimen democrático mexicano



Of the necessity to cut the Gordian knot, or the dilemmas of the first year of the first government of the Mexican democratic regime

---

**B O N A N Z A S**

---

*El gobierno que encabeza el presidente Vicente Fox corre el riesgo de pasar a la historia como un eslabón más en la cadena de oportunidades perdidas por México y no por su esencia democrática, a menos que se realice un cambio sustantivo en el estilo y contenido de su política. El presidente puede obtener el apoyo de la sociedad hacia sus proyectos, pero para lograrlo es necesario que modifique su discurso, su estrategia y quizás a la parte de su gabinete que no funciona. Vicente Fox fue electo para encabezar el cambio institucional, para arraigar la democracia y evitar la regresión y la ingobernabilidad.*

*The government that heads President Vicente Fox has the risk of pass to history like another link in the chain of lost opportunities by Mexico and not by its democratic essence, unless a considerable change is made in the style and content of his policy. The president can obtain the support of the society to his projects, but to obtain it, is necessary that he modifies his speech, his strategy and perhaps, part of his cabinet that does not offers god results. Vicente Fox was elected to head the institutional change, to root the democracy and to avoid the regression and the ungovernability.*

De la necesidad de cortar  
el nudo gordiano, o los  
dilemas del primer año del  
primer gobierno del régimen  
democrático mexicano

---

**E** ■ Una definición provisional

El primer año de Vicente Fox al frente del gobierno mexicano no se puede calificar de desastre, pero todo indica que se acercó peligrosamente a una definición de ese concepto: evento repentino que provoca un gran daño, pérdida y sufrimiento. Imaginar que los próximos cinco años serán una prolongación de lo ocurrido en los doce primeros meses del sexenio foxista —el pasmo— resulta una perspectiva inaceptable. Por tanto, o el presidente procede a un cambio sustantivo del estilo y del contenido de su política, o su gobierno corre el riesgo de pasar a la historia no por su esencia democrática, sino como un eslabón más en la cadena de oportunidades perdidas por México.

La mayoría de los ciudadanos mexicanos no votaron por Vicente Fox el 2 de julio de 2000 (57.5 por ciento), unos siguieron fieles al pasado, en tanto que una minoría quería ir más lejos y más a la izquierda de lo que proponía Fox. Al final, una mayoría relativa (42.5 por ciento) le dio el triunfo, pero le puso un gran candado en el Congreso, pues ahí las fuerzas antifoxistas hicieron valer su mayoría desde el principio. Como sea, el ex gobernador de Guanajuato se ganó con determinación e inteligencia el honor de ser el primer presidente de un nuevo y, en principio, prometedor régimen; uno que sustituía a aquel que cubrió casi todo el siglo XX mexicano y que se caracterizó por el monopolio político de un partido de Estado a lo largo de 71 años.

---

\* El Colegio de México. Correo electrónico: lmeyer@colmex.mx

El contraste entre el contenido del discurso de Vicente Fox como candidato opositor —un discurso combativo, pero un tanto simple, desbordante de optimismo, pero lleno de promesas difíciles de cumplir—, y sus acciones posteriores, ya como responsable de la jefatura del Estado mexicano, permite concluir que posiblemente el foxismo nunca tuvo o no quiso tener una idea realista de las enormes dificultades que le esperaban si llegaba a asumir el mando del proceso político mexicano y que, por lo mismo, la tarea de gobernar le está resultando cuesta arriba, pues no estaba preparado para una tarea tan colosal como la que implica la demolición del autoritarismo más longevo del siglo XX y la construcción de la democracia en una sociedad donde no hay antecedentes sólidos de esa complicada forma de gobierno y convivencia. Sea cual fuere el caso, la ignorancia no puede ser excusa para que el primer presidente del régimen democrático no esté actuando a la altura de una responsabilidad que él mismo buscó con singular empeño. Así, y desde una perspectiva de la responsabilidad histórica, Vicente Fox simplemente no tiene derecho a fallar, pues eso sería no sólo malograr su proyecto personal o de grupo, cosa que finalmente sólo tiene una importancia limitada, sino poner en peligro la etapa inicial, por tanto la más delicada y crucial, de la implantación de la democracia en México.

## ■ El corazón de un problema

Los aniversarios marcan periodos de tiempo muy artificiales cuyo objetivo es muy claro: llevar la mirada colectiva al pasado para evaluar lo ocurrido desde entonces en función de las metas originales y, sobre todo, de las necesidades y de los retos del presente. El primer año del gobierno del presidente Fox, es decir, de un nuevo régimen político surgido de un ejercicio realmente democrático de nuestra historia —de elecciones realmente competidas y vigiladas que se desarrollaron en condiciones de relativa equidad— es un momento obligado para reflexionar sobre los logros y, especialmente, sobre los fracasos y las posibilidades que aún quedan de remontar los enormes obstáculos que se ven en el horizonte político mexicano.

Sin negar el alto grado de subjetividad que entraña la evaluación de un proceso político aún en su etapa inicial, la experiencia histórica muestra que a veces un año puede ser tiempo más que suficiente para predecir cómo será el resto de la

jornada sexenal. Así, por ejemplo, en el primer año de gobierno del general Lázaro Cárdenas (1935), el joven mandatario michoacano ya había logrado neutralizar al principal enemigo del cambio —al general Plutarco Elías Calles, “Jefe Máximo de la Revolución Mexicana”— había tomado las riendas del partido oficial, controlado al ejército e iniciado la mayor ola de reformas sociales en beneficio de las clases populares que habría de experimentar México en el siglo XX. Igualmente, en el inicio mismo de su primer año de gobierno (enero de 1989), Carlos Salinas ya había dado muestra de una psicopatología propia del “hombre fuerte” tiránico al fabricar una serie de cargos contra un líder sindical que no lo apoyó —Joaquín Hernández Galicia— al punto de plantarle en su casa armas y un cadáver de un agente del Ministerio Público traído desde otro estado para enviarlo a prisión por muchos años. Claro que, afortunadamente, en el caso de Ernesto Zedillo, el desastre económico del llamado “error de diciembre” de 1994 y todo el desastre económico de 1995 no prefiguraron el resto de su sexenio, aunque sí lo marcaron. En cualquier caso, la conclusión tentativa y provisional a la que naturalmente se llega en el caso del gobierno de Vicente Fox es que el mejor momento del hombre de San Cristóbal no se encuentra en ninguno de sus primeros doce meses de ejercicio del poder, es decir, en lo hecho durante este primer año de gobierno, sino antes, justo cuando estaba fuera del círculo del poder y desempeñando el papel de opositor y *happy warrior* de la democracia. En efecto, el Fox opositor resultó un excelente demoleedor de lo que aún quedaba de la legitimidad del autoritarismo priista. Fue su capacidad de despertar la imaginación de amplios sectores urbanos, sobre todo entre los jóvenes, y convocar y movilizar el “voto útil” lo que le permitió al PAN superar el sufragio de la inercia y del priismo duro, y poder abrir para México las puertas a la democracia política formal. Nada de lo que el antiguo funcionario de la Coca Cola, ranchero de León y ex mandatario guanajuatense ha hecho después como constructor —su intento por dar forma a una institucionalidad nueva y democrática— ha igualado, ni de lejos, su capacidad como destructor del autoritarismo. Y ese es el meollo de su problema y del problema del actual sistema político: la ineficacia de la gestión gubernamental no está ayudando a consolidar la oportunidad de desarrollo político que tan difícilmente se ganó en julio de 2000.

El desencanto ciudadano posterior al momento en que se logró arrancar la presidencia de manos del PRI es un desencanto que hasta el propio presidente

acepta.<sup>1</sup> Se trata, en principio, de una reacción casi inevitable, y que se ha dado en prácticamente todos los casos en que las grandes expectativas levantadas —en mucho, verdaderas fantasías— durante el periodo de lucha por la democracia no pudieron cumplirse más que de manera muy imperfecta o no del todo. Y eso es cierto lo mismo en España que en Polonia, en Rusia, que en la antigua Checoslovaquia, o en Chile; una vez que los viejos y desprestigiados líderes antidemocráticos fueron remplazados por los nuevos y democráticos, la dureza de la herencia y de la realidad económica y social invariablemente limitó los alcances del cambio esperado, lo que provocó una desilusión colectiva aunque en unos casos ésta fue más aguda que en otros. En el caso de México, ese natural e inevitable desencanto está apareciendo demasiado pronto, los medios de difusión lo tienen constantemente en las primeras planas, y al final de 2001 amenazaba con seguir creciendo, lo que, de no atajarse, bien podría terminar por dejar al gobierno sin la base social suficiente para construir las bases culturales e institucionales mínimas que demanda el siguiente periodo histórico: el de la consolidación de la democracia.

## ■ Maquiavelo y la teoría realista

Un buen punto de partida para tratar de comprender la naturaleza del arranque del gobierno de Vicente Fox, el enfoque que permite justipreciar las enormes dificultades a las que se han enfrentado y seguirán enfrentándose el presidente y su equipo, lo proporciona la tesis central de *El príncipe* (publicado en 1532), la obra más famosa del político y pensador florentino Nicolás Maquiavelo (1469-1527). En el capítulo seis, sección 17, de ese pequeño pero sustantivo libro, Maquiavelo es claro y tajante: “Nada es más difícil de administrar, ninguna empresa es más arriesgada y de éxito más dudoso que la de procurar introducir un nuevo orden [político]. Quien lo intente, tendrá como enemigos a todas las personas que se beneficiaban del antiguo orden y en aquellos que se piensan beneficiar del nuevo cambio sólo encontrará defensores tibios”. Es justamente por esa enorme dificultad, a la que se debe enfrentar todo aquel que decide introducir un nuevo orden o régimen —donde los oponentes son decididos, y los aliados no lo son—, que el

<sup>1</sup> Véase las declaraciones desde Lima, Perú, de Vicente Fox, *Reforma* (25 de noviembre, 2001).

teórico y político italiano advierte a quien lo intente que está obligado por las circunstancias a supeditar todo, incluso sus principios morales, a las necesidades de sacar adelante su proyecto. Según Maquiavelo, en esas condiciones extremas de la práctica política, la única preparación y ciencia que realmente le es indispensable al “príncipe nuevo”, que necesita dominar para no perecer, y a la que debe dedicar todo su tiempo, inteligencia y energía, no es el arte de la negociación o de la impartición de justicia, sino de la guerra (capítulo 14, sección 42). Y el florentino se refería tanto a la guerra en su acepción normal: la lucha armada contra el enemigo externo —algo muy propio de la circunstancia de la Italia dividida del siglo XVI, constantemente a merced de los estados fuertes— como a su equivalente interno: la lucha sin cuartel contra los enemigos de lo nuevo y con todas las armas que la época y las circunstancias permitan. Desde esta perspectiva realista, en una sociedad trastocada por la introducción de un orden o régimen inédito —como es el caso de la democracia en México—, la relación entre los actores políticos puede llegar a ser el equivalente a una guerra, pues se busca la rendición incondicional del otro. Si se falla en la empresa, y siempre según Maquiavelo, quien suele perder, y mucho, no es sólo el “príncipe nuevo”, sino la sociedad en su conjunto, pues al final puede caer en el desorden, la ingobernabilidad y la debilidad frente al exterior.

Es obvio que el presidente Fox no puede, ni por su personalidad, el espíritu de la época o por las circunstancias locales y externas en que tiene que actuar —el respeto al marco jurídico y a los principios dominantes de la comunidad internacional—, seguir las brutales recomendaciones que el patriota florentino dio en su tiempo al “príncipe nuevo” —Lorenzo de Medici— para ejercer el poder con efectividad en circunstancias de dificultad extrema como resultado del cambio interno y la amenaza externa: engañar, sobornar, violar la ley, traicionar e incluso asesinar en nombre de la “razón de Estado”. Sin embargo, los magros resultados del primer año del sexenio y las consecuencias tan negativas que puede tener para México la prolongación de este empantanamiento del esfuerzo por construir la nueva institucionalidad tendrían que llevar al presidente a considerar la conveniencia de introducir ya cambios en el estilo y en el contenido de sus políticas —abandonar la línea de complacer a todos, incluso a los adversarios, confiando en la buena voluntad de la contraparte—, pues sus adversarios —incluyendo a los que tiene dentro de su partido (?), el PAN— hace mucho que leyeron a Maquiavelo, absorbieron lo más desafortunado de su espíritu y lo están poniendo en práctica.

## ■ Una cadena de errores y fracasos

A estas alturas, el Fox agresivo y a la ofensiva tanto contra la antidemocracia priista como contra los colaboracionistas del PAN con el PRI (los “concertacionistas”) ha cedido su lugar a un Fox indeciso, que pareciera querer complacer a todos, pero que en el proceso perdió el norte, y se encuentra desde hace tiempo permanentemente a la defensiva justamente frente a quienes en vez de pedir cuentas, como es el caso, tendrían que darlas ante la sociedad y los tribunales: los remanentes del antiguo régimen.

En su discurso el presidente tiende a subrayar lo que él considera que son los mejores logros de su primer año de gobierno:<sup>2</sup> reconstrucción de la banca de desarrollo, creación de la Subsecretaría de la Mediana y Pequeña Industria, inicio del Programa Puebla-Panamá y de un programa de construcción de 450 mil viviendas, arreglo del problema de los productores de azúcar, de piña y de café, mantener baja la inflación y fuerte el peso, el inicio de la construcción de 26 plantas generadoras de electricidad, un programa de comunicación municipal por la internet, el Sistema Nacional de Becas, un programa para dotar de un millón de computadoras a las escuelas públicas y otro para medir su calidad, la creación de la Agencia Federal de Investigación, la reorganización de la Policía Federal Preventiva, la preservación y mejoría del sistema de salud pública, etcétera, etcétera.

Sin pretender restar mérito a la lista anterior, es claro que Vicente Fox no fue elegido simplemente para que su gobierno construyera viviendas, creara una nueva subsecretaría, arreglara el problema de la piña o repartiera computadoras a las escuelas, sino para algo más importante: para hacer política de fondo, la gran política de la democracia. Y en ese campo tiene un déficit.

El esfuerzo para llegar a un acuerdo de paz con los indígenas rebeldes de Chiapas, importante como símbolo hacia adentro y hacia el exterior de la buena disposición del nuevo régimen a reconocer y enmendar una injusticia histórica —precisamente lo que el priismo no hizo—, se vino a pique porque el PAN, que mostró no ser “el partido del presidente”, y el PRI volvieron a “concertar” en el Congreso y, sin mayor esfuerzo o dificultad, torpedearon una política que el presi-

<sup>2</sup> Véase, como ejemplo, la entrevista que el presidente dio a la prensa en su rancho San Cristóbal, en León, Guanajuato, el 18 de noviembre de 2001.

dente y su secretario de Gobernación no supieron o no quisieron cuidar y negociar con un Poder Legislativo que se dejó a merced de las oligarquías partidistas.

En materia de justicia, aún está por verse cómo se resuelve el problema de las violaciones de los derechos humanos del pasado, pero también está por verse si el Estado mexicano es capaz de detener y castigar la monstruosa cadena de mujeres asesinadas en Ciudad Juárez que se inició en 1993 y que al momento de escribir estas líneas suman ya 249 sin que sea posible prever hasta dónde llegará la cifra. En lo que va de 2001, se tiene noticia de 290 secuestros, y tampoco se vislumbra cuándo la sociedad ganará ésta y otras batallas al crimen organizado. Las autoridades apenas si tienen capacidad para procesar cinco por ciento de las denuncias que presenta la ciudadanía, por tanto, el índice de impunidad se mantiene en el tradicional 95 por ciento.<sup>3</sup>

El intento de reforma fiscal, anunciada al inicio de su gobierno, ha sido una cadena de humillaciones para un foxismo que no tiene el apoyo de su partido y que ha sido incapaz de saberla negociar con el PRI y el PRD. Se trata de un proyecto que, sin duda, es regresivo, pero que desde el inicio se pensó como medida temporal, casi de emergencia, para inyectar recursos a un erario particularmente anémico —en todos los países modernos el fisco recibe una proporción que es, en promedio, el doble o el triple que en México—, mientras se tomaban las medidas de fondo para realmente hacer pagar más a los que más tienen. Ahora Fox está en un callejón sin salida donde él mismo se metió: no quiere hacer nada sustantivo que pueda provocar el enojo del PRI en tanto el Congreso no le apruebe su reforma fiscal, pero el PRI no ha aceptado la reforma para mantener controlado al foxismo y dejar que el correr del tiempo lo desgaste. Las elecciones estatales de 2001 le dan la razón a los enemigos del presidente, pues los resultados han sido malos para Fox y su partido; María de las Heras proyectó esos resultados para 2003, y la consecuencia es que el PRI recibiría 43 por ciento de los votos, el PRD 21 por ciento y el PAN 36 por ciento.<sup>4</sup> Si hoy el presidente está acorralado por el Congreso, su situación amenaza con ser peor si no hace nada al respecto: es claro que, en la actualidad, la recuperación electoral del PRI es una función de los errores del foxismo.

<sup>3</sup> *Reforma* (8 y 26 de noviembre, 2001).

<sup>4</sup> *Milenio*, 23 de noviembre, 2001.

## ■ A situaciones difíciles, respuestas drásticas

Mientras el presidente espera, pasmado, a que sus adversarios le acepten algún tipo de reforma fiscal y determinen el camino futuro de su gobierno, Vicente Fox ya no se anima siquiera a plantear la reforma del Estado y menos a exigirle cuentas a los corruptos e irresponsables del pasado.

Maquiavelo aconsejaba al príncipe que, en situaciones difíciles, era preferible ser osado a ser prudente, pues al final “fortuna” tiende a premiar a los que se atreven. Quizá, y subrayo el quizá, la experiencia de este primer año sugiere que el presidente debe modificar su enfoque político. En realidad, el único campo en que el presidente ha intentado asumir la iniciativa política ha sido en el exterior, particularmente en la reelaboración de la agenda México-Estados Unidos. En efecto, ahí Fox propuso incluir en el marco de la integración económica con su vecino del norte un elemento que el Tratado de Libre Comercio de 1993 había dejado fuera: la mano de obra. Hasta antes del 11 de septiembre de 2001, el empuje foxista había logrado modificar en sentido positivo la posición estadounidense inicial, pues tanto la Casa Blanca como el Congreso de Estados Unidos habían empezado a dar claras señales de estar dispuestos a negociar la situación de los más de tres millones de mexicanos indocumentados en Estados Unidos. Desgraciadamente, en este campo la fortuna no acompañó al presidente mexicano ni a su secretario de Relaciones Exteriores. Si el 5 de septiembre de 2001 el presidente George W. Bush había declarado que ninguna relación externa era más importante para Estados Unidos que la que mantenía con México, después de los atentados terroristas del 11 de septiembre contra el World Trade Center, en Nueva York, y el Pentágono, en Washington, las prioridades estadounidenses cambiaron bruscamente, y las relaciones de Estados Unidos con México pasaron a ser un asunto secundario frente a la lucha global contra el terrorismo.

El revés que Vicente Fox ha sufrido en el plano de la política exterior no debería desalentarle a volver a tomar la iniciativa en ese y en otros planos. Aún le queda apoyo de la opinión pública para intentarlo, para retomar la ofensiva y sacudirse el acoso de los intereses creados del viejo autoritarismo. El presidente puede movilizar a la sociedad en apoyo de sus proyectos, pero para ello debe modificar su discurso, su estrategia y, quizá, cambiar a esa parte de su equipo que simplemente no funciona, y que en vez de proteger a la presidencia la usa como escudo.

Vicente Fox no fue electo para administrar el legado del PRI, sino para lo opuesto: para encabezar el cambio institucional, única forma de arraigar la democracia y evitar la regresión, evitar la ingobernabilidad y el retorno del dinosaurio.

Vicente Fox. Primer balance anual



Vicente Fox, first annual balance

---

**B O N A N Z A S**

---

*El primer año del primer gobierno surgido de la oposición puede considerarse, a pesar de sus obstáculos y tropiezos, como el de aprendizaje democrático, o bien, como el reflejo de una deficiencia estructural del presidente y su gabinete.*

*Aún es temprano para definir cuál de las dos posibilidades es la correcta; sin embargo, para algunos, el periodo de aprendizaje no puede prolongarse más. El presidente Fox tiene como responsabilidad procurar que el balance de su gobierno sea favorable a la incipiente democracia mexicana que encabeza, a través de mayores resultados democráticos, orden en la dinámica política, certidumbre y estabilidad.*

*The first year of the first opposition government in México, can be thought like a learning of democracy or a structural failure of the president and his own government. There is soon to define which of both is the right one, although, for other ones, this learning of democracy cannot take any longer. One of the main responsibilities of President Vicente Fox is endeavored positive results of his political work through an increase of democratic participation, order in the political dynamics, truly economic and political stability.*

## Vicente Fox. Primer balance anual

---

### A ■ Introducción

Menos de un año del gobierno de Vicente Fox, el panorama de su gestión, y del propio proceso de democratización en que está inserto, no se percibe muy luminoso. Múltiples obstáculos y tropiezos ha enfrentado el presidente Fox, que ciertamente podrían ser interpretados como parte del aprendizaje que inevitablemente debe cumplir todo nuevo gobierno, más aún tratándose del primer gobierno surgido de la oposición. De ser el caso, poco a poco el gobierno encontrará su cauce para empezar a funcionar de manera más efectiva, en la medida en que aprenda de sus propios errores y corrija sus tropiezos. Tendría aún cinco años, es decir 90 por ciento del tiempo de su mandato, para rendir frutos. Pero existe también la posibilidad de que los yerros observados hasta ahora reflejen una falla estructural del propio presidente Fox y de su gabinete, que podría perpetuarse durante todo el sexenio, dando pobres resultados de su gestión. De ser así, el panorama nacional, sin duda, se vería más ensombrecido, pues el ambiente general sería de suma decepción y de un sentimiento de zozobra que, a su vez, podría deteriorar significativamente el andamiaje político del Estado, de por sí frágil por los cambios que la democratización exige y supone. Es muy temprano para poder determinar cuál de estas dos posibilidades es la correcta, si la del “aprendizaje democrático” del gobierno o la de una deficiencia estructural. No hay indicadores suficientemente confiables para poder despejar la incógnita de manera contundente. Como quiera,

---

\* Centro de Investigación y Docencia Económicas. Correo electrónico: cres5501@hotmail.com

hay varios aspectos que deben ser tomados en cuenta para evaluar adecuadamente el primer año de la gestión del presidente Fox, que se abordan someramente en este trabajo.

## ■ Gobierno y régimen político

Un primer ejercicio que debe hacerse al evaluar el gobierno de Fox —no sólo el primer año, sino la totalidad— es diferenciar con claridad el desempeño del gobierno mismo de las características y cambios que sufre el régimen político. La tarea no es fácil ni automática, pues es inevitable identificar el primer gobierno surgido de la oposición —lo que formalmente pone fin a un régimen de partido hegemónico— con los primeros pasos de un nuevo régimen político que pretende ser democrático. Es decir, lo que haga o deje de hacer el gobierno, sus yerros y aciertos, serán considerados por la ciudadanía como parte de las bondades o insuficiencias de la democracia misma. Y eso mismo puede inducir a errores de apreciación, pues al identificar gobierno con régimen político, un balance negativo del primero puede interpretarse como una grave deficiencia del segundo. Podría ser el caso, pero no siempre ni necesariamente es así. Por ello, si la evaluación de la gestión gubernamental de Fox durante su primer año ha resultado más bien pobre, no implica que el nuevo régimen democrático vaya mal. Por el contrario, al enfocar el régimen político por separado, el saldo del primer año parece muy positivo: 1) El presidente perdió *ipso facto* la mayoría de sus ancestrales facultades metaconstitucionales que le permitían concentrar excesivamente el poder. 2) El Congreso ha adquirido más autonomía que nunca, y así se ha constituido en auténtico dique a las tradicionales arbitrariedades presidenciales. 3) El partido en el gobierno está lejos de comportarse como hegemónico. Más aún, aunque el PAN quisiera disfrutar de la hegemonía partidista al estilo PRI, no podría hacerlo. En cambio, se ha convertido en otro contrapeso del poder presidencial. 4) La elección en Tabasco fue anulada por el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación (TEPJF) a partir de diversos fraudes e iniquidades, lo que hará en adelante menos fácil y atractivo intentar ese tipo de triquiñuelas. 5) La forma de resolver el conflicto preelectoral en Yucatán, por la vía pacífica y dentro de la legalidad, no sólo desmanteló un viejo cacicazgo, sino que sentó un precedente por el cual el capricho de los gobernadores no podrá

ya imponerse a la antigua, como lo intentó infructuosamente Víctor Cervera Pacheco. En todo ello desempeñó un papel fundamental la Suprema Corte de Justicia haciendo valer la legalidad. 6) También, el fallo de la Suprema Corte en contra de la cláusula de exclusión en los sindicatos rompió con uno de los pilares del corporativismo sindical. 7) Los medios disfrutaron hoy de absoluta libertad de expresión, como nunca antes desde los tiempos de Madero. 8) Los partidos políticos han entrado en una dinámica que los obliga a buscar formas más democráticas para tomar sus propias decisiones. Incluso el PRI, paradigma del partido vertical, cuya eterna democratización nunca había pasado de la simulación, dio un paso importante al elegir a su secretario general por vía distinta a la “línea presidencial”. 9) El escándalo por las toallas en Los Pinos, que sin duda fue un tropiezo del gobierno, reflejó un avance en el régimen, pues nunca antes se había cesado a un cercano colaborador del presidente por un asunto relativamente trivial como ése. Pero de lo trivial deriva un avance importante, pues el episodio ayudará a alertar a políticos y gobernantes, quienes tendrán que caminar con mucho cuidado en su manejo administrativo. Esto es evidente fortalecimiento de la rendición de cuentas gubernamental.

Por todo lo anterior, no se puede afirmar que en el ámbito político no se haya registrado cambio alguno desde que, hace poco más de un año, se votó por la alternancia. A diferencia de la mayoría de los comunicadores, los ciudadanos parecen tener claro que el 2 de julio representa fundamentalmente un cambio de régimen, más allá de la alternancia foxista. Así lo refleja una encuesta nacional (aunque telefónica) publicada por el diario *Reforma* (2/VII/01), según la cual esa fecha representa el triunfo de todos los mexicanos para 40 por ciento, y la derrota del PRI para 30 por ciento. Es decir, para 70 por ciento lo importante de esa fecha fue la instauración de un nuevo régimen; en cambio, sólo para 20 por ciento representa, en primer lugar, el triunfo de Fox o del PAN. Es verdad que se registró cierto desencanto respecto del nuevo gobierno, pues el porcentaje de quienes pensaban que el país iba bien bajó, en siete meses, de 77 a 38, y quienes consideraban que las cosas seguían igual o peor configuraron la mitad de la muestra. Con todo, una vasta mayoría de 72 por ciento no pensaba que bajo el PRI estábamos mejor (2/VII/01). Es decir, parece prevalecer la claridad ciudadana sobre la diferencia entre gobierno y régimen político.

De modo que las conclusiones de la evaluación del desempeño del gobierno, por un lado, y del cambio de régimen, por otro, pueden ser muy diferentes, como

es el caso ahora. Pero en la medida en que se confundan los dos planos, gobierno y régimen político, los fallos, tropiezos e insuficiencias del primero se traducirán en mayor fragilidad y menor legitimidad del segundo. De ser así, nuestra incipiente e inacabada democracia se tambaleará. Ese riesgo está presente en todas las democracias de América Latina (aunque en unas más que en otras), y México no tiene por qué ser la excepción.

### ■ Fox: el ímpetu inicial

Nadie puede negar que Vicente Fox protagonizó una enorme hazaña política cuando derrotó al PRI, el 2 de julio de 2000, tras setenta años de dominación hegemónica de ese partido. Lo hizo contra viento y marea, incluso contra la cúpula de su propio partido, el PAN, que nunca vio con buenos ojos la trayectoria y estilo del guanajuatense, pero que no pudo oponerle a ningún candidato con capacidad de enfrentarlo en la contienda interna por la candidatura presidencial. Carlos Castillo Peraza, candidato natural del panismo tradicional, cuyas aspiraciones presidenciales parecían claras, perdió esa posibilidad al ser dramáticamente derrotado por Cuauhtémoc Cárdenas en la elección capitalina de 1997. Francisco Barrio, otro fuerte precandidato, perdió bonos al ser derrotado el PAN en Chihuahua. Otro precandidato, Carlos Medina Plascencia, entonces coordinador de la diputación nacional del PAN, impulsado también por la dirigencia blanquiazul, no logró forjar una imagen suficientemente fuerte para desafiar seriamente a Vicente Fox. Finalmente, Diego Fernández de Cevallos, cuya enorme ascendencia sobre el PAN le hubiera permitido obtener nuevamente la candidatura presidencial (la tuvo en 1994), decidió no participar en la contienda de 2000, por la razón que haya sido (hay muchas versiones al respecto). No quedó más remedio a la cúpula tradicional del PAN que aceptar a regañadientes la candidatura de Fox comprendiendo que el gobernador de Guanajuato representaba una posibilidad real de acceder al poder presidencial por primera vez en los sesenta años de la existencia del PAN (aunque Felipe Calderón Hinojosa, presidente del partido, dijo en algún momento que existía el riesgo de que se podría ganar la presidencia, pero perdiendo el partido).

Y es que Fox no pertenecía a las rancias familias fundadoras del PAN, que siempre han ejercido el control del partido. Y su padrino político, Manuel Clouthier,

murió apenas un año después del ingreso de Fox a la política. Y su triunfo como gobernador de Guanajuato, en 1991, fue canjeado por Diego Fernández de Cevallos para otorgarlo al alcalde de León, Carlos Medina Plascencia. Y, finalmente, en 1994 Fox estaba totalmente marginado de su partido, por lo cual declaró una “huelga política” hasta que finalizara la sucesión presidencial. Incluso, en esa época, Fox llegó a considerar seriamente la invitación de Cuauhtémoc Cárdenas para abandonar el PAN y sumarse a su campaña presidencial, con la oferta de que, en caso de ganar el eterno candidato perredista, lo nombraría secretario de Estado. En tales condiciones, levantarse en seis años para traspasar los muros del enorme edificio priista, sin la ayuda decidida ni de su partido ni del otro gran partido opositor, el PRD, no podía percibirse como algo sencillo ni siquiera como algo factible. En 1994 nadie hubiera apostado que Fox alcanzaría la presidencia.

La distancia de Fox respecto a la cúpula de su partido se reflejó primeramente durante la campaña presidencial, en la cual la participación del PAN fue casi nula, salvo algunos panistas que se incorporaron a título individual en el equipo de campaña. Pero el grueso del trabajo se centró en miembros que poco o nada tenían que ver con el partido (algunos, incluso, considerados por el PAN como viejos adversarios provenientes de la izquierda o del PRI). Esa distancia se reflejó también en la composición del gabinete, una vez en la presidencia, en el que la presencia de panistas tradicionales es escasa. Y ello ha generado cierto distanciamiento entre el presidente y su partido, así como el recelo de los panistas que no terminan por identificarse con el nuevo gobierno. Eso lo refleja la declaración del senador panista por Chihuahua, Javier Corral:

No queremos sustituir la cultura patrimonialista del PRI por la del PAN. Lo que queremos es que en el gobierno plural del presidente Fox se incluya al PAN. En justicia no podríamos decir que no sabíamos. Eso es reflejo de cómo se dio la candidatura de Fox, cómo el PAN avaló la creación de estructuras paralelas. Aquí la pregunta es: ¿Dónde está el proyecto político panista que Vicente Fox dice que va a impulsar? Porque todo gobierno necesita un rostro político, que no está muy sólido. Si no lo tiene, entonces todos los fracasos se van a endosar al PAN y los aciertos al presidente y sus colaboradores (*Proceso*, 1272, 19/III/01).

Por otro lado, Fox enfrentó la dura oposición del PRD, que lejos de forjar una alianza formal o informal para lograr la derrota del PRI, enfocó sus baterías propagandísticas más hacia Fox que hacia el candidato priista, Francisco Labastida. El PAN y el PRD se habían planteado, en 1999, la posibilidad de formar una coalición para derrotar al PRI. En ese año, durante varios meses, los equipos de la oposición intentaron —al menos aparentemente— formar la alianza, pero, una vez más, se malogró el proyecto. Ello a pesar de que, según varias encuestas, cerca de 60 por ciento del electorado deseaba que se concretara dicha coalición, lo que explica que buena parte de ese 60 por ciento votara después por el candidato que podría derrotar al PRI, 43 por ciento. Precisamente por ello, el PRI y sus aliados en los medios intentaron realzar la figura de Cárdenas, pues entonces era importante para el PRI que el candidato del PRD obtuviera mayor votación de la que aparecía en las encuestas, pues sólo así se dividiría el voto opositor de manera suficiente para permitir un nuevo triunfo priista. Al respecto, Fox declaró:

Yo espero que Cárdenas no se trague el anzuelo, aunque parece habérselo tragado ya. Pero espero que los que nos ven en la televisión, los que nos escuchan en la radio y los que nos leen en los periódicos no se vayan con la finta. Que no dividan este voto del deseo del cambio y que pongan su voto a favor del candidato con reales posibilidades de ganar la Presidencia de la República (*Crónica*, 16/III/2000).

Pero Cárdenas se prestó a ese juego sumándose, además, a la campaña para desprestigiar a Fox: “No podemos irnos por la puerta falsa de salida de una candidatura sustentada en la mentira, la improvisación, la inestabilidad emocional y la mercadotecnia como método de gobierno, un voto por una aventura autoritaria, personalista y retrógrada. No podemos ir de la mentira a la mentira” (*La Jornada*, 8/VI/2000). El empeño de Cárdenas por evitar que Fox triunfara en los comicios presidenciales fracasó. Muchos de sus simpatizantes y seguidores decidieron hacer una coalición informal con Fox para remover al PRI de la presidencia, después de 71 años de dominación hegemónica.

## ■ Voluntarismo y pasmo

Si Fox pudo derrotar al PRI en condiciones adversas, si él mismo dudaba, apenas días antes, de que tuviera seguro el triunfo y de que, en caso de lograrlo, el gobierno se lo reconociera, es comprensible que al conseguirlo lo haya invadido un ánimo de triunfo y determinación. Una sensación de voluntarismo político: quien quiere hacer cualquier cosa, incluso algo tan difícil como derrotar al PRI, puede hacerlo, basta con que tome la firme determinación de hacerlo. Y si así fue durante la campaña, no tendría por qué ser diferente en el momento de gobernar. Impregnado de este furor, y confiado en exceso, no vio problema en expresar su línea de trabajo en un asunto tan importante como espectacular: resolver el conflicto de Chiapas. Convencido de las bondades éticas y políticas de su estrategia, y de que Marcos no podría ya negarse a firmar la paz —pues había declarado la guerra al régimen priista, ahora ya derrotado en las urnas—, Fox se precipitó al poner en marcha su plan sin mayores amarres ni acuerdos con los demás protagonistas del drama, en particular, los partidos políticos, y en particular su propio partido, el PAN. Las cosas no salieron bien. Fue una especie de “error de diciembre” político, un duro tropiezo que le permitió ver que desde el gobierno las cosas podrían ser mucho más complicadas de lo que habían sido durante la campaña presidencial.

Se concentró entonces en el otro eje fundamental de su programa durante el primer año: la reforma hacendaria. Convencido de que en sí misma su propuesta cumplía con los atributos de allegar los recursos que el erario requiere (aplicando el IVA a medicinas y alimentos), además de no afectar a los sectores más pobres (a través de un mecanismo de compensación) y con una clara orientación social, lanzó su ofensiva en los medios sin hacer consultas previas ni preparar acuerdos básicos entre los partidos. De alguna forma confiaba en que su popularidad personal y su legitimidad democrática —obtenida en las urnas en julio de 2000— generarían tal presión ciudadana sobre el Congreso que éste no podría resistirse a aprobar en lo fundamental esa iniciativa presidencial. El cálculo volvió a fallar. El resultado fue que la oposición (PRI y PRD) le ganó el debate público sin que él lograra vencer a la ciudadanía de que la reforma era progresiva (que quita más a los que más tienen) y no regresiva (que quita más a los que menos tienen). Tampoco pudo contar con el respaldo pleno y decidido de la bancada panista que no quiso pagar el costo político de una reforma mal vista por la opinión pública. Por lo cual, la

iniciativa ha quedado atorada, sin posibilidades de convencer a la oposición, recibiendo una contra-iniciativa del PRI, y con algunas propuestas de modificación de parte de los panistas.

Estos dos tropiezos —el conflicto en Chiapas y el retraso en la reforma fiscal— parecen haber mermado la enorme autoconfianza con la que llegó Fox a la presidencia. Estos desaciertos y errores han hecho tocar al presidente el duro piso de la realidad, una realidad no tan sonriente como lo fue durante el camino hacia Los Pinos. Ahora a Fox se le nota aprensivo y receloso de emprender los siguientes pasos. Lo cual, quizá, tiene un lado positivo, pues inyectará mayor prudencia y reflexión en sus próximos lances. Pero también diluye la imagen de enjundia y arrojo con la que Fox hizo su arribo a Los Pinos, y que fue un factor decisivo en su insólito triunfo electoral.

## ■ La herencia del pasado

Cuando Francisco Madero aceptó pactar con los porfiristas y firmar los famosos Tratados de Ciudad Juárez, Venustiano Carranza exclamó molesto: “Quedaré el sistema corrompido que hoy combatimos. Al lado de esa rama podrida el elemento sano se contaminará. Revolución que transa se suicida”. Madero pensaba que sólo transigiendo con el régimen porfirista se lograría mantener la gobernabilidad. Siempre había pensado que una revolución era en sí misma peligrosa no sólo a la estabilidad (cosa natural) sino incluso a la democracia. Por lo cual creyó conveniente detener cuanto antes el proceso que él mismo inició, para continuar el cambio por la vía pacífica. Para ello era inevitable tratar y negociar con la clase porfirista. En cambio, Carranza temía que dejar intacta buena parte del aparato porfirista, lejos de permitir el cambio, lo detendría, y muy pronto las fuerzas del pasado se apropiarían de la revolución para desvirtuarla. Otro tanto expresó Luis Cabrera, al cuestionar la condescendencia de Madero hacia el porfirismo: “Un cirujano tiene, ante todo, el deber de no cerrar la herida antes de haber limpiado la gangrena”. Así sucedió. En lugar de dismantelar a la administración porfirista, Madero intentó utilizarla para encauzar el cambio. Sencillamente ocurrió a la inversa.

Al transigir con los porfiristas, Madero defraudó a quienes lo apoyaron, que poco a poco le quitaron su respaldo, y el presidente quedó entre la espada y la

pared. El gigante espiritual que movió las conciencias para derrocar a Díaz apareció ya en la presidencia como un hombrecillo honesto, pero falto de carácter, titubeante y confundido. Cuando llegó a nuestro país el célebre embajador cubano Manuel Márquez Sterling, un asesor suyo lo puso al tanto de lo que ocurría con Madero: “No tiene un átomo de energía; no sabe poner al rojo el acero; y ha dado en la manía de declararse un gran demócrata. ¡No fusila, señor!”. El propio hermano de Madero, Gustavo, se lamentaba: “El pobre de Pancho, como siempre, con muy buena voluntad, muy bondadoso, pero no sabe mandar por más que tiene muchos con quienes hacerlo”. Pero los porfiristas no pagaron al Apóstol con la misma moneda y, tan pronto les fue posible, le dieron la puñalada por la espalda. Al pactar con las fuerzas del porfiriato, la revolución maderista se suicidó.

La comparación del presidente Fox con el maderismo ha sido inevitable, por más odiosa que pueda resultar. Y quien más ofrece elementos para hacer el paralelismo es el propio presidente. Fox, como Madero, surgió de la clase pudiente, pero no identificada con el régimen vigente. Los dos aprovecharon su posición social, no para ascender dentro del orden vigente, sino para convocar a grupos importantes de la ciudadanía comprometidos con un cambio democrático. Ambos tuvieron el valor de desafiar el autoritarismo en que respectivamente vivieron, con una fe en sí mismos y un entusiasmo difíciles de encontrar. Los dos tuvieron la capacidad de convencer a la sociedad mexicana de que el cambio era posible. La fuerza de su convicción democrática pudo traslucirse durante sus campañas electorales —en 1910 y en 2000— al grado en que lograron contagiar a un amplio sector ciudadano de esa confianza de cambio. Ambos dirigieron la lucha cívica —una armada, la otra pacífica— que terminó por derrotar al autoritarismo —al porfirista y al priista, respectivamente—. Si algo inyectó Fox a los ciudadanos fue, precisamente, su convicción de que el triunfo sobre el PRI era posible.

Pero Fox corre el riesgo de pecar del mismo error que Madero; transigir demasiado con la elite priista en aras de una bien intencionada estrategia de gobernabilidad que, sin embargo, podría dar al traste con el cambio. No porque haya que poner en riesgo la gobernabilidad, sino precisamente porque sin un cambio político más de fondo esa gobernabilidad puede peligrar al debilitarse el recién inaugurado régimen democrático. Fox escribió que al alcanzar la presidencia de la República “se debe enviar señales claras de que se acabó la corrupción y la impunidad”. Y agregó: “Si gano la presidencia, detonaré una verdadera revolución des-

de los mismísimos cimientos del gobierno” (*A Los Pinos*). Pues no hay tales señales claras contra la impunidad ni se vislumbra ninguna revolución.

Y sobre la revisión del pasado, cabe reiterar su promesa de instaurar una comisión ciudadana que hiciera esa labor. La revisión del pasado serviría para quitarnos las dudas sobre los presuntos o reales crímenes del autoritarismo y reconstruir la historia a partir de hechos reales. Fox mismo criticó severamente a su partido, el PAN, por haber perdido la oportunidad de dar la puntilla al régimen priista cuando en 1988, junto al recién surgido neocardenismo, pudo haberlo orillado. Fox escribió: “En 1988, cuando finalmente tuvimos tirado al sistema y le pusimos el pie en el pescuezo, fuimos una bola de coyones y no le dimos el tiro de gracia cuando pudimos, en gran medida por una corriente temerosa al interior del PAN [...] Ahí fue donde comenzó esta triste historia de un país que ha venido pagando un precio muy alto por no agotar el proceso de la democracia”. Ahora él venció al régimen priista en las urnas, pero aún no lo desmantela. Le puso el pie en el pescuezo, pero no quiere darle el tiro de gracia. No al PRI, cabe aclarar, sino a la herencia del régimen priista. Sin embargo, como él mismo escribió: “Siempre es más cómodo justificarse que ponerse a trabajar” (*A Los Pinos*).

La razón esencial para hacer ese mutis, y mandar la prometida Comisión de la Verdad al archivero, es fundamentalmente la necesidad de contar con el apoyo del PRI en el Congreso en la aprobación de las diversas iniciativas que conforman la agenda gubernamental. Como el PRI se mantuvo como el partido mayoritario en ambas cámaras (aunque ya sólo con mayoría relativa), y sigue teniendo gran presencia en varios gobiernos y congresos estatales, entonces se convirtió en el principal e indispensable interlocutor del gobierno. Fox decidió que, por lo pronto, no convenía remover los fantasmas del pasado, pues ello incomodaría a los priistas. No porque una revisión del pasado implicara un ataque directo y deliberado al PRI como partido, sino porque buena parte de los hallazgos recordarían algunos de los abusos y arbitrariedades que constituyeron la cultura del régimen priista. Ello, probablemente, dañaría aún más la imagen de un PRI que se debate entre la supervivencia y la ruptura. Una probable reacción de los priistas ante la exploración de un pasado del que tienen mucho de que avergonzarse es el boicot parlamentario de la agenda parlamentaria. Así, para propiciar la colaboración del PRI, y evitar una parálisis gubernamental, el gobierno decidió dejar para después, si acaso, la reconstrucción histórica.

## ■ Conclusión

Los retos del gobierno de Fox no son pequeños. Sacar adelante su programa de gobierno, y acercarse a las metas que proyectó durante su campaña, no se percibe como algo fácil ni automático. El balance del primer año del gobierno es más bien oscuro. Desde luego, debe tomarse en cuenta en este periodo las inevitables dificultades que conlleva todo cambio de gobierno. Con mucha mayor razón al tratarse de un cambio formal de régimen, tras la alternancia y la llegada al gobierno de un nuevo equipo del poder. Era también impensable un cambio dramático y profundo de un régimen con duración de setenta años en unos cuantos meses. De alguna forma, la mayoría de los ciudadanos ha considerado esas limitantes, por lo cual los índices de popularidad y el respaldo del presidente Fox, aunque han decaído —como no podía ser de otra forma tras iniciar su gestión con altos niveles de aceptación—, se mantienen elevados. Se reconoce la necesidad e inevitabilidad de una “curva de aprendizaje”. Pero algunos observadores señalan que el tiempo de esa curva empieza a prolongarse excesivamente, o que no se registra avance en aquellos aspectos que deberían ser corregidos como parte de ese aprendizaje. En todo caso, lo que está en juego al evaluarse el gobierno de Fox, una vez que termine, no es sólo su propia imagen histórica, la popularidad de su gobierno, ni la votación que el partido gobernante, el PAN, pueda recabar. También está en juego la evaluación del desempeño de la democracia en comparación al desempeño del régimen priista, esencialmente autoritario. Y eso porque es inevitable que durante el primer gobierno surgido de la alternancia se traslape con el nuevo régimen democrático. No hay elementos suficientes para diferenciar el desempeño de un gobierno concreto de los logros y beneficios del régimen democrático como tal. Esa distinción podrá ocurrir de manera más clara en la medida en que desfilen diversos gobiernos emanados de las reglas democráticas —sean del partido que sean—. Pero, por lo pronto, no hay manera de hacer esa diferenciación, al menos no la hay para la mayoría de la ciudadanía. Si la población llega a la conclusión de que la democracia arroja resultados menores, acompañados, en cambio, de cierto desorden y parálisis política, podría fácilmente concluir que el autoritarismo priista, con todos sus defectos, al menos mantenía mayor orden, certidumbre y estabilidad. El desencanto democrático suele estar acompañado de la añoranza autoritaria. En este sentido, las frágiles bases de la democracia mexicana podrían minarse aún

más, y despejar el terreno para nuevos intentos de instaurar algún tipo de autoritarismo, de cualquier signo ideológico. De ahí la enorme responsabilidad del presidente Fox: procurar que el balance de su gobierno sea favorable a la incipiente democracia mexicana que le ha tocado encabezar en su fase inicial.



Alternancia sin alternativa.

Transición a la deriva



Alternation without alternative.

Transition to the drift

---

**B O N A N Z A S**

---

*La transición a la democracia en México se encontrará a la deriva si carece de un acuerdo y un proyecto que la dirija, asegure su destino y acelere su paso. Después de haber desplazado al priismo del poder presidencial, el país logró la alternancia, pero no ha podido construir una alternativa. Es necesario que los partidos políticos y el gobierno se reconcilien para encontrar el nuevo derrotero de la República; el Congreso de la Unión deberá elaborar y desarrollar acuerdos que le den perspectiva al replanteamiento del modelo nacional. El nuevo derrotero exige madurez e imaginación, y entender que la nueva circunstancia nacional no se resolverá repitiendo viejos esquemas.*

*The Mexican democratic transition will find a challenge situation, but an internal and political agreement is needed to reinforce a new national project, generate a secure country condition and to reach national goals. Even now, after the political alternation, the new government hasn't been able to build a new political alternative. The internal agreement between the political parties and the president himself is a great deal; the Congress has to elaborate and to improve a new political proposal to structure the national project and the national consolidation. The challenges have to be solved with maturity and imagination to understand that the country's new national circumstances won't be solved repeating old political schemes.*

## Alternancia sin alternativa. Transición a la deriva

---

**S**in un acuerdo ni un proyecto que le dé dirección, asegure su destino y acelere su paso, la transición a la democracia hoy se encuentra a la deriva. Flota, pero no navega. Se bambolea y, por momentos, pierde el rumbo hasta poner en duda si llegará a algún puerto de abrigo. El presidente de la República vive la soledad del poder. Ocupa la residencia oficial de Los Pinos, pero no la habita. Ni su equipo de trabajo lo cobija. Los secretarios de Estado, al menos buena parte de ellos, no dan la talla ni el peso. Se conciben, en el mejor de los casos, como secretarios del presidente, pero no de Estado. Sin educación política ni cultura partidista, su quehacer se complica. Integran un conjunto de individualidades, pero no un gabinete, y muchos —de hecho, no podrían serlo— un gobierno de coalición. Tampoco el partido que llevó al poder al presidente de la República lo respalda. Peor que eso, Acción Nacional mira al mandatario con recelo o desconfianza, y así deja sentir que no necesariamente es uno de los suyos. El panismo reconoce ahora los costos de la aventura que, sin darse cuenta y aun cuando participó de ella, resiste asumir sus responsabilidades como partido en el poder. Vamos, ni siquiera pretende obtener beneficios. La soledad del jefe del Ejecutivo es todavía mayor cuando se mira a la oposición partidista. Esa oposición, absurdamente, no consigue remontar la cultura presidencialista que tanto vitupera. No la remonta; sin embargo, repudia al presidente de la República. Esos partidos, junto con sus respectivas fracciones par-

---

\* Correo electrónico: [rene.delgado@reforma.com](mailto:rene.delgado@reforma.com)

lamentarias, todo lo esperan del Poder Ejecutivo, pero toda iniciativa política, legislativa, social o económica que de él provenga, la rechazan, la condicionan o la sabotean sin que, de su parte, se realicen acciones decididas. Siguen en la cultura política reactiva, no proactiva: el presidencialismo sin presidente. No acaban de ubicarse en el nuevo papel exigido por la alternancia y la transición. Ni siquiera logran entenderse entre ellos mismos.

Por eso, puede afirmarse que se vive un presidencialismo sin presidente. Un hombre solo en Los Pinos y unos partidos sin discurso ni iniciativa política que todo lo esperan del mandatario que repudian. Mientras eso ocurre en el campo político, los factores informales de poder se acomodan tras bambalinas en busca de fortalecer y ampliar su presencia. Tironean las perspectivas de desarrollo, pero sin un modelo elaborado del mismo, en el fondo no hacen más que jalinear al presidente de la República.

El resultado es evidente: la transición se encuentra a la deriva. Se desplazó al grupo que conservó el poder por más de setenta años. Se cambiaron los viejos referentes políticos, sin tener claros los nuevos. Se dio la alternancia, pero no la alternativa. Se vive el presidencialismo sin presidente; el régimen plural de partidos sin partidos; el empate de los poderes, no el sano equilibrio en que debería derivar su actuación prudente y decidida.

El impulso para culminar la hazaña ciudadana del 2 de julio de 2000 se diluye. La oportunidad del cambio amenaza con convertirse en un problema. Reina la incertidumbre. No hay claridad en torno al punto de llegada de la transición, en la misma medida que tampoco se tiene claro cuál fue el punto de partida. Los analistas cifran, quieren cifrar, en distintas fechas, momentos o fenómenos, el punto de partida, pero lo cierto es que esa idea es una suerte de ilusión óptica o histórica. Fueron muchos los factores que influyeron en ella y la precipitaron. Se coincide, sin embargo, en que la transición a la mexicana ha prolongado demasiado su travesía y que, por su accidentado carácter, frecuentemente pone en duda su destino. Desde esa perspectiva, no es aventurado decir que la transición a la mexicana se aceleró a partir del momento en que los últimos tres gobiernos priistas hicieron suyo el modelo económico neoliberal. Supusieron que el saneamiento de las finanzas públicas, el adelgazamiento del Estado y la apertura de la economía eran operaciones estrictamente económicas. Ignoraron los fundamentos del presidencialismo y no advirtieron —quizá, sólo Carlos Salinas de Gortari escapó a eso— que,

con esas operaciones en la estructura económica, serruchaban el piso político que los sostenía. Cuando se dieron cuenta ya era tarde. Pero no sólo el grupo en el poder no vio los efectos secundarios, tampoco lo hizo la oposición política. El debilitamiento del adversario lo entendieron, absurdamente, como el fortalecimiento propio. Ni el grupo en el poder ni la oposición detectaron que el sistema político se les venía encima amenazándolos en su conjunto. Ni se preocuparon ni ocuparon en elaborar una alternativa, en amarrar la transición y darle contenido a la alternancia.

El sistema político no resistió la modificación de la estructura económica y, como en el concepto —si lo hubo— de los presidentes de la República en turno aquello no era posible, la transición se precipitó a manera de un efecto político secundario, no deseado, que, por lo mismo, se pretendió negar. Sin reconocer la consecuencia, mucho menos se gobernó ésta. Se creyó que las piezas del rompecabezas político se acomodarían con sólo depurar y transparentar el juego electoral; si se repartía el poder en forma transparente. Pero eso no bastaba, faltó debatir y transparentar otro juego más complejo: qué hacer con el poder, pero eso no estaba —como no lo está— en el interés de los partidos. Sin darse cuenta, la nación se adentraba en un problema de gobernabilidad. Del debate público se hizo una deliberación privada; una negociación desde una perspectiva de corto plazo.

Vista la transición de esa manera, se explica porqué nunca se pactó; simple y sencillamente ésta no existía. Recuérdese, si no, cómo Ernesto Zedillo siempre habló de que se había alcanzado “la normalidad democrática”, pero nunca quiso entender ese cambio como una transición. Sin reconocimiento y, por consecuencia, sin pacto de por medio, el parto y desarrollo de la transición fue accidentado. Del terciopelo nadie se acuerda, por interesante que fuera la fórmula retórica.

La falta de cultura política —incluso de vida partidista— influyó, de seguro, en la miopía con que Miguel de la Madrid, Carlos Salinas de Gortari y Ernesto Zedillo concibieron la modernización del aparato económico sin plantearse seriamente la modernización y democratización del aparato político.

Una y otra vez, en distintos campos, golpearon a su propio partido; una y otra vez adoptaron medidas que tanto en el terreno político como en el económico favorecían el desarrollo de la oposición de derecha que conceptualmente no se planteaba el acceso al poder; y una y otra vez pretendieron aniquilar a la oposición de izquierda sin advertir que vulneraban así un punto de equilibrio necesario. El saneamiento de las finanzas públicas que, con el júbilo de un contador público,

emprendió Miguel de la Madrid golpeó a uno de los pilares del presidencialismo mexicano: la burocracia. Con cada recorte, ciertamente, se ahorraban recursos públicos en la misma medida que se lastimaba uno de los soportes políticos del régimen. Y si a esos recortes se añade el adelgazamiento del Estado que significó la privatización de algo así como un millar de empresas o entidades públicas, el efecto golpeó no sólo a la burocracia, sino también y de manera brutal a la clase política tricolor o priista.

El sector público de la economía, además de emplear a miles de burócratas, de constituir una palanca del poder presidencial, era un importante círculo de integración de la clase política tricolor. Aquel que no encontraba cabida en el gobierno central o en el Congreso de la Unión tenía la posibilidad de participar en el sector descentralizado de la economía. Presidir un banco, dirigir una aerolínea, encabezar una televisora, estar al frente de una industria minera no eran cualesquier cosas. Además de que en esas instancias el presidente de la República fortalecía su base de apoyo social y su capacidad para orientar el desarrollo económico nacional, tenía la posibilidad de integrar a la clase política tricolor. La privatización del sector público significaba, en términos políticos, perder una importante palanca del poder presidencial, una base de apoyo social considerable y un elemento de integración política. Al desempleo fueron a dar burócratas de bajo y alto nivel. Y, si se sabe, no hay cosa más peligrosa que un político en el desempleo: si no aspiran al poder, lo vulneran. El efecto secundario de esa decisión no fue calculado por los últimos regímenes priistas.

Saneadas las finanzas, adelgazado el Estado, vino la segunda operación: la trepanación de la ideología priista y la mutilación de parte del patrimonio político del que el priismo se sentía dueño único. Una operación delicada que, por lo demás, se llevó a cabo sin anestesia.

Al agravio de dejar en el desempleo a la elite política, vino otro de carácter ideológico-político. El nuevo modelo económico exigía un marco jurídico adecuado. Había, pues, que remover los viejos preceptos legales elaborados bajo el sello del nacionalismo revolucionario, y así se modificaron muchos de los preceptos constitucionales que le daban al priismo su razón de ser. Se reformaron a pesar del priismo, sobre la base de un voto parlamentario otorgado a regañadientes al señor presidente de la República. Pero eso no fue todo; esa reforma legal requería mayor revestimiento de legitimidad. No era para menos. El mandato de Carlos Salinas de

Gortari era débil a causa del fraude electoral que lo había llevado al poder y, por lo mismo, era menester darle a la reforma legal un respaldo mayor. No bastaban los votos del partido tricolor para avalarlo y, en aras de ampliar su sustento, el salinismo buscó el apoyo de la derecha partidista: Acción Nacional.

El partido albiazul no lo pensó mucho; un apoyo de ese tipo le dejaba un saldo fantástico: ganar y ganar. En el campo ideológico ganaba, y lo mismo ocurría en el político. Elevó el precio de su respaldo. De tal modo que para dar su apoyo a la reforma legal, que ya de por sí le significaba una ganancia ideológica considerable, puso sobre la mesa ciertas concesiones políticas que logró. Por su propio mérito, la derecha partidista comenzó a ganar plazas políticas, triunfos que le eran reconocidos por el gobierno federal. Era broma, y no entre los priistas, el comentario de que era más seguro postularse como candidato a gobernador interino que hacerlo a gobernador constitucional. Por la vía del esfuerzo opositor albiazul y el reconocimiento oficial del gobierno, algunos puntos de la República comenzaron a perder su tradicional tono tricolor que para todo fin práctico era monocolor.

De esa necesidad de darle mayor revestimiento de legitimidad a la reforma legal de la transformación económica hasta la cúpula eclesial católica obtuvo ganancias: su reconocimiento jurídico y el establecimiento de relaciones diplomáticas con el Vaticano. A su vez, grandes empresarios nacionales y extranjeros también derivaron ganancias de la privatización del sector público de la economía. De ese modo, el descuadramiento del sistema político era mayor; los actores formales se pervertían, mientras los informales alcanzaban una fuerza y una presencia considerables. Si la burocracia, la élite política tricolor y el propio partido en el poder se veían afectados con el nuevo modelo de desarrollo, hubo otro efecto que debilitó aún más al régimen presidencialista: la apertura económica traía aparejada otra apertura.

En cuanto el país se colocó en la vitrina mundial, el interés, la observación y la influencia extranjera en los asuntos nacionales se dejaron sentir con fuerza. Los derechos humanos, el narcotráfico y la falta de transparencia electoral llamaron la atención de los medios de comunicación extranjeros. El sistema político se estaba abriendo sin querer. Esta circunstancia provocó una paradoja: cuanto más se debilitaba la presidencia de la República, más se fortalecía la figura del presidente Carlos Salinas. No era para menos. En materia económica, la privatización —poco transparente, por lo demás— del sector público dejaba como beneficiarios a este o

aquel grupo empresarial que, naturalmente, ensalzaba la figura presidencial. En materia social, los dividendos de la privatización posibilitaban el desarrollo del programa Solidaridad que, si bien no desataba el nudo gordiano de la pobreza —empleo e ingreso—, sí constituía un paliativo para millones de pobres en el país. La base social de apoyo a Carlos Salinas era amplia: los de abajo y los de arriba lo aplaudían, mientras la clase media sentía llegar al primer mundo. Así la imagen de Carlos Salinas se fortalecía, mientras la presidencia de la República se debilitaba.

El lado oscuro de los efectos políticos no deseados se advertirían hasta el final del sexenio. El destape no lo pudo operar Carlos Salinas de Gortari como hubiera querido; la sangre llegó al río: Luis Donald Colosio perdió la vida, y Ernesto Zedillo resultó ser presidente por accidente. La “solidaridad” no pudo con el levantamiento armado en Chiapas. Ernesto Zedillo si supo lo que era la Presidencia de la República no acotada, pero sí disminuida.

Con un partido desmantelado, con la economía hecha un cisco, sin talento ni vocación política, la crisis terminó por gobernarlo en vez de que él la gobernara. En este punto cabe hacer un señalamiento colateral; la privatización del sector público tuvo un efecto saludable sobre la prensa: muchos de los mecanismos de control sobre ella, establecidos por el régimen —otorgamiento de la publicidad oficial, suministro de papel y distribución—, se aflojaron y, por ende, los medios de comunicación comenzaron a desempeñar un papel más independiente en el campo político y más competido en el mercado. No sólo había interés por informar, también por informar había interés. A las muchas palancas perdidas del presidencialismo se añadió ésta.

En esa circunstancia, el gobierno de Ernesto Zedillo semejó la actuación de una cuadrilla de bomberos sin experiencia. El gobierno corría de un lado a otro tratando de controlar la situación económica, política y social sin conseguir establecer sus prioridades. Un problema ocultaba a otro y, así, se abrían expedientes que nunca terminaron por cerrarse, menos aún de solucionarse.

Ciertamente, el “error de diciembre” (1994) descuadró lo que pudo haber sido su idea de gobierno. Desde el arranque mismo de su mandato, Zedillo actuó como un megasecretario de Hacienda, pero no como un hombre de Estado. Se desentendió de la tarea política y, peor aún, de los cuatro secretarios de Gobernación que tuvo, ninguno se erigió como una suerte de primer ministro encargado del gobierno.

De ese modo, la reforma del partido en el poder se convirtió en una pugna sorda que terminó por impedir que el presidente de la República ejerciera “el dedazo” para designar a su sucesor. De hecho, no es aventurado decir que cuando Zedillo se amputó voluntariamente “el índice”, no tenía de otra: el dedo estaba gangrenado. Otra forma de ver ese cambio, podría ser la siguiente: cuando el presidente Zedillo acabó con el dedazo, los gobernadores empezaron con los manazos.

No se reformó, pues, al partido en el poder y, como añadido, el presidente Zedillo no entendió lo que ocurrió en la elección intermedia de 1997. Perdió la mayoría absoluta en el Congreso —particularmente en la Cámara de Diputados—; perdió el gobierno de la capital de la República y el de otros estados de la República; perdió el respaldo de su partido; desaprovechó la oportunidad de sentar a la mesa del diálogo a la guerrilla zapatista, y desaprovechó, también, la posibilidad de declarar una crisis de gabinete para arrancar el gobierno de transición. Pretendió que todo aquello era parte de “la normalidad democrática” a la que ingresaba el país. En el fondo, el país no accedía a eso; en realidad se internaba en un problema de ingobernabilidad, cuyo rasgo singular consistía en los síntomas de descomposición del sistema, el debilitamiento de su principal institución —la presidencial—, el descuadramiento de los partidos políticos. La descompostura llevaba a la alternancia, pero ésta no suponía necesariamente una alternativa. El viejo poder se debilitaba, pero la oposición no maduraba.

En esas condiciones se llegó a la contienda electoral de 2000. El presidente de la República se encontraba debilitado, pero no acotado; el partido en el poder, confrontado con su líder tradicional y, por consecuencia, sin gobierno; el Partido Acción Nacional, engolosinado con un crecimiento electoral que no iba aparejado a su desarrollo político y sin un liderazgo sólido en su dirección; el Partido de la Revolución Democrática, dividido en el choque de sus corrientes internas y sin una propuesta política viable, sufriendo el peso declinante de su dirigente histórico, Cuauhtémoc Cárdenas.

Ocupados durante los últimos veintidós años en emprender reformas electorales que tenían por eje independizar del gobierno al órgano electoral, transparentar las reglas del juego electoral, acrecentar las prerrogativas y cuidar las fórmulas de acceso al Poder Legislativo, los partidos políticos en su conjunto no vieron que el problema de la democracia era mucho más que eso. Negaron la posibilidad de debatir qué hacer con el poder, y se concentraron en debatir cómo repartirse el

poder. El problema de la gobernabilidad les parecía propio de seminarios y conferencias, pero no del quehacer político y, en su miopía, la oposición vulneró una y otra vez la posibilidad de integrar un frente amplio que, por un lado, desplazara al grupo en el poder y, por el otro, hiciera de la alternancia una alternativa.

Así, sin proyectos políticos y con la pérdida de los viejos referentes políticos, el carisma y la mercadotecnia política aparecieron en la escena. Vicente Fox, como candidato, entendió y sacó raja de esa circunstancia, se coló a la presidencia de la República, y con ello se convirtió en el símbolo del hombre que había derrotado al viejo régimen.

A casi año y medio de la hazaña de haber desplazado al priismo del poder presidencial y a casi un año de haber arrancado el nuevo gobierno, se puede decir que el país logró la alternancia, pero no ha conseguido construir una alternativa y, más grave aún, la transición se encuentra a la deriva. El coraje ciudadano que precipitó la alternancia no ha sabido encontrar la forma de imponer a los partidos políticos el espíritu de reconciliación imprescindible para hallar el nuevo derrotero de la República. El gobierno no ha logrado guardar el equilibrio al marchar sobre el filo de esa navaja que es la reforma y la ruptura. Los partidos políticos, en su conjunto, no acaban de entender su nuevo papel, como tampoco elaborar las fórmulas de entendimiento hacia adentro y hacia fuera de sus estructuras. El Congreso de la Unión se muestra incapaz de elaborar y desarrollar acuerdos que le den perspectiva a la oportunidad histórica de replantearse el modelo nacional. Y los factores informales del poder parecieran insistir en jalonear al Poder Ejecutivo ofreciéndole cobijo, sobre la base del cuidado de sus intereses. En esas estamos, con la presión del reloj encima tratando de entender si sabremos hacer del problema una oportunidad de cambio. El punto está en entender que no será repitiendo viejos esquemas como se logrará resolver la nueva circunstancia nacional. Ésta exige madurez e imaginación. No es posible practicar en un presidencialismo sin presidente, no es posible mirar el horizonte cuando no se tiene claridad en el rumbo. La transición está a la deriva, ahora se quiere saber si hay capitán y tripulación para llevar la nave a puerto seguro. Una nave que flota, no necesariamente navega, menos cuando no tiene claro el rumbo ni el destino.






---

**B O N A N Z A S**


---

Diversos han sido los trayectos que han llevado a la construcción del Estado nación mexicano en los últimos ciento cincuenta años. El siglo XIX se caracterizó por el paso del estruendo de la guerra al de la máquina. Con la expansión del proceso industrial vino la incorporación al comercio mundial. La nación se convirtió en una experiencia de expansión. La revolución armada de 1910 fue la expresión de intereses y agravios locales, consecuencia de la modernidad, necesidad de modificar la distribución del poder. Tras la promulgación de la Constitución de 1917, el Estado nación transitaba al Estado nacional. El final del siglo XX se caracterizó por la búsqueda de la democracia que garantizara los derechos básicos del ciudadano para nombrar libremente a sus representantes. Ahora está en juego qué entendemos por México, y si México puede significar que el bienestar colectivo es condición del bienestar individual. La consolidación democrática es, sin duda, una de las rutas a seguir para delinear el nuevo mapa de la nación.

It have been diverse the passages that have taken to the construction of the Mexican state nation in the last one hundred fifty years. Century XIX was characterized by the passage of the roar of the war to the roar of the machine. With the expansion of the industrial process came the incorporation to the worldwide commerce. The nation became an expansion experience. The revolution armed of 1910 was the local expression of interests and offenses, consequence of modernity, necessity to modify the distribution of the power. After the promulgation of the Constitution of 1917, the state nation journeyed to the national state. The end of century XX was characterized by the search of the democracy that guaranteed the basic rights of the citizen to freely name its representatives. Now it is in game what we understand by Mexico, and if Mexico can mean that the collective well-being is condition of the individual well-being. The democratic consolidation is without a doubt, one of the routes to follow to delineate the new map of the nation.

## Apuntes de un sentimiento

Que los Estados mudan costumbres y, por consiguiente, la Patria no será del todo libre y nuestra mientras no se reforme el Gobierno...<sup>1</sup>

**E**n 1849, Manuel Verástegui, político potosino, escribió en defensa de los sublevados de la Sierra Gorda: “la Patria es el bienestar y como esos campesinos no tienen bienestar tampoco tienen Patria que defender”. Manuel Verástegui resumió en esa frase el drama de nuestro país. Su advertencia se dio en el contexto de la guerra con Estados Unidos y de la acusación contra los sublevados de ser desertores del ejército mexicano que comandaba el general Santa Anna.

La mirada de Verástegui era más profunda, detectaba la fractura que dividía al país no sólo en regiones, sino, y sobre todo, en clases sociales. Los campesinos e indígenas sublevados representaban a cientos de familias que eran utilizadas por las elites gobernantes para sus batallas y discursos nacionalistas.

Los rebeldes que encabezó Eleuterio Quiroz tenían como nación a su territorio de la Sierra Gorda, y sus conocimientos, lenguajes y aspiraciones se tejían en esas abruptas montañas; en sus hendiduras, cuevas, ríos y en las rutas para comerciar sus productos. Manuel Verástegui veía a la Sierra Gorda como parte estratégica de sus intereses regionales que se asentaban en la población de Rioverde, pero cuyos horizontes se vinculaban a la ciudad de San Luis Potosí y a la de México.

---

\* El Colegio de San Luis. Correo electrónico: tcalvillo@colsan.edu.mx

<sup>1</sup> Fragmento de los “Sentimientos de la Nación”, en Ernesto Lemoine, *Morelos. Su vida revolucionaria a través de sus escritos y de otros testimonios de la época*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, p. 371.

El siglo XIX mexicano estuvo repleto de numerosos casos de desertión a lo largo y ancho del territorio. Las órdenes de las autoridades para reclutar soldados con frecuencia no podían ser cumplidas. Los hombres huían de los pueblos, sin importar si el llamado provenía de los liberales o de los conservadores, del imperio o de la república. La leva fue otra forma de servidumbre para una mayoría que lentamente se adaptaba a la nación naciente. Nación que delineaban los militares, hacendados, mineros, comerciantes, curas, abogados, periodistas.

Los campesinos y los pobres de las urbes eran el número que se necesitaba para darle presencia a los ejércitos. El país se fue conociendo en esas guerras; los ejércitos provocaron un conocimiento del territorio nacional que desbordó los estrechos límites de las localidades.

No es casual la letra del himno nacional; es un documento de su época que asume a la nación como una tarea militar. El orden del ejército derivaría el orden de la industria.

Los que dirigieron las guerras del siglo XIX edificaron el régimen porfirista; ese trayecto se puede enunciar como el paso del estruendo de la guerra al estruendo de la máquina.

Las victorias no fueron únicamente de los proyectos políticos liberales, sino sobre todo fue la expansión del proceso industrial, de la incorporación al comercio mundial dominado por Europa y, posteriormente, por Estados Unidos. Las definiciones internas políticas fueron el resultado del acoplamiento a esa dinámica que la máquina y el capital impulsaron. La sociedad nacional se definió en ese contexto, e incorporó las nuevas formas de explotación usando los recursos naturales que servían para desenvolver un proceso cuyos ejes de gravedad principales estaban en las capitales europeas.

La guerra de independencia y las subsiguientes significaron el reacomodo territorial en el desplazamiento de nuevos equilibrios de poderes.

La guerra con Estados Unidos, que fue experimentada de maneras diversas por las diferentes comunidades del país, evidenció la lógica de esos reacomodos y el peso definitorio que las sociedades anglosajonas del norte estaban adquiriendo.

El país sobrevivió a la gran pérdida de territorio debido a la cohesión que los siglos virreinales produjeron. Los elementos culturales jerárquicos y su multiplicación silenciosa en variantes regionales de un viejo orden fracturado, cuya ubica-

ción geográfica le permitió ser un nodo histórico en los procesos de mundialización, fueron fundamentales para la preservación del país.

Una red cultural se había desarrollado a pesar de las carencias en las comunicaciones. Las fiestas religiosas, las devociones, las hagiografías permitieron un diccionario cultural común.

Los ejércitos, junto con los escribanos y políticos, conformaron una retórica política que en ámbitos locales fue permeando el nombre de México como un referente común e integrador, que sustituyó al del rey. La imprenta fue clave en este proceso, el poder de quien leía y comunicaba en voz alta era semejante al oficial de mando en un batallón.

La circulación de ideas se intensificó; los propios documentos, pasquines, decretos, llamados, construyeron una realidad literaria que enmarcó los conflictos políticos y afectaron el lenguaje común y la imaginación colectiva.

Las metáforas del siglo XIX para defender a la patria fueron un producto militar y burocrático, que se enfrentaban a otras en idiomas que no eran el español, y cuyo autor era el mercado sostenido por ejércitos y administradores.

Las localidades se vincularon a esos discursos cuyos autores se encontraban principalmente en las ciudades. La idea de la nación poco a poco se fue consolidando como una representación que permitía ampliar los límites locales y las fronteras regionales.

La nación era una experiencia de expansión y un acto de fe para hacer posible la racionalización de los procesos de cambio civilizatorio en un amplio territorio histórico. Era el eslabón entre las comunidades, las localidades y los centros de mayor población donde se articulaba el intercambio de los procedimientos económicos, políticos y culturales.

La figura de José María Morelos encarnó ese tiempo que entrecruza las aspiraciones de los pueblos concretos de carne y hueso con la alternativa de establecer un orden y un gobierno más próximo al lenguaje cotidiano de los habitantes de un extenso territorio que los sacerdotes como él identificaban como constituyente de una nación diferenciada y única, la América Septentrional, la América Mexicana de los insurgentes de Chilpancingo de 1813.

Las elites gobernantes de las principales ciudades negociaron sus posiciones aceptando, no sin forcejeos, la preponderancia de la ciudad de México en la dirección del Estado nación naciente.

Lucas Alamán, en los primeros años del México independiente, representó la lucidez en esa compleja etapa al sostener la convicción de la unidad a través del cambio y la tradición. Su papel como ministro de gobernación en los tiempos del primer federalismo no es distante del que representó el presidente Benito Juárez durante los años de la intervención francesa. Ambos, frente a contextos y proyectos de disgregación, mantuvieron la visión de una unidad fundamental que le correspondía emprender y defender al Estado.

La construcción de un centro de unión conllevó la definición de una representación que expresaba la voluntad de las gentes, la soberanía frente a una fragmentación que amenazaba con desintegrar herencias culturales y posibilidades de constituir una opción distinta a la española, francesa o anglosajona.

La política, como un arte discursivo, comenzó a operar formas antiguas y nuevas de organización. México se convirtió en una convicción política; era el propio sentido de reflexión y de la acción; era, al principio, más un territorio para la definición de una nueva clase política que un territorio definido. La guerra con Estados Unidos modificó esa percepción.

La literatura comenzó a dejar paso a la economía y a la razón de los ingenieros. El territorio nacional no era ya más una oda; era el cálculo preciso para las delimitaciones de los terrenos.

El capital, la propiedad, la máquina, la industria, los bienes poblaron el mapa. Porfirio Díaz llegaba después de haber cruzado los campos de las batallas más importantes contra las fuerzas extranjeras; a su manera, representaba la herencia de Juárez y Alamán, y su régimen encarnó lo que era el Estado nación, la organización del capital y el trabajo y la explotación de las llamadas riquezas naturales.

En la esfera de lo cultural se podían decir muchas otras cosas. José María Velasco se volvió un centro de atención porque contemplaba lo que pronto ya no estaría. El paisaje adquirió una centralidad que se volvió una advertencia, una señal, no sólo inspiración. La invención no dejó lugar a la contemplación; es una verdad que se oculta en los cuadros de Velasco.



José María Velasco. *Cañada de Metlac (Citlaltépetl)*, 1897.<sup>2</sup>

El extranjero volvió ya no con cañones y soldados, sus armas eran otras. El capital y la máquina ocupaban el ya definido territorio nacional.

La organización del trabajo, su enclaustramiento, su aislamiento, era también una concentración social. Por un lado, la industria demarcaba nuevas entidades sociales y, por otro, el ferrocarril y los caminos que se abrían redefinirían las circulaciones comunitarias.

El mercado obligaba a nuevas formas de representación y autoridad política. En un primer momento, esas esferas se restringieron a hacer posible el diseño e implementación de esas nuevas demarcaciones. La rigidez es su característica, pero posteriormente, ante la dinámica propia de toda relación social, se volvió inoperante. Esa tensión constituyó la dictadura; en el fondo, el desarrollo del propio mercado apuntaba una socialización diferente del poder político, de la representación y de la llamada soberanía. Era el paso otra vez a la literatura, al discurso que irrumpía.

<sup>2</sup> Tomado de Xavier Moysén, *José María Velasco. El paisajista*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1997.

La tecnología, más veloz que la realidad y la imaginación política, afectaba la vida cotidiana de las familias. La fábrica se apropiaba del milagro evangélico, y multiplicaba los panes y los zapatos, los vasos y los deseos. Era la nueva Iglesia, una religión que edificaba sus santuarios. Los siglos anteriores levantaron templos, en el porfirato se levantaron fábricas; sin embargo, carecía de una liturgia que el movimiento revolucionario aportaría. Los políticos se comenzaron a convertir en creyentes de ese culto que se diseminaba por todos los rincones. La patria era la manera propia de ofrecerle devoción. El latín desaparecía, se escuchaba aún en los seminarios, el inglés era el idioma sagrado que se propagaba, el francés mantenía su prestigio.

La nación se volvió también una empresa en competencia, las guerras europeas de principios del siglo XX lo expresaron con excesiva crueldad.

Lo nacional era la marca del producto. La multiplicación de los panes era, además, la multiplicación de las necesidades y de las demandas, de las ilusiones y deseos, de reclamos y agravios, de descubrimientos y nuevos milagros llamados invenciones. El orden político era incapaz e inoperante para darle cabida a esa multiplicada realidad. Tampoco la Iglesia y su orden moral lo pudieron hacer, sólo provocaron el retorno de los jacobinismos.

El liberalismo y el anticlericalismo se expandieron en la literatura, y la metáfora resurgió como acusación. La burla, la ironía, el sarcasmo, la denuncia cubrían la prensa de las ciudades. El lenguaje era el primer territorio de las batallas que se avecinaban.

La velocidad de la máquina se expresaba en el lenguaje político; la urgencia de los cambios era asumida y manifestada por los testigos urbanos que habían nacido en el seno de sociedades políticas herederas del XIX.

El territorio nacional quedó demarcado por las líneas de ferrocarriles y los centros mineros. Los bosques comenzaban a ser arrasados para facilitar el proceso de industrialización. El orden político, la arquitectura en las ciudades, las grandes obras hidráulicas formaban parte del mismo proceso donde se entrelazaban las elites políticas y económicas y los inversionistas extranjeros, particularmente los norteamericanos.

Los escritos de Ramón López Velarde en sus imágenes no son lejanos a los cuadros de Velasco, aunque esa provincia, esa localidad, que es la huella de la nación, esté sometida a una modernidad cuya textura se encuentre más en la es-



Como es tiempo de Cuaresma,  
Es decir, de la Pasión,  
Hasta los obreros cursis  
Matan la Constitución,  
Una Convención Obrera  
Radical, o qué sé yo,  
Ya postula a Don Porfirio  
SEXTA VEZ... ! VAYA POR DIOS!<sup>3</sup>

tructura y velocidad de sus metáforas poéticas, en su sintaxis. En las letras y el arte se permeaba un sentimiento que se volvería un discurso de lo nacional.

*Suave Patria: tu casa todavía  
es tan grande, que el tren va por la vía  
como aguinaldo de juguetería.*<sup>4</sup>

<sup>3</sup> Tomado de Salvador Pruneda, *La caricatura como arma política*, México, Instituto Nacional Estudios Históricos Revolución Mexicana, 1958, p. 261.

<sup>4</sup> Ramón López Velarde, *La suave patria y otros poemas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987, p. 268.

La irrupción de los inversionistas extranjeros influyó en la fractura de una burguesía que se mostraba segura en los retratos del pintor Germán Gedovius.

Francisco I. Madero, un empresario atenido a sus creencias espiritistas más que a un proyecto político, emprendió la cuenta final de un régimen que envejeció en su vértigo.

Madero logró desatar las múltiples fuerzas y rostros del país. Sus propuestas reformistas desencadenaron cientos de revueltas. Su apuesta personal por un régimen democrático no tardó en detonar una experiencia social inédita por su magnitud y complejidad, todos los Méxicos que se querían hacer oír aparecieron en el escenario de lo político.

La revolución armada fue la expresión de las diversas realidades del país. Los intereses y agravios locales, las consecuencias del proceso de modernidad económica, la necesidad de expansión de grupos sociales y regiones que quisieron modificar la distribución del poder, el reto de los estados a la cultura política que se asentaba en la ciudad de México, todo ello encontró en la violencia un cauce, un lenguaje que fue diseñando su propia mitificación.

Echados a andar, centenas de campesinos soldados ya no se podían detener, tenían que llegar a la capital, ocuparla y volver; un ritual militar, cívico, que advertía de la naturaleza descarnada del poder y de los abismos entre las minorías de la urbe y los numerosos grupos campesinos.

Las localidades se aglutinaron, y las regiones del norte y el sur, del este y el oeste expresaron lo que entendían por país, por México.

Venustiano Carranza, el heredero de las instituciones políticas, se encargó de ordenar y uniformar esa diversidad.

La fuerza de trabajo requería un orden distinto que orientara un proceso de mayor legitimidad en el desarrollo del mercado y la industrialización.

El discurso de la revolución se inventó, asimismo, y permitió en medio de la violencia y la lucha por el poder de las distintas facciones imaginar una nación más justa.

La Constitución de 1917 fue una culminación y un inicio. La tradición de los libros fundacionales era religiosa, el mundo secular la adoptó. La Constitución logró convertirse en un referente y ubicarse como un centro de gravedad que influía en la organización jurídica y política del país y demarcaba las dinámicas del mercado, las moldeaba socialmente para incorporar de forma más estable a las

fuerzas sociales que la propia etapa del porfirismo había impulsado. Era, por otra parte, un eslabón histórico que mostraba una larga continuidad que permitía ubicar el pasado y el presente en una misma narración, la historia era la de una sola nación y tenía un sentido que el texto constitucional reconocía y evidenciaba.

El Estado nación transitaba al Estado nacional. En ese tránsito, la ciudad de México hizo pesar su antigua centralidad; como vórtice histórico, en ella confluían los actores regionales e internacionales. La densidad histórica de ese centro de unión tuvo un peso definitorio en los procesos políticos regionales.

En los años veinte, las luchas por establecer las nuevas prácticas políticas fueron acompañadas por una edificación cultural que reafirmó la función articuladora de la capital del país.

El discurso nacional aparecía como expresión de hegemonía del centro sobre las regiones. No sólo el discurso era hegemónico al construir un lenguaje político que definía las prioridades y se sumaba a la elaboración de una cultura que mitificaba y legitimaba sus propios proyectos y permanencia, también las acciones, los acontecimientos que involucraban a los gobiernos de Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles determinaron lo sustancial y subordinaron y negociaron todo aquello que no se involucraba directamente con los hechos políticos militares.

En el fondo, la disputa nacionalista era un replanteamiento de las relaciones de poder de un territorio histórico y su inserción social más definida en el mercado cuyo dominio estaba en disputa, aunque las fronteras territoriales todavía podrían definirse. Las pugnas por el reconocimiento internacional de los gobiernos de Obregón y Calles se enmarcaron en ese contexto donde Estados Unidos y Gran Bretaña eran los principales actores capitalistas.

La urgencia de cohesión y dominio marcó la década de los veinte, y delineó los trazos de lo que se llamaría una cultura nacional, que poco a poco sería más incluyente en la medida que la amenaza político militar decaía.

Los obreros y campesinos fueron absorbidos por esa urgencia, y determinaron así su vínculo con el Estado y la sociedad en general. El sobrepeso de la identidad nacional redujo el horizonte de los trabajadores y los encasilló en la lógica de un poder central nacionalista que labraba su legitimidad con discursos y acciones expropiatorias.

Se creó una representación de lo nacional donde los derechos de los trabajadores representaban uno de los principales logros a los que no se podía renunciar.

Ese discurso encarnó en la reglamentación del artículo 123 y, particularmente, en la creación de una institución: la Junta de Conciliación y Arbitraje, que ejemplificó el papel protagónico de la clase política en el ámbito de las relaciones laborales.

El mercado, el desenvolvimiento de la industrialización y el capitalismo tenían un nuevo actor que mediaba, distribuía, acotaba y definía una propuesta nacionalista de explotación que tuviera mayor consenso en la población general del país.

El ropaje de las expresiones culturales, como el muralismo, acentuó un discurso nacionalista que sirvió en el lenguaje colectivo y en la imaginación pública, particularmente en las ciudades, de amalgama social. Se construía con pinceles y tinta, con trazos y frases una imaginación colectiva que tuvo un proceso doble; por un lado, fortalecía a una nueva clase dirigente y, por otro, otorgaba una explicación a la vida cotidiana de los habitantes del país y daba sentido a los miles de muertos de las luchas armadas.



Fragmento de un mural de Diego Rivera<sup>5</sup>

<sup>5</sup> Tomado de Claudia Ovando, *Diego Rivera. El agua, origen de la vida*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1999.

Los nuevos mitos revolucionarios buscaron fundar velozmente un lenguaje común que moderara las diferencias y permitiera una representación colectiva integradora, una hagiografía.

Los contornos de lo nacional se fueron delineando en correlación estrecha con los acontecimientos y las diversas expresiones políticas. El control paulatino de los hechos políticos y económicos produjo un discurso que obligó a homogeneizar la desigualdad así como distancias culturales de los mismos protagonistas políticos.

Desde el inicio del proceso revolucionario, la elaboración discursiva de los acontecimientos sirvió de amalgama entre grupos sociales y regionales. La función de la prensa y de los manifiestos fue significativa en ese sentido.

La construcción de un lenguaje común fue una de las importantes tareas a las que contribuyó la Constitución de 1917, más allá de sus posibilidades reales de aplicación. La violencia quedaba domada en ella; ella explicaba su inicio y su fin. Era una ficción literaria, una ficción en la que se creía, y por lo mismo atrajo la realidad compleja de un país que luchaba por reafirmar un proceso de integración que tuviera reglas más cercanas y justas para millones de hombres y mujeres que abandonaban los ritmos de las localidades y comenzaban a participar en el vértigo de la sociedad industrial, por limitada que aún fuera ésta.

El libro de la nación estaba escrito, lo que siguió fueron las batallas por su dominio, aplicación e interpretación. Es difícil pensar al México del siglo XX sin ese texto; al margen de que se le ignorara, permitió imaginar un país distinto, que acotaba a las potencias extranjeras y aspiraba a que la razón y la justicia prevalecieran sobre la fuerza y los atropellos. Era, a su manera, también un texto para ordenar de forma nacional el mercado. El bienestar de la población, al menos en la letra escrita, era una señal para no perder el rumbo. Además, logró acentuar el dominio del centro sobre las regiones, reconociendo soberanías que en la práctica no se ejercieron, y cuando hubo intentos, la represión y el uso de la razón de Estado se impusieron.

La relación entre el poder central y las diversas regiones ha sido contradictoria, cambiante y no pasiva. En cada región han existido áreas precisas y grupos sociales específicos que, por diversas condiciones históricas, económicas y políticas, han sido clave para articular y dinamizar la idea de México como una sola nación. Son esas zonas del país y esos actores sociales los que pueden explicar la

sobrevivencia nacional en periodos de fuertes incertidumbres. No es únicamente la señalada hegemonía que a partir de su densidad demográfica e histórica ha ejercido la ciudad de México lo que ha sostenido una cohesión y unidad territorial y de gobierno. Es el resultado de múltiples estrategias de los diversos grupos regionales que han logrado mantener vínculos con las más variadas opciones de gobiernos centrales. Los llamados cacicazgos son una expresión simple de una realidad más profunda y dinámica.

Después de la lucha armada en las primeras dos décadas del siglo XX, esa diversidad fue sobre todo sofocada por un discurso cultural centralista, cuyo énfasis nacionalista permitió darle espacio a una generación de artistas e intelectuales que se había asentado en la ciudad de México, y se relacionaba con el mundo plástico e intelectual de occidente.

La experiencia cultural se convirtió en una invención de México, que servía por igual a la familia revolucionaria gobernante y a esa clase intelectual que diseñaba su propia identidad en los años que las imágenes del cine comenzaban a aparecer.

El nacionalismo fue una construcción de los artistas y los intelectuales, el Estado mexicano era el principal empleador y promotor de ese proceso. En la práctica, el país se acomodaba y reacomodaba a la expansión y contracción del mercado internacional y al desarrollo de las tecnologías. El Estado nacional cumplía con otra de sus funciones, ser una fábrica de valores.

La mitología que elaboró ese discurso centralista afectó la riqueza de las distintas experiencias regionales, y éstas se ocultaron o languidecieron durante varias décadas.

La cultura laica e incluso anticlerical se afianzó en la capital del país, mientras en la gran mayoría de las regiones la Iglesia católica siguió manteniendo una decisiva influencia en el ámbito de la cultura, particularmente en las construcciones de la memoria histórica. La guerra cristera fue, en cierta forma, una expresión temprana de esos desfases.

La creación cultural sirvió para afianzar un régimen centralista y autoritario, le otorgó su vestimenta verbal y plástica, pero también permitió el desarrollo paulatino de una esfera de lo cultural que permitió la expresión de pensamientos críticos que lograron poner en entredicho la representación monolítica de la nación que el poder de los gobernantes imponía.

La construcción del Estado nacional fue, además, un cambio de territorios, se inició con una hegemonía del espacio rural y desembocó en la preeminencia del urbano. Los campesinos, aunque seguían teniendo una presencia numerosa, estaban excluidos de los nuevos lenguajes metropolitanos, a pesar de que su presencia en los discursos políticos fuera continua.

La migración hacia Estados Unidos se convirtió en una posibilidad más inmediata para poder participar de los bienes de una sociedad industrializada. No era ya sólo el problema de la tierra, ésta era avasallada por la magnitud de la vida urbana; la representación de lo deseable contrastaba con las condiciones limitadas en extremo de una realidad cotidiana.

El sistema político autoritario y la elaboración cultural nacionalista consiguieron una cohesión y una representación de lo nacional significativas, en ello el sistema educativo fue clave, ya que permitió un importante consenso social, y facilitó el entendimiento de todos los estados bajo un régimen centralista.

La idea de México no sólo se definió en las aulas o en los libros de texto, sino que el entramado social participó en ese ejercicio cotidiano de identidad. Al transcurrir los años, el cine, los deportes, la televisión dibujaron los rasgos de lo nacional; controlados, subordinados o influidos por el aparato político, asumieron una de las versiones posibles, e inventaron otras más esquemáticas, prácticas y fugaces. Lo cierto es que la riqueza de las diferencias, la heterogeneidad del país y sus comunidades, las profundas desigualdades no tenían cabida en esos diseños.

La propia revolución tecnológica y la expansión de las tecnologías de la información deshicieron ese modelo. Las transformaciones en el mundo externo resonaban en el territorio nacional, y eran paralelas al surgimiento activo de grupos sociales que en las regiones exigían cambios drásticos en el ámbito de la política y cuestionaban la cultura centralista.

La rebelión zapatista en Chiapas de enero de 1994 expresó de manera radical las nupcias de la tradición y la señalada posmodernidad; sus acciones combinaron elementos heterogéneos y demostraron la ya advertida aldea global, pero internamente, en el ámbito nacional, despojó a millones de un velo que impedía reconocer la cruda realidad de la mayoría de las comunidades indígenas del país. En unos cuantos días se echó por tierra la visión pasiva y sometida del indígena. Desde los altos de Chiapas la rebelión puso en el centro de la disputa nacional la dignidad de los pueblos indígenas. Tres años antes, desde la ciudad de San Luis Potosí, el mo-

vimiento cívico encabezado por el doctor Salvador Nava defendió frente al Estado el respeto a la dignidad de los ciudadanos en medio de la apertura al mercado norteamericano. La comunidad local como el antiguo origen de la nación frente a los diseñadores centralistas del nuevo reordenamiento del territorio nacional para las aplicaciones del mercado. No un discurso ideológico, sino un derecho básico, un matiz de una realidad económica avasallante.

La democracia, como un régimen político que garantice los derechos básicos del ciudadano para nombrar libremente a sus representantes, se volvió una demanda común que encontró apoyos en todas las regiones del país. Las luchas electorales adquirieron así una relevancia primordial, y reflejaban los cambios y reacomodos del mercado y los desarrollos industriales, así como la exigencia de una nueva representación política que se relaciona tanto con los procesos locales y regionales como con los vínculos con comunidades y actores que no están sujetos al territorio nacional.

Las representaciones tradicionales de lo nacional se erosionaron en la medida que el sistema político se evidenció incapaz de responder a las demandas democráticas, y expresó un alto grado de corrupción y complicidad con el llamado crimen organizado.

La amenaza externa clásica del siglo XIX, que sirvió de resorte ideológico para el nacionalismo del siglo XX, pasó a ser la propia amenaza interna, donde la política parecía desplazarse a un asunto de mafias más que de partidos políticos.

Los ciudadanos, a lo largo de varios lustros, no desistieron de encontrar las vías de una reforma democrática que acotara ese proceso de descomposición de una élite gobernante y permitiera su reemplazo a través de formas no violentas, a la vez que conservara y desarrollara las instituciones sociales que garantizaran un mínimo de bienestar y seguridad.

La reafirmación de la economía de mercado de manera intensa y expansiva y la caída del bloque socialista afectaron el ámbito político; aparecieron nuevos actores en el escenario interno, y el lenguaje político tradicional apareció desgastado e inoperante. Las bases sociales convocadas eran ya bases de consumidores, a pesar de las profundas desigualdades.

Los valores locales y regionales se entrelazaron con valores globales. La democracia, los derechos humanos, la libertad de expresión en una economía de consumo que expandía sus bienes a la vez que crecían las desigualdades se convirtieron en parte del lenguaje cotidiano, de una cultura de lo inmediato.

Los referentes nacionales se desdibujaron; al menos en su discurso e imaginario, se definieron más instintivamente a través de los medios de comunicación, que sustituyeron el papel de las elites intelectuales y del mismo sistema de educación en la producción de relatos, imágenes y reflexiones de lo que se entiende por México.

Los medios también atraparon a los políticos y los llevaron a sus columnas de noticias, a sus encabezados y foros. Los despojaron de la plaza pública y los sometieron al lenguaje electrónico. Los medios reemplazaron la retórica, y ellos se encargaron de elaborar los verdaderos discursos de la política; los políticos se han vuelto, en cierto sentido, actores secundarios en una serie cuyo guión desconocen.

Los nuevos poderes y actores, los ciudadanos diseminados por todo el país, los medios de comunicación, las mafias que logran integrar a miembros de diferentes sectores, la Iglesia y el ejército —las dos instituciones que perduran del viejo Estado nación—, las grandes empresas y los millones de accionistas que se dispersan más allá de las históricas fronteras, los grupos étnicos que exigen modificaciones sustanciales a las reglas del juego, los partidos políticos que buscan crear un lenguaje de entendimiento y representación que permita acciones colectivas definidas son parte de un conglomerado social que pone en evidencia un asunto urgente e importante, la redefinición del Estado nacional.

Lo que está en juego es qué entendemos por México y si esta historia presente puede ser la de una patria que la mayoría de los habitantes del país quiere defender día a día con su compromiso y trabajo, si México puede significar que el bienestar colectivo es condición del bienestar individual.

Los referentes tradicionales de la integración nacional han perdido fuerza, y el sistema que en parte les dio origen está en una vertiginosa transformación. Los desarrollos económicos y tecnológicos están desplegando valores mundiales y prácticas sociales que están implicando verdaderos cambios civilizatorios.

Las localidades y las regiones buscan dinamizarse de forma más autónoma, y las representaciones colectivas identitarias se multiplican al igual que los centros de gravedad que influyen en acciones decisivas.

El poder político se ha dispersado, y sus discursos pragmáticos responden a la presión cotidiana. Hay un cambio brusco de ritmos históricos, y la política se ve sometida a ellos. Los discursos están subordinados a la inmediatez y no pueden articular propuestas que permitan reconocer las rutas a seguir para delinear el nuevo mapa de la nación.

La consolidación democrática es, sin duda, una de esas rutas, y la capacidad para desarrollar condiciones de bienestar en forma colectiva, más horizontal, más cercana a los procesos propios de las múltiples comunidades del país y sus regiones, sin que esto signifique disgregación o desintegración, es otro trazo para definir ese mapa nacional. Siguiendo esas rutas, los referentes nacionales se crearán desde la riqueza de diversas experiencias que elaboren no ya un discurso único, sino la posibilidad de expresar las diferencias sin rupturas trágicas.



Crisis, guerras y procesos negociadores en el Medio Oriente. Viejos y nuevos retos para la comunidad de inteligencia de Estados Unidos



Wars, crisis and negotiating processes in the Middle East. New and old Challenges for the U.S. Intelligence Community

---

**B R E C H A S**

---

*El artículo aborda cómo los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001 han repercutido en el debate sobre la seguridad que se venía desarrollando en la llamada “posguerra fría” dentro de la comunidad de inteligencia de Estados Unidos, indicando que parece ser mucho más útil dar continuidad y prioridad a enfoques tradicionales en materia de inteligencia y contrainteligencia que a alternativas de seguridad con carácter unilateral y de escaso consenso internacional, predominantes en los inicios de la administración Bush.*

*También trata algunos de los elementos fundamentales relacionados con el conflicto Afganistán-Al Qaeda-Bin Laden, las complejidades y exigencias presentes en la lucha contra las múltiples manifestaciones de terrorismo, así como el papel central que muchos estados del Oriente Medio podrán desempeñar dentro de la actual estrategia de política y seguridad estadounidense para la región.*

*La tercera parte se dedica a analizar la agudización de la crisis palestino-israelí; señala la importancia del desarrollo de coordinaciones bilaterales entre sus respectivos órganos de seguridad como mecanismo clave para la recuperación del proceso negociador, y enfatiza el papel que la CIA puede desempeñar como mediador y útil instrumento de la política exterior de Estados Unidos en el área.*

*The article focuses on the September 11<sup>th</sup> impact on the security debate developed inside the U.S.*

*intelligence community during the so called “Post cold war” period. The author thinks that it seems to be much more useful giving continuity and priority to traditional approaches in intelligence and counter- intelligence, instead of developing security alternatives with an unilateral character and no international consensus, predominant in the first months of Bush administration.*

*It also deals with some elements related to the Afghanistan-Al Qaeda-Bin Laden conflict, the complexities and needs of the fight against the multiple forms of terrorism, as well as the central role that many Middle Eastern states can play in the nowadays American political and security strategy towards the region.*

*The third part analyzes the deepening Palestinian-Israeli crisis, the importance of developing bilateral agreements between both security services as a key mechanism for recovering the negotiating process, and emphasizes the role the CIA can play as mediator and useful instrument of the U.S. foreign policy in the area.*

## Crisis, guerras y procesos negociadores en el Medio Oriente. Viejos y nuevos retos para la comunidad de inteligencia de Estados Unidos

---

### L ■ El debate sobre la seguridad

Los ataques terroristas del pasado 11 de septiembre de 2001 contra objetivos altamente representativos en el territorio de Estados Unidos no sólo demostraron notables errores dentro del esquema de seguridad de la mayor potencia mundial, sino que, obviamente, han impactado con notable fuerza en el debate en materia de seguridad que venía sosteniéndose en los años de la llamada “posguerra fría”.

La súbita desaparición de la URSS y del bloque socialista europeo ha provocado un proceso de recomposición de las relaciones internacionales que motivó el surgimiento de nuevas propuestas teóricas al estilo del “fin de la historia” de Fukuyama, el “choque de civilizaciones” huntingtoniano, o del muy optimista “nuevo orden mundial” del ex presidente Bush. No obstante, hemos estado mucho más inmersos en una etapa de reacomodos de poderes y estrategias que, en cierta medida, apuntan hacia una “neoguerra fría”, con un protagonismo central estadounidense en política mundial, pero con un notable “vacío doctrinal estratégico”.

De cualquier manera, toda la discusión filosófica de la última década afectó, en cierta medida, el comportamiento y desarrollo de la comunidad de inteligencia de Estados Unidos. Se trataron de definir nuevos objetivos, funciones, mecanismos, readaptaciones y reordenamiento de prioridades.

Ya no existía un gran enemigo claro al cual contener o derrotar, no aparecían nítidamente definidas las nuevas amenazas, se proponían inventarios que incluían

---

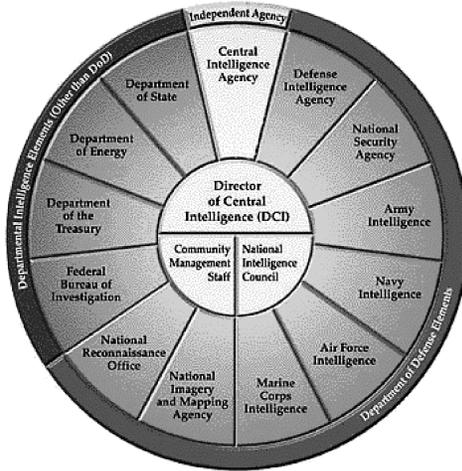
\* El Colegio de San Luis, Docente invitado. Correo electrónico: ceamo@ceniai.inf.cu

desde la necesaria universalización de la democracia y los derechos humanos hasta el combate al narcotráfico. ¿Para qué servían los órganos de inteligencia y contrainteligencia?, ¿a quién habría que espiar?, ¿a Estados o a nuevos actores internacionales tipo ONG?, ¿se haría inteligencia contra países aliados y neutrales o sólo contra enemigos bien definidos?, ¿acaso la generación de alta tecnología por otros aliados debía recibir la atención central de una nueva inteligencia más económica y tecnológica que de enfoque tradicional?, ¿de quién habría que protegerse?, ¿quiénes se atreverían a asumir y presentar los nuevos retos frente al indiscutible liderazgo y protagonismo de Washington?, ¿habrá que seguir destinando importantes recursos financieros a tales labores o éstas pueden ser objeto de recorte presupuestario sin incurrir en ningún tipo de riesgo para la seguridad nacional del país?, ¿habrá que proseguir con operaciones encubiertas y secretas, o será mejor propiciar la transparencia, la desclasificación, la supervisión del Congreso y de la sociedad en general?, ¿habrá que continuar desarrollando siempre acciones de espionaje o sólo en casos en los cuales no exista otra alternativa para garantizar la seguridad nacional?, ¿se necesitaba una nueva ética para el reclutamiento de agentes y la recopilación informativa o se podría seguir tratando, incluso, con cualquier tipo de elemento de naturaleza criminal?

En el aspecto práctico, las contradicciones dentro de las agencias de seguridad y entre ellas se hicieron notables en determinados momentos, ejemplo de lo cual fueron los numerosos cambios de directores de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) y del Buró Federal de Investigaciones (FBI), así como los escandalosos casos de espionaje de Aldrich Ames y Robert Hanssen. Y aunque es cierto que la administración Clinton hizo notables esfuerzos por aumentar la cooperación entre agencias, para muchos la “cultura del separatismo” siguió predominando.

La doctrina de los *Rogue States*,<sup>1</sup> las sospechas sobre algunos de sus programas bélicos tanto convencionales como de eliminación masiva, así como de misiles portadores de corto, mediano y largo alcance, contribuyeron a tratar de definir nuevas preocupaciones a las cuales hacer frente. Las advertencias kissingerianas respecto a que “estamos en un mundo con nuevos retos donde las amenazas no son claras”, y sus recomendaciones de actuar con liderazgo, pero en concertación

<sup>1</sup> *Rogue States* (Estados villanos o parias), a saber Iraq, Irán, Corea del Norte, Siria, Libia, Sudán, Cuba. Fueron rebautizados como *States of concern* (Estados de preocupación) en el momento final de la era Clinton.



con otros aliados y sin dejar de tener en cuenta el equilibrio mundial de poderes, fueron dejadas a un lado ante el ascenso de las tendencias cada vez más unilaterales y favorables a un nuevo esquema más autárquico de seguridad.

Si bien estos debates estuvieron presentes durante los años de administración Clinton, se lograron imponer con absoluta nitidez con el ascenso de la administración republicana de George W. Bush. El inmediato desarrollo de una agenda internacional totalmente unilateral, haciendo caso omiso de preocupaciones notables de la comunidad mundial en temas tan diversos como el control de armas o el deterioro ambiental, fue complementado con la casi obsesión de definir a China como el “nuevo enemigo del futuro inmediato”, así como dar continuidad a un tipo de escepticismo antagónico con Moscú. Incluso, el tradicional equilibrio estratégico era totalmente cuestionado y considerado como lógica obsoleta ante la nueva idea del famoso Escudo de Defensa Antimisil, totalmente defendido por el nuevo secretario de defensa Donald Rumsfeld. Washington optaba entonces por un protagonismo central —ya corroborado—, pero ahora añadía un carácter inconsulto, distanciado de organismos internacionales, no muy necesitado de concertaciones con aliados tradicionales, y menos aún de poco atractivos y “exóticos” actores de diversas regiones geográficas.

No obstante, esta resultante estratégica no fue absoluta, sino que en todo momento ha aparecido interactuando con otras tendencias más favorables al lla-

mado “internacionalismo práctico” y a la doctrina militar vigente de *Two major wars*, defendida por otros sectores de pensamiento dentro del Pentágono, mucho más favorables al desarrollo bélico convencional, pero con alta tecnología, y opuestos notablemente al ficticio escenario de un ataque con misiles no convencionales desde algún territorio hostil tercermundista.

Los acontecimientos del 11 de septiembre demostraron cómo fue posible generar una acción de crimen y terror, así como un caos absoluto, a partir del empleo de medios y dinámicas disponibles, cotidianas, sin que fuera necesario adquirir y dominar artefactos más avanzados de acción nuclear, química o bacteriológica. Un elevado grado de conspiración y planificación, junto a un importante financiamiento, y mediante una particular forma de comportamiento humano, llamaron la atención nuevamente respecto a la necesidad de dar continuidad a tradicionales enfoques en materia de seguridad.

Al menos hay que redefinir prioridades, y proyectos más hipotéticos como el del citado escudo antimisil deben dar paso a un reordenamiento y fortalecimiento de mecánicas mucho más cotidianas en los campos de la inteligencia y la contrainteligencia. Así, de nuevo, hemos oído hablar, en las últimas semanas, acerca de la necesaria actividad de recopilación y análisis de información diversa, de infiltración de organizaciones y movimientos sospechosos, de preparación de nuevas oleadas de agentes para contextos y circunstancias diversos, de ciertas reorganizaciones de dirección, supeditación, intercambio y coordinación de trabajos entre sectores de la comunidad de inteligencia de Estados Unidos, etcétera. Además, se han tomado medidas no sólo para incrementar considerablemente los presupuestos para la labor de inteligencia y seguridad, sino también para fortalecer las estructuras formales con la creación de la nueva Oficina de Seguridad Interna, al frente de la cual ha sido designado el ex senador Tom Ridge.

Por otra parte, es más que evidente que el factor energético es de trascendental importancia para la política exterior y agenda de seguridad nacional de la actual administración, por lo que la producción de petróleo y gas mediorientales será seguida muy de cerca por los intereses de la energía bien representados en el actual equipo de poder republicano.<sup>2</sup> Así, los “tanques pensantes” y “fuerzas de tarea”,

<sup>2</sup> Como nunca antes en otra administración, los intereses de las grandes compañías y capitales dedicados al petróleo, el gas, el carbón, la minería y la energía nuclear aparecen directamente representados en las principales figuras del

especialmente creadas para analizar la situación energética, seguirán brindando, mayoritariamente, propuestas favorables a la modificación de las políticas de enfrentamiento con importantes productores del área tales como Irán, Libia e Iraq, y hacia la conformación de nuevas redes de explotación y exportación para los energéticos del Cáucaso y de Asia Central. En tales proyectos, el territorio afgano hace tiempo que es visto como adecuado para construir ductos para la transportación de energéticos hacia el Océano Índico e India, vía Paquistán.<sup>3</sup>

Por lo tanto, es factible pensar que las actuales acciones norteamericanas en Afganistán —destinadas fundamentalmente a responder a los ataques terroristas capturando a Bin Laden, destruyendo *al-Qaeda* y castigando al talibán— puedan encontrar un excelente “subproducto” en el incremento del peso de los intereses estadounidenses sobre el mercado de energéticos en la región.

El actual desenfreno de la administración por la explotación energética no sólo se concentra en el marcado interés en incrementar el consumo de petróleo, gas y carbón, construir nuevas plantas generadoras y perforar en Alaska y en la Cuenca del Golfo de México en aras de hacer disminuir su actual dependencia desde el exterior (56 por ciento), reajustando su actual modelo de seguridad nacional, sino también pretende fortalecer su influencia, actividad de exploración y explotación en cualquier parte del mundo en que se encuentre este tipo de riqueza, por lo que el Golfo Pérsico, el Cáucaso y Asia Central se convierten en zonas de proyección preferencial. Si ya el Golfo Pérsico cuenta con 65 por ciento de las reservas mundiales de petróleo y 34 por ciento de las de gas, los más recientes estudios respecto al Cáucaso y a Asia Central comienzan a mostrar volúmenes muy elevados de reservas que, obviamente, contribuyen a añadir interés en la nueva zona que algunos definen como “Medio Oriente ampliado”.

De cualquier manera, los niveles de dependencia de la economía norteamericana de los energéticos del Golfo son mínimos, pues oscilan entre cinco y 12 por ciento. Mientras Estados Unidos depende mucho más de los energéticos del he-

---

poder. En el caso del petróleo y gas, llaman la atención, obviamente, las tradicionales vinculaciones del presidente Bush (Harken Oil and Gas), del vicepresidente Cheney (Halliburton Co.) y de la asesora de seguridad nacional Rice (Chevron), así como de otros varios secretarios y subsecretarios de Estado.

<sup>3</sup> Hay que tener en cuenta que los principales estudios de factibilidad han sido desarrollados, incluso, en años de gobierno talibán en Afganistán por universidades estadounidenses, y financiados por compañías petroleras de Estados Unidos, siendo UNOCAL la más destacada.

misferio occidental, sí son las economías de Europa y de Japón las que dependen en cifras de 40 y 70 por ciento de la energía del Golfo, y podrán incrementar notablemente en el futuro estos niveles de dependencia de las nuevas zonas de exportación caucásicas y centroasiáticas. Así que, de nuevo, podemos manejar la hipótesis del “chantaje energético”; es decir, Estados Unidos, con su superioridad bélica y capacidad de accionar político-militar, aparece repetidamente como el garante de la seguridad energética de las otras grandes economías con las cuales compite, encontrando en ello un excelente contrapeso ante coyunturales desventajas y disputas ocasionales que sostiene en materia económica, comercial o tecnológica con Europa y Japón.

## ■ Terrorismo, guerra e inteligencia

Desde un primer momento, tanto la inteligencia estadounidense como la enorme mayoría de los servicios especiales occidentales señalaron a Osama Bin Laden y a su organización *al-Qaeda* como los principales sospechosos detrás de los atentados en Nueva York y Washington. Si bien es cierto que Osama ha negado su participación en estos hechos, de cualquier manera algún grado de correspondencia debe existir entre su fuerte verbo, su organización y alguna acción concreta de las muchas que se le imputan. Ya eso es más que suficiente para que sea un blanco predilecto para Estados Unidos en las actuales circunstancias.

Efectivamente, Bin Laden es el líder reconocido de esta organización que cuenta con una estructura bien definida, instancias decisoras y toda una red de células presentes en decenas de países, e integrada por sujetos de diversas nacionalidades. Hoy (noviembre de 2001) es importante especular respecto al nivel de maniobrabilidad que facciones dentro de *al-Qaeda* hayan podido tener para desarrollar tales acciones, qué otros grupos de base islamista puedan haber llegado a materializar tales planes, o en qué medida los resultados pueden ser el fruto de coordinaciones entre células e individuos pertenecientes a grupos distintos.

Washington ha acusado reiteradamente a *al-Qaeda* de ser responsable de varias acciones: ataques contra soldados norteamericanos en Somalia, atentado contra instalaciones militares norteamericanas en el este saudita, los dos atentados contra sus embajadas en Kenya y Tanzania, el golpe contra el navío de guerra USS

Cole en Yemen, etc. Aunque Estados Unidos las engloba a todas automáticamente dentro del concepto de “acciones terroristas”, hay algunas de ellas que, en nuestra opinión, y por haber estado directamente dirigidas contra objetivos militares y en escenarios bélicos, no pueden ser catalogadas como tales, pues se ajustarían mucho más a lo que en las actuales definiciones de la teoría militar se consideran como “amenazas y acciones asimétricas”. Consideramos acción terrorista, y siempre absolutamente rechazable, a aquella acción violenta que genere víctimas civiles inocentes y que tenga como un objetivo importante crear pánico generalizado.

Luego de la derrota y retirada soviética en 1989, Afganistán se mantuvo hasta 1992 bajo la dirección de Najibullah, tradicional figura muy cercana a Moscú, hasta que definitivamente los *mujahedines* (guerreros de la *Jihad*), forjados durante años de lucha contra las fuerzas militares soviéticas —ateas y comunistas—, lograron ocupar el poder en Kabul, con una fuerte y lógica inspiración islamista.

Pero las tradicionales luchas violentas entre facciones políticas y etnicoclánicas distintas siguieron marcando el ritmo de los nuevos reacomodos y reconfiguraciones del poder central que se pretendían alcanzar. Así, el gobierno internacionalmente reconocido del tadjiko Burhanuddin Rabbani fue derrocado en 1996 por los llamados talibanes (representantes de una visión absolutamente extremista engendrada durante años de instrucción ideológica religiosa en las *madrastas* o escuelas coránicas en Paquistán y Arabia Saudita), integrados fundamentalmente por elementos de la rama Durrani dentro de los Pashtun. Al tomar el poder, este grupo de inspiración extrema aplicó interpretaciones político-sociales ortodoxas y conservadoras hasta extremos increíbles, y que fueron rechazadas dentro del propio mundo islámico. Por ello, luego de varios años en el poder, los talibanes y su proclamado Emirato Islámico de Afganistán solamente habían sido reconocidos por tres países tradicionalmente vinculados a ellos durante largos años de lucha antisoviética y de trabajo por engendrar un proyecto islámico de corte radical: Paquistán, Arabia Saudita y Emiratos Árabes Unidos.<sup>4</sup>

El rechazo a los excesos talibanes se explica por la imposición de determinadas prácticas sociales, especialmente el régimen discriminatorio absoluto implantado contra las mujeres, los crímenes de “lesa cultura” cometidos contra la religión budista y el desprecio absurdo de avances tecnológico-científicos, entre otros fac-

<sup>4</sup> Riyadh y Abu Dhabi decidieron romper relaciones con el talibán en el mismo mes de septiembre.

tores. El comentado apoyo brindado a otros movimientos de base islámica en la región, especialmente del Cáucaso y Asia Central, provocaron preocupaciones estratégicas no sólo en Rusia con su crisis en Chechenia, sino en varias de las ex repúblicas soviéticas afectadas. Por otra parte, las matanzas cometidas por los talibanes contra la población hazara shiita estuvieron a punto de desembocar en un conflicto armado entre Irán y los talibanes a fines de 1998. En el terreno, la Alianza Opositora del Norte, integrada por diversas agrupaciones político-militares de variada base etnolingüística, logró conservar todo el tiempo su condición de principal eslabón de resistencia armada antitalibana.

Respecto a la acción terrorista y suicida contra objetivos en New York y Washington, hay que tener en cuenta que la esencia de la doctrina islámica condena tanto al suicidio como la muerte de inocentes en actos violentos, por lo que tales actos fueron repudiados por la comunidad islámica mundial.

En el Corán (Azora II, 186) se recoge: “Combatid en el camino de Dios a quienes os combaten, pero no seáis agresores. Dios no ama a los agresores”. En sentido estricto, la *Jihad*<sup>5</sup> sólo puede ser declarada como respuesta defensiva ante una agresión. No obstante, las tradicionales acciones cometidas por el colonialismo occidental y Estados Unidos contra poblaciones y territorios islámicos, su interés de dominación económica y estratégica, así como su apoyo constante a Israel, son interpretados por algunos sectores de pensamiento como agresión contra el Islam.

El culto al martirologio, es decir a morir en una acción como mártir en defensa de una causa y siguiendo el camino de Dios, es un principio fundamentalmente del shiismo, pero no exclusivo a él. En el Corán no existe nada que apoye al martirologio, pero sí hay algunas ideas al respecto recogidas en los *hadith* (aquello que el profeta Mahoma dijo o hizo). En ellos se dice que los mártires tendrán un lugar especial en el paraíso, muy cercanos a Dios. De todas formas, sí queda muy claro en el Corán la prohibición de asesinar inocentes, acto que “equivale a cometer un asesinato contra toda la humanidad”.

<sup>5</sup> *Jihad* significa literalmente “hacer un esfuerzo”, luchar. Es un concepto muy importante del Islam que no quiere decir exclusivamente luchar en el campo de batalla en autodefensa, o combatir contra la tiranía y la represión, sino también tiene importantes implicaciones respecto a la purificación espiritual individual y al esfuerzo por mejorar la calidad de vida de la sociedad.

La clave, de cualquier manera, está en comprender que hoy nos encontramos con muy diversas formas de interpretar y aplicar los textos islámicos y de inspirarse en una rica tradición de pensamiento y de acción acumulada durante siglos. Existen muchos tipos de Islam en dependencia a condicionamientos políticos, estratégicos y clasistas. Tal heterogeneidad no es exclusiva del Islam, y podemos encontrarla perfectamente en cualquier otra doctrina religiosa o filosófica.

Es muy importante tener en cuenta las diferencias entre los conceptos de “lo árabe” y de “lo islámico”, pues durante la actual crisis han aparecido, en muchas ocasiones, tratados de manera confusa. Afganistán es un país multiétnico-lingüístico, pero no es un país árabe. Probablemente, las confusiones se generan a partir de haber sido Osama Bin Laden<sup>6</sup> un árabe “huésped” durante años del gobierno talibán. Hoy existen igualmente en Afganistán miles de ex *mujahedines* árabes, es decir, guerrilleros de nacionalidad, cultura e identidad árabe que se unieron a la *Jihad* en contra de la intervención militar atea soviética, sobre la base de su común credo islámico y que ejercen presión notable sobre determinados acontecimientos en el país.

Al encontrarse Bin Laden en territorio afgano, y ante la negativa del gobierno talibán a entregarlo a las autoridades norteamericanas, Washington decidió desarrollar una acción bélica contra el gobierno de Kabul, anunciando no sólo su objetivo primordial de capturar o eliminar a Bin Laden, sino igualmente golpear su organización y comenzar toda una estrategia de lucha antiterrorista a escala mundial, anunciada para un periodo de diez años. Sin embargo, para el desarrollo de este plan se hizo imprescindible, desde el primer momento y mucho más que en otras experiencias bélicas recientes, poner en el centro la recopilación y análisis de información de inteligencia, la coordinación de estrategias políticas y militares con un sinnúmero de actores internacionales, así como lograr un acercamiento e intercambio inmediato con actores regionales diversos y sus respectivas estructuras de seguridad e inteligencia. Todo ello ha obligado a que la administración Bush, si bien mantenga un elevado papel protagónico mundial, tenga que recurrir a la

<sup>6</sup> En los últimos meses se ha dado a conocer abundante información sobre Osama Bin Laden, su papel en los años de lucha contra las tropas soviéticas; su estrecha vinculación a la CIA en esa época, su posterior regreso al reino de Arabia Saudita, del cual fue expulsado por su animosidad en contra de la estructura monárquica y por su rechazo a las estrechas relaciones, incluso militares, entre Riyadh y Washington; sus años en Sudán hasta que Khartoum decidió comenzar a descomprimir su problemática agenda de violencia con Occidente, y su regreso al Afganistán de los talibanes, en 1996, con sus importantes recursos financieros y redes internacionales en apoyo a tal causa extremista.

concertación en variados niveles, y consecuentemente debilitar su inicial unilateralidad absoluta.

En la nueva coyuntura, Washington se ha visto, entonces, obligado no sólo a profundizar los contactos lógicos con la inteligencia británica —con agudo y tradicional dominio de las mecánicas de conflicto en esta región— y otras agencias de seguridad occidentales, sino que también ha tenido que recurrir súbitamente a la inteligencia militar paquistaní como principal conocedora del movimiento talibán, coordinar con la política y las fuerzas militares paquistaníes para lograr el acceso estratégico necesario, restablecer canales totales de comunicación tanto con Islamabad como con Nueva Delhi —ambos inmersos en su largo y tenso conflicto en Cachemira—, negociar con Moscú para lograr un canal fluido de comunicación en materia de inteligencia sobre movimientos islámicos en la zona, probablemente establecer nuevos arreglos y acuerdos respecto a temas como el checheno y, especialmente, garantizar la mejor comunicación posible con actores de Asia Central como Uzbekistán y Tadjikistán, claves para las acciones militares desde el norte afgano.

Irán también tiene que haber recibido un alto nivel de atención en aras de buscar importantes intercambios informativos estratégicos, al menos indirectamente. Irán ha tenido notables contradicciones con el gobierno talibán, y cuenta con un avanzado dispositivo fronterizo para el control y combate del tráfico de drogas. Luego del 11 de septiembre, Irán ha reconocido la necesidad de luchar contra el terrorismo, y ha mostrado su decisión de cooperar en tal empeño, aunque propone que esta lucha sea dirigida por las Naciones Unidas y no por Estados Unidos. De cualquier manera, Teherán declaró inmediatamente que cerraría y fortalecería su frontera, lo que de hecho se convirtió en una importante jugada estratégica regional, la que, además, le sirvió para evitar que aumentara el flujo de refugiados afganos hacia su territorio. Igualmente, han circulado algunas especulaciones de inteligencia, en las actuales circunstancias, respecto a que Estados Unidos está confiado en que puede avanzar su intercambio en materia de inteligencia con Irán, y que algunas garantías y seguridades han sido dadas a conocer por los servicios especiales iraníes.

Las dificultades de la acción bélica estadounidense en Afganistán están muy ligadas tanto a la complejidad de estructuración etnicolingüística y clánicotribal existente en el país, como a su exagerada topografía. Así, desde los primeros momentos, los estrategas estadounidenses han señalado que se distanciarían de las

tácticas de ocupación territorial que llevaron al fracaso tanto a fuerzas británicas en el siglo XIX como al ejército soviético en el XX. Que estas acciones bélicas emplearían una conjugación de armamento avanzado con operaciones militares puntuales, más un trabajo con los elementos locales, en aras de debilitar considerablemente la capacidad militar talibana y permitir que el movimiento opositor logre derrotarlos, pero manteniendo un equilibrio y evitando que un apoyo excesivo incline exageradamente la balanza del poder en otro sentido y se reproduzca otro ciclo de dominio no compartido en Kabul.

La elevación de la capacidad de inteligencia también es esencial para que los golpes militares sean lo más eficaces y precisos posible evitando al máximo tanto las bajas de efectivos (evitar el síndrome de Viet Nam) como los llamados “daños colaterales” equivalentes a muertes de civiles inocentes, daños que contribuyen a la creciente oposición antibélica en muy diversos contextos mundiales. El empleo del llamado “armamento inteligente” no es garantía para evitar la muerte de inocentes, tal como ha quedado demostrado en conflictos como el de Iraq o los Balcanes. Además de sus todavía presentes imperfecciones operativas, su efectividad es afectada por los errores humanos al momento de suministrar programas e informaciones. De nuevo, para ello es y será imprescindible el perfeccionamiento de recopilación y análisis informativo, el trabajo de inteligencia.

Un gran desafío será la reconstrucción de un escenario político postalibán en el cual encuentren un espacio adecuado todos los principales grupos etnicolingüísticos del país, así como sus complejas estructuras de poder local, al estilo de las dinámicas de equilibrio logradas durante decenios de monarquía. Ello no quiere decir que esa sea la estructura exacta por reproducir ni que se deje de tener en cuenta las nuevas particularidades presentes en las dinámicas del conflicto interno afgano. El reto de la reconstrucción afgana es enorme y estará repleto de dificultades y, seguramente, una situación menos traumática que la actual para el pueblo afgano sólo podrá generarse a partir de un muy elevado y constante proyecto de cooperación de carácter regional e internacional.

La lucha contra el terrorismo es una tarea altamente compleja si tomamos en consideración la multiplicidad de motivaciones que pueden llegar a impulsar una acción de terror. Aunque las visiones estereotipadas de estos días intentan colocar a la región de Oriente Medio y al factor islámico como altamente conflictivos, es muy útil recordar que acciones de terror se han generado y generan a lo

largo de la historia en ambientes políticos, sociales, culturales y religiosos muy distintos entre sí. Así podemos observar, independientemente de los problemas de concepción y definición, una buena cantidad de acciones en que existiría un alto nivel de coincidencia universal para calificarlas de terroristas y cometidas por grupos extremistas de inspiración religiosa diversa, grupos con intereses secesionistas inspirados en un ultranacionalismo sin límites, grupos con convicciones mesiánicas, fascistas o racistas, o incluso grupos de reacción extrema frente a un proyecto de poder federal, como los que existen en el propio Estados Unidos.

A esta complejidad no podemos dejar de añadir casos y contextos en los cuales las enormes dificultades de índole económica y social, profundas frustraciones y huellas históricas causadas por prolongadas acciones de explotación, dominación y terror, así como el impacto constante de la agudización de la desigualdad, se convierten en caldo de cultivo ideal para expresiones de rechazo, rebelión y transformación que en determinados casos pueden llegar a niveles extremos de interpretación y acción. Por lo tanto, el enfrentamiento a todo ello requiere de acciones múltiples, complejas y coordinadas, que identifiquen los orígenes diversos y generen también respuestas variadas.

## ■ La CIA y el proceso de paz mediorienta

Casi todos los actores mediorientales tienen un importante papel que desempeñar dentro de la actual estrategia de política e inteligencia estadounidense para la zona. Incluso algunos de los considerados muy conflictivos y antagónicos a Estados Unidos han recibido creciente atención de Washington, sin importar que oficialmente sigan siendo considerados *Rogue States*. Así, las reuniones e intercambios recientes en materia de inteligencia con representantes de Siria, Libia y Sudán demuestran cómo las prioridades en materia de interés y seguridad nacional sobrepasan por mucho los cotidianos debates recogidos en el discurso político.

La revitalización de la Intifada a partir de octubre de 2000, como respuesta a las provocaciones de la extrema derecha israelí interesada en retornar al gobierno, y reflejando las ansias de independencia de la población palestina y su frustración ante el lento avance negociador, de nuevo llevó al proceso de paz mediorienta hacia un *impasse*. El fracaso de numerosas iniciativas pacificadoras y la continuidad

del ciclo de la violencia ha sido característico durante todo el año 2001. La estrategia de represión militar masiva, de “eliminación selectiva” y terror de Estado llevada adelante por el equipo Sharon ha sido repetidamente rechazada por la comunidad internacional por considerarla totalmente exagerada. Junto a las protestas populares palestinas y a sus legítimas demandas, se han desarrollado desiguales enfrentamientos entre grupos armados de ambos bandos, y en varias ocasiones se han consumado actos abiertamente terroristas, cuya autoría ha sido predominantemente —pero no exclusivamente— reclamada por grupos y facciones de inspiración islamista.

A pesar de la aguda polarización que ha traído consigo esta segunda *Intifada al-Aqsa*, la necesidad negociadora ha propiciado nuevas exhortaciones al cese de la violencia, a recuperar la confianza mutua, alcanzar concertaciones decisivas en materia de seguridad y retomar el diálogo de paz, al estilo del Informe Mitchell o de las gestiones mediadoras dirigidas por el jefe de la CIA, George Tenet. Si antes del 11 de septiembre tales requerimientos eran de gran utilidad, en la nueva coyuntura y ante los nuevos retos, la recuperación negociadora y de recomposición de las estrategias de actores regionales y extrarregionales se hace imprescindible.

El necesario incremento de la coordinación en materia de inteligencia con actores mediorientales, tanto de carácter islámico como árabe, ha obligado a Washington a generar nuevas presiones contra el extremismo del gobierno israelí de Ariel Sharon. Es obvio que cualquier primer contacto con estos protagonistas genera un inmediato cuestionamiento de la actitud estadounidense como aliado fundamental de Israel, y se convierte en marco ideal para expresar las frustraciones ante un fracasado y constantemente pospuesto proceso de paz mediorientales, derivado en buena medida de una estrategia dilatoria israelí y de su constante accionar militar.

Tales presiones de Washington han llegado a generar un tenso verbo de crítica bilateral y, de alguna manera, apuntan a una predilección por otras plataformas políticas israelíes menos extremistas, y más inclinadas hacia la continuidad del proceso negociador y a lograr arreglos según la plataforma negociadora de Oslo de 1993.

Paralelamente al desarrollo de fuertes enfrentamientos entre palestinos e israelíes, ambas partes han recurrido reiteradamente a sus estructuras de seguridad para intentar reiniciar sus contactos negociadores. En ello la CIA ha desempe-

ñado un papel clave al propiciar y presidir una buena parte de estos intercambios convirtiéndose en un canal predilecto.

En toda la historia de la Agencia es fácil encontrar numerosos ejemplos de acciones agresivas que han incluido desde asesinatos de figuras políticas, programas de desestabilización y subversión política y económica, hasta golpes de Estado, en todas las áreas geográficas del mundo, en todo tipo de coyuntura política internacional, pero siempre, obviamente, en función de los intereses nacionales de Estados Unidos.

Sin embargo, no estamos muy acostumbrados a ver a la CIA como una vía de interconexión entre elementos diversos e incluso antagónicos, o como instrumento de mediación con alto nivel de protagonismo en un proceso negociador como el palestino-israelí de los últimos años. Tal curiosidad merece atención, pues ello, además de seguir dando luz sobre una de las funciones menos conocidas de la Agencia, también, en alguna medida, es indicador de los reajustes que se han venido dando en la misma, y que se podrán profundizar en el futuro inmediato ante los nuevos retos y necesidades de Washington.

La administración Clinton estuvo altamente comprometida con el proceso de paz mediorienta, en un estilo que conjugó un elevado activismo diplomático con una marcada acción presidencialista, y empleó a la CIA como útil instrumento de conexión palestina-israelí-estadounidense, como parte integral del proceso de paz.

No obstante, el alto grado de participación pública de la Agencia y, especialmente, de su actual director, George Tenet, ha generado fuertes críticas de parte de otros círculos de inteligencia, expertos y políticos en Washington, los que argumentan que este tipo de misión es incompatible con el papel tradicional de acometer acciones encubiertas para la obtención de información de inteligencia, su procesamiento y análisis. No sólo existe el riesgo de que consideraciones de tipo político comiencen a afectar su papel histórico de brindar información absolutamente objetiva a los encargados de modelar estrategias en Estados Unidos, sino que muchos de sus agentes pueden correr mayores riesgos.

Se supone, dicen los críticos, que la CIA sólo “aplique políticas” y no se dedique a “hacer política”, mientras que los defensores del actual activismo público argumentan que la CIA no está haciendo política, sino simplemente contribuyendo a su ejecución mediante una estrecha relación de confianza con las dos partes: israelíes y palestinos.

George W. Bush, desde su campaña electoral, criticó el nivel de participación y comprometimiento de Clinton con un proceso que no brindó los resultados esperados, y luego de asumir la presidencia se mostró inicialmente reacio a continuar tal política, optando por cierto nivel de distanciamiento de la región, que incluiría un paso atrás en el comprometimiento de la CIA. Aparecieron ideas tales como: “son las partes las que deben llegar a acuerdos”, “sólo recuperaremos algún papel mediador cuando haya disminuido la violencia y se haya recuperado el canal negociador”, “asistiremos, pero no insistiremos en una solución”. Aunque paulatinamente, y frente a la escalada de la violencia y a las presiones emanadas de tal situación, se ha dado una evidente reanimación del compromiso político norteamericano con tal mediación. De cualquier manera, tal posición inicial de la nueva administración se hacía poco creíble y sostenible, pues era difícil pensar que los estrategias estadounidenses se alejaran del principal conflicto regional que posee la capacidad de impactar en las otras muchas dinámicas de esta zona, altamente neurálgica, estratégica y clave para la economía mundial, como ya hemos señalado.

El nivel de participación logrado por la CIA en la dimensión palestino-israelí es un importante elemento para propiciar continuidad en el involucramiento regional de Washington. De cualquier manera, este llamado “nuevo papel” para la Agencia no es realmente nuevo, pues tiene una larga historia de vinculación a órganos de seguridad tanto israelíes como palestinos.<sup>7</sup>

No obstante, fue el presidente Clinton quien revitalizó e incrementó notablemente el papel de la CIA en el diferendo palestino-israelí, a partir de la firma de los Acuerdos de Oslo en 1993. Desde entonces, la CIA estableció un oficial permanente en Tel Aviv para facilitar la cooperación en materia de seguridad entre israelíes

<sup>7</sup> Las relaciones con el *Mossad* se remontan a 1951 (como instrumento clave de la política norteamericana hacia el Medio Oriente de la guerra fría), mientras que los contactos de la CIA con Arafat y al-Fatah datan de inicios de los años 70, cuando la Agencia fue utilizada como canal diplomático oculto que tenía el visto bueno de la Casa Blanca. Importantes contactos secretos entre la CIA y la OLP tuvieron lugar en Marruecos en 1976, y a partir de entonces la OLP y la unidad Fuerza 17 sostuvieron contactos con las estructuras de seguridad norteamericanas en Beirut. Ex oficiales de la CIA han asegurado que los palestinos contribuyeron a frustrar algunos planes y ataques contra instalaciones y funcionarios estadounidenses, y “realmente brindaron la protección más importante”. Pero también la CIA tuvo un papel de facilitador a comienzos de los 80, cuando posibilitó la evacuación de la OLP de Líbano hacia Túnez.

Aunque estos contactos se mantuvieron, disminuyeron notablemente luego de los atentados en Líbano durante los años de Reagan. Sólo en los últimos meses de esta administración, en 1988, fue cuando se autorizó la reapertura de un canal secreto con la OLP.

y palestinos, y progresivamente la administración Clinton aumentó la ayuda encubierta a los palestinos para perfeccionar sus operaciones de seguridad, incluyendo el suministro de información de inteligencia sobre actividades de grupos y militantes islámicos competitivos de Arafat y de la OLP.

La misión de la CIA en Tel Aviv fue expandida y formalizada durante las negociaciones de 1998 en Wye Plantation, al insistir ambas partes en la utilidad del canal mediador en una persistente atmósfera de desconfianza mutua. En el memorándum acordado entre Clinton, Arafat y Netanyahu se estableció que Israel devolvería territorios a cambio de que la Autoridad Nacional Palestina (ANP) tomara medidas más fuertes para dismantelar la infraestructura de grupos violentos y evitara el mayor número de ataques contra los israelíes. La CIA se encargaría del trabajo de supervisión de ambos actores, profundizando su trabajo para la identificación de determinadas células militantes palestinas, el control del tráfico de armas y la recopilación informativa. Posteriormente, y sobre la base de este mismo texto, se firmaron, en octubre de 2000, los acuerdos de Sharm el-Sheikh, cuyos compromisos en materia de seguridad se mantuvieron en secreto, pero se supone que reactivaron la misma filosofía central. Según Dean Klovens, experto en temas de inteligencia:

Durante los dos últimos años, agentes bajo el mando del jefe de la estación CIA en Tel Aviv han monitoreado activamente las actividades de seguridad de Arafat, supervisado el desplazamiento de efectivos israelíes y palestinos, verificado la reducción numérica de la fuerza policial palestina, han seguido los esfuerzos palestinos para arrestar a sospechosos terroristas, asegurando además que ningún presunto terrorista sea contratado como oficial de seguridad. La Agencia también ha sido oficialmente encargada de monitorear los esfuerzos israelíes por controlar las provocaciones de los habitantes de los asentamientos en Gaza y Cisjordania, así como prevenir actos de terrorismo, crimen y hostilidad dirigidos contra los palestinos. Además, los oficiales de la CIA estacionados en Tel Aviv se reúnen regularmente con los representantes palestinos e israelíes para tratar de resolver las disputas, ayudar en el control de los puntos fronterizos y revisar otros asuntos de seguridad.

Para estas tareas, la CIA ha establecido estrechas coordinaciones con la Inteligencia General Palestina (*Mukhabbarat al-Amma*), el Servicio de Seguri-

dad Preventiva, y con varios departamentos de inteligencia israelí (*Mossad*, *Shin Bet*). Hasta muy recientemente se realizaban reuniones quincenales para revisar los pasos dados por la ANP para eliminar las células terroristas y estructuras de apoyo para los grupos terroristas.<sup>8</sup>

Muchos expertos han asegurado que, a pesar de los fuertes lazos históricos entre la CIA e Israel, la Agencia ha logrado profundizar sus niveles de comunicación y confianza con las nuevas estructuras de seguridad palestina, mediante la asesoría, el financiamiento y el intercambio de información de inteligencia.<sup>9</sup>

Obviamente, la cooperación palestina con la CIA tiene también aspectos desventajosos. Por ejemplo, durante las conversaciones de Camp David, en julio de 2000, la CIA presionó fuertemente a Arafat para que éste aceptara entonces las propuestas negociadoras de Clinton y Barak. Además, en la medida en que buena parte de los datos de seguridad palestina son conocidos no sólo por la agencia sino también por los servicios de inteligencia israelí, resultan de enorme utilidad a la hora de presionar y golpear militarmente a las estructuras elites de seguridad de la ANP.

Para la dirección palestina, desarrollar relaciones con la Agencia equivale a hacerlo con Estados Unidos, contar con un contrapeso ante las demandas de seguridad israelíes y evitar cooperar exclusivamente con Israel, lo que sigue siendo

<sup>8</sup> "The CIA in the Peace Process", *Middle East Intelligence Bulletin*, vol. 3, núm.1, enero, 2001, <http://www.meib.org>

<sup>9</sup> La estructura de seguridad palestina, encargada hoy de múltiples tareas y de, por ejemplo, controlar la disolución de Tanzim, dispone de seis servicios principales con un total de 35 mil hombres. Formada desde los inicios de la ANP, en 1994, como resultado de los acuerdos de Oslo de 1993, la seguridad palestina se integró con miembros de la OLP y de al-Fatah en particular, y aparece estructurada de la siguiente forma:

- Policía palestina, dirigida por el general Ghazi Jeb Ali, asume las tareas de mantenimiento del orden, con armas ligeras y algunos blindados.
- Los servicios de inteligencia del general Amin al-Hindi.
- La seguridad preventiva, dirigida por el coronel Mohammed Dahlan en Gaza y por el coronel Jibril Rajub en Cisjordania, ha sido activa en la lucha contra los atentados antiisraelíes.
- La Fuerza 17 del General Fayzal Abu Charj, responsabilizada de la protección del presidente palestino. Sus bases han sido muy golpeadas en los últimos tiempos por los ataques del ejército israelí.
- La policía marítima, dirigida por el general Joma Abu Gali.
- La seguridad pública, dirigida por el general Nasser Yussef, con su propio servicio de inteligencia, dirige la policía de fronteras y un núcleo de la policía militar.

La ANP dispone además de servicios de inteligencia militar y un servicio de defensa civil.

impopular en Gaza y Cisjordania. Ello también le permite lidiar con organizaciones rivales como *Hamas* y *Jihad* islámica,<sup>10</sup> las que, además de criticar la política de diálogo arafatista, insisten en que la opción liberadora palestina radica en la continuación de la resistencia y el desarrollo de operaciones militares.

Además de los retos de base islámica para la actual dirección palestina, las fracturas dentro de la propia estructura de la OLP y del grupo *al-Fatah*, particularmente, complican aún más la situación política y de seguridad, pues se convierten en un serio problema en medio de una atmósfera de frustraciones palestinas y de incremento de la violencia del conflicto. Incluso algunas especulaciones de fuentes de inteligencia<sup>11</sup> han señalado que los militares israelíes, dentro de su política de “eliminaciones selectivas”, han realizado también algunas acciones contra elementos de *al-Fatah* que ya no son leales a Arafat, y que, además de haber planificado golpes de estado contra Arafat,<sup>12</sup> han instigado la conformación y acciones de las conocidas milicias *Tanzim*.<sup>13</sup>

Aunque en diversas etapas del conflicto palestino-israelí la dirección de la OLP ha dado órdenes tácitas para obedecer un cese del fuego, existen evidentemente varias dinámicas, elementos y factores que escapan del estricto control central. En otros momentos, sin embargo, actitudes más laxas y difusas pudieron también haber obedecido a la permanente necesidad de Arafat de buscar equilibrios políticos en medio de tanta diversidad y retos, dentro de la propia dinámica

<sup>10</sup> Además de *Hamas* y *Jihad* Islámica aparecen otras organizaciones también activas, pero de menor importancia, tales como: *Hezbollah* Palestina, las Fuerzas Umar al-Mukhtar, los Mártires de al-Aqsa, y los Batallones de Salah al-Din.

<sup>11</sup> “Israel Fights Arafat’s Domestic Battle”, *Stratfor. Global Intelligence Update*, 10, noviembre, 2000, <http://www.stratfor.com>

<sup>12</sup> “Secret European report: Revolt against Arafat a possibility”, 12, noviembre, 2000, <http://palestinechronicle.com>

<sup>13</sup> Las milicias *Tanzim* han sido un fenómeno característico de la Intifada al Aqsa. Aunque *Tanzim* carece de una estructura sólida, y actúa en células más o menos independientes, especialmente en Cisjordania, donde la organización cuenta con mayor fuerza, el gobierno de Israel la ha considerado responsable de la mayor parte de los incidentes armados derivados escenificados en la actual crisis, por lo que varios de sus dirigentes han sido objeto de atentados preparados por la seguridad israelí. El hecho de que muchos de sus integrantes lo sean, a la vez, de los cuerpos de la policía palestina y del grupo *al-Fatah*, que encabeza el propio Yasser Arafat, ha creado cierta confusión en cuanto a la autoría de sus acciones. El primer ministro, Ariel Sharon, siempre ha resuelto este dilema responsabilizando directamente al presidente palestino y golpeando militarmente a sus cuerpos de seguridad, mientras que el propio Arafat arremetió contra esta tendencia contestataria intrapalestina al lograr que el Alto Consejo de Seguridad Nacional tomara la decisión de disolver a *Tanzim*.

palestina, frente a la conducta israelí, o tomando en consideración los efectos de otros muchos actores regionales e internacionales.

A pesar de que el llamado al cese del fuego y los consecuentes esfuerzos de los organismos de seguridad palestina han sido muy fuertes y decididos luego de las acciones del 11 de septiembre, ello no ha podido evitar la continuación del ciclo de violencia y terror, el cual no es sólo responsabilidad de diversos actores palestinos, sino que también ha sido constantemente revitalizado con las fuertes acciones militares israelíes.

Un objetivo central de la dirección palestina, en los actuales momentos, es profundizar al máximo la cooperación de inteligencia con Washington, ser absolutamente transparente y decisiva en su lucha contra el terror, e incluso lograr que Estados Unidos presione y controle la agresividad de Israel y que lo obligue a regresar al canal negociador. Mientras que Israel trata de utilizar a fondo la actual coyuntura internacional de lucha contra el terrorismo para intentar justificar sus preocupaciones y acciones en materia de seguridad y debilitar la esencia de liberación nacional palestina.

A pesar de la agudización del ciclo de la violencia palestino-israelí y del escaso avance de la plataforma negociadora mediorienta, el intercambio de información de inteligencia y los acuerdos de seguridad serán centrales en aras de alcanzar objetivos superiores, un ambiente pacífico y una nueva etapa de desarrollo regional. La CIA podrá seguir siendo un instrumento efectivo en la mediación estadounidense, por su alto nivel de información y buena comunicación con las dos partes, y estaría en condiciones de desempeñar un papel equilibrado a la hora de señalar responsabilidades respectivas y exigir compromisos. No obstante, para ello será imprescindible que se genere una posición política más equilibrada de Washington hacia los actores en conflicto, pues es absolutamente incompatible desarrollar una conducta realmente de “mediación” si se persiste en el desarrollo privilegiado de una profunda relación estratégica con Israel. Un enfoque más integral hacia todo el Medio Oriente será de gran utilidad para que la comunidad de inteligencia estadounidense encuentre respuestas y soluciones a viejos y nuevos retos regionales.

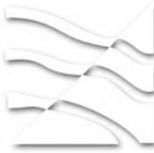
El perfeccionamiento y la coordinación del trabajo de inteligencia y seguridad en el ámbito internacional serán retos inmediatos en la lucha mundial contra el terrorismo, en la cual la región del Oriente Medio tendrá un notable, aunque no

exclusivo, espacio. Como meta para todos, queda llevar adelante el fortalecimiento de las mecánicas de seguridad, sin que ello se convierta automáticamente en eliminación de derechos y libertades, y sin que sea de nuevo reactivado un “discurso de seguridad” que legitime la represión a cualquier tipo de protesta o pensamiento alternativo, tanto a escala local como global.





Autómatas celulares para modelar usos de suelo urbano. Una revisión del modelo de White



Cellular Automata like a tool for the modeling of urban land use: A White's model review

---

**B R E C H A S**

---

*Se presenta y analiza el modelo de usos de suelo basado en autómatas celulares propuesto por Roger White. La metodología básica usada en el modelado urbano con autómatas celulares es examinada. Se muestran los métodos probabilísticos utilizados en el análisis del modelado de fenómenos con autómatas celulares. Además, se presenta el sistema de modelado de usos de suelo basado en autómatas celulares (SMUSBAC) desarrollado por los autores para estudiar la dinámica del modelo de White.*

*White's land use model based in Cellular Automata (CA) is presented and analyzed. The methodology used to model urban phenomena through CA is examined. Furthermore, a software tool (SMUSBAC: Land use modeling system based in cellular automata) developed by the authors is showed.*

A N T O N I O   A G U I L E R A   O N T I V E R O S  
C A R M E N   C A R R I L L O   J A I M E  
G E R A R D O   G R A G E D A   S A L I N A S \*

## Autómatas celulares para modelar usos de suelo urbano: Una revisión del modelo de White\*\*

---

### L ■ Introducción

Los autómatas celulares (AC) fueron creados por John von Neumann como herramienta para investigar sistemas autorreproductivos (von Neumann, 1966); en la actualidad, son cada vez más usados en el modelado y simulación de fenómenos urbanos. Tobler (1979b) fue el primero en proponer un modelado geográfico basado en autómatas celulares. La idea de Tobler fue desarrollada, más tarde, por Couclelis (1985; 1989; 1996) y Takeyama (1996). El primero usó la idea del modelado a través de autómatas celulares para explorar la naturaleza dinámica del espacio urbano y su influencia en la formación de patrones espaciales en las ciudades; sin embargo, no aplicó a ninguna ciudad específica su modelo. No obstante, tanto Couclelis como Takeyama propusieron el uso de autómatas celulares como manera de modelar la dinámica espacial de sistemas urbanos, dentro del marco de acción de un sistema de información geográfica.

Las áreas de investigación urbana en que se han usado exitosamente los modelos de autómatas celulares son:

- a) Crecimiento urbano y morfología urbana. En esta área los modelos de autómatas celulares son usados para representar los distintos factores que

---

\* El Colegio de San Luis. Correo electrónico: aaguilera@colsan.edu.mx

\*\* Este trabajo fue realizado con el apoyo de la DAI-CONACYT, que financió esta investigación a través del proyecto: 29344-S.

influyen en el crecimiento de las ciudades. Asimismo, se trata de reproducir los patrones morfológicos de las ciudades mediante la dinámica interna de los autómatas celulares (Couclelis, 1985; 1989; 1996; Batty y Xie, 1996; Clarke *et al.*, 1996).

- b) Dinámica del mercado de bienes raíces. Con base en los trabajos previos de Cecchini y Viola (1990, 1996), Sichirollo (1996) ha utilizado un modelo de autómatas celulares para investigar el comportamiento de la dinámica del mercado inmobiliario en el área de la ciudad de Mestre, Italia. Su modelo es muy interesante, ya que las reglas de transformación del valor del suelo que propone son totalmente empíricas y, sin embargo, capaces de reproducir la dinámica global existente. En esta misma línea son importantes los modelos de Portugali *et al.* (1994) y Portugali y Benenson (1995, 1997).
- c) Ecología urbana. Spiekermann y Wegener (1995) han utilizado los autómatas celulares para modelar el patrón de difusión de contaminantes urbanos, sobre la base de la localización de las fuentes de contaminación.
- d) Modelado de sistemas de transporte urbano. Los autómatas celulares se han aplicado exitosamente en el modelado y simulación integral de redes urbanas de transporte. Esta línea de investigación se ha aplicado al estudio del sistema de autopistas alemanas (Nagel y Schreckenberg, 1992, y Schadschnieder y Schreckenberg, 1993).
- e) Dinámica de los usos de suelo. Uno de los usos más interesantes de los autómatas celulares es como modelo de la dinámica de los usos de suelo. En este sentido, los modelos basados en autómatas celulares consideran la localización y densidad de las actividades socioeconómicas como factores que influyen en la evolución espacial de dichas actividades. Esta influencia ocurre en una vecindad, la cual tiene un radio específico. La distribución de las actividades, en un tiempo dado, incrementa el potencial de desarrollo de esas mismas actividades en un futuro, mientras que limita el desarrollo de otras. Con base en estas ideas, las ciudades son consideradas sistemas dinámicos discretos, gobernados por interacciones espaciales que acontecen en diferentes niveles. Además, el uso de los autómatas celulares permite estudiar los procesos de formación de la estructura urbana de usos de suelo como fenómenos emergentes, esto es, como comportamientos macroscópicos que surgen de la interacción compleja

de un conjunto de comportamientos microscópicos; Batty y Xie (1994, 1996), White y Engelen (1993a, 1993b, 1994, 1997) Engelen *et al.* (1997) y White (1998) han desarrollado este tipo de modelos.

En este artículo se expone y analiza el modelo de usos de suelo basado en autómatas celulares propuesto por Roger White (1998). Este es, hasta la fecha, uno de los pocos modelos urbanos basados en autómatas celulares (otro es el modelo de crecimiento urbano de Clarke *et al.*, 1996) que ha estado sujeto a amplios análisis de sensibilidad, y ha sido extensamente probado en ciudades reales. Consideramos de utilidad estudiar este modelo para: a) examinar la metodología básica usada en el modelado urbano con autómatas celulares; b) mostrar los métodos probabilísticos utilizados en el análisis del modelado de fenómenos con autómatas celulares, y c) establecer el tipo de resultados posibles usando autómatas celulares extremadamente simples. Para esto hemos dividido este artículo en tres partes. En la primera se revisan los conceptos de estructura urbana y la relación de los usos de suelo con dicha estructura; se dan las ideas básicas del modelado de usos de suelo usando autómatas celulares. En la segunda se presenta el modelo de White; se explican los supuestos del modelo, y se establece la forma matemática del mismo. En la tercera se muestra el funcionamiento del modelo de White; se da un conjunto de simulaciones realizadas con un programa computacional desarrollado por nuestra cuenta; asimismo, se muestra la característica de autoorganización del modelo de White. Por último se exponen las conclusiones de este estudio.

## ■ Estructura urbana y evolución de los usos de suelo

Al hablar de la estructura urbana se hace referencia a un conjunto de cualidades de las ciudades que el investigador urbano utiliza para caracterizarlas. La estructura está formada por elementos que, al mismo tiempo, están subordinados a la misma. Asimismo, la estructura permite y restringe un conjunto de transformaciones y cambios entre los elementos de la estructura. Por último, la estructura es mantenida en el tiempo y en el espacio mediante procesos entre los elementos, los cuales tienen la característica de ser autoorganizados, esto es, los procesos no siguen un comportamiento aleatorio (Munizaga, 2000; 27-45).

La estructura urbana puede ser estudiada a través de un análisis de las diferentes características que la conforman. Se puede plantear la existencia de una estructura socioeconómica, una estructura política, una estructura espacial, una estructura de flujos, etcétera. Cada una de estas características se articula con las demás, y crea la estructura global de una ciudad.

La evolución de las ciudades está marcada por cambios recurrentes en su estructura. Son múltiples las causas de estos cambios, tales como la descentralización de la industria local y los procesos de crecimiento diferenciado, como la suburbanización y la relocalización espacial de actividades. Además, la estructura urbana es resultado de una cadena particular de incidentes históricos, algunos de los cuales tienen origen dentro de la misma ciudad. Las decisiones tomadas por los individuos, las compañías y los grupos políticos y sociales que cohabitan, o no lo hacen, la ciudad tienen consecuencias en el tiempo, y constituyen factores internos y externos que confieren a la ciudad una estructura y una historia únicas.

La estructura espacial urbana es resultado de dos procesos mutuamente dependientes por medio de los cuales los seres humanos ubican en determinados lugares de la ciudad sus actividades y las edificaciones en las que realizarán dichas actividades. El primer proceso se refiere a la creación y ubicación de la estructura física (edificaciones) en respuesta a la demanda agregada de espacio generada por todas las actividades humanas y a las oportunidades económicas que dichas actividades promueven. El segundo proceso localiza las actividades dentro de la estructura física de acuerdo con la relación funcional de las actividades entre sí y las posibilidades económicas de los seres humanos que quieren realizar esas actividades (Bazant, 1983: 148-170).

La organización espacial de las actividades humanas en la ciudad y la estructura física que sustenta dichas actividades conforman el patrón de usos de suelo urbano. Tradicionalmente, la estructuración espacial urbana de los usos de suelo ha sido estudiada mediante modelos sustentados en la teoría general de la economía urbana. Dentro de esta línea se han desarrollado modelos dinámicos y estocásticos fundamentados en la evolución temporal y espacial de las actividades humanas. Las actividades de producción, empleo y residencia han sido tradicionalmente vistas como los principales factores que influyen en la estructura espacial de los usos de suelo en una ciudad (Wilson, 1980).

Los modelos de usos de suelo basados en autómatas celulares estudian la

formación de patrones de usos de suelo usando una perspectiva distinta. Se considera que el comportamiento global de un sistema urbano y, por lo tanto, los procesos de formación de usos de suelo derivan de la integración de muchos comportamientos locales específicos. El espacio urbano es dividido, entonces, en *celdas*, que pueden estar vacías u ocupadas por distintos tipos de actividades, tales como el comercio, la industria, la habitación, la recreación, etcétera. En otros casos, las celdas pueden estar ocupadas por grupos sociales diferenciados entre sí, ya sea por alguna característica socioeconómica o cultural como, por ejemplo, el ingreso *per capita*. La dinámica de estas celdas es gobernada por reglas de transición. Estas reglas se fundamentan en observaciones empíricas de la realidad socioeconómica sobre el espacio geográfico. Se parte de la primera ley de la geografía de Tobler (1979a): “en geografía todo está relacionado con todo, pero las cosas cercanas están más relacionadas que las cosas distantes”. La cercanía o lejanía de ciertos tipos de procesos o actividades inhibe o estimula el surgimiento y desarrollo de otras actividades en sus cercanías. Además, se considera que los agentes económicos tienen mecanismos de decisión acerca del uso del suelo distintos a la maximización de ganancias o minimización de costos supuestos por la teoría económica tradicional. La complejidad de estas decisiones genera un nivel de ignorancia, tratada a través de elementos aleatorios que influyen en la dinámica del modelo. Una introducción breve y no matemática a la teoría de los autómatas celulares como modelos urbanos puede ser encontrada en Aguilera (2000).

## ■ El modelo de White

El modelo de usos de suelo planteado por Roger White toma en cuenta las consideraciones anteriores; además, los siguientes hechos:

1. Los modelos tradicionales de uso de suelo urbano se basan en un conjunto supuesto de factores principalmente económicos y demográficos, que no corresponden a las observaciones realizadas por los economistas empíricos.
2. La dimensión espacial y las autocorrelaciones identificadas entre los diferentes usos de suelo en una ciudad no están presentes en los modelos clásicos de uso de suelo.

3. Los modelos tradicionales de uso de suelo no son capaces de representar la influencia de las vías principales de comunicación en las actividades económicas de la ciudad.

White construyó un autómata celular con la finalidad de establecer un mecanismo basado en un conjunto mínimo de factores, capaz de reproducir la estructura espacial que presentan los usos de suelo en una ciudad. El autómata celular establecido considera y modela un conjunto de observaciones empíricas de orden geográfico y económico, tales como la propensión de las áreas urbanas aledañas a las vías principales de comunicación de tener un uso de suelo mayoritariamente comercial, la densificación de los usos de suelo específicos en ciertas zonas, etcétera.

Formalmente, el autómata celular de White consta de un espacio celular finito que representa un área urbana hipotética. Los distintos usos de suelo son identificados con los elementos del conjunto de estados del autómata celular. White define dos tipos de estados, los activos y los fijos. Los primeros representan usos de suelo convencionales, tales como el residencial o el industrial, los cuales pueden cambiar con el tiempo. Los segundos representan la infraestructura vial o accidentes naturales del terreno como, por ejemplo, un río o una barranca.

La reglas de transición de estado son definidas a través de una función que relaciona cuatro tipos de factores:

- Las conveniencias intrínsecas entre los distintos usos de suelo, que representan aspectos heterogéneos del espacio geográfico que está siendo modelado. Estas conveniencias para que un uso de suelo, localizado en un punto específico, se transforme en otro o permanezca sin cambio están relacionadas con cuestiones que van desde la calidad del suelo hasta restricciones legales o presiones económicas especulativas.
- El efecto sobre un uso de suelo específico de la existencia de usos de suelo aledaños. Este tipo de efecto puede ser atractivo o repulsivo, ya que algunos tipos de suelo atraen a unos y repelen a otros. Por ejemplo, un uso de suelo residencial atrae el uso comercial, mientras que repele el industrial.
- El efecto de la accesibilidad local, que representa la facilidad de acceso a la red de transporte.

- Una perturbación estocástica que captura el efecto del conocimiento imperfecto y las necesidades y gustos variantes entre los actores implícitos cuyas decisiones repercuten en los usos de suelo.

Se define una función para calcular un vector de potenciales de transición para cada celda activa. Luego se aplica la regla de transición; esto es, se cambia el estado de cada celda al estado para el cual tiene el más elevado potencial. Los potenciales se calculan como sigue:

$$P_{hj} = va_j s_j (1 + \sum_k \sum_i \sum_d m_{kd} I_{id}) + H_j \quad (\text{ec. 1})$$

Donde:

$P_{hj}$  es el potencial de transición del estado  $h$  al estado  $j$ .

$m_{kd}$  es un parámetro de peso aplicado a las celdas con estado  $k$  y una distancia  $d$  de la celda central. Usualmente, las celdas más cercanas a la celda central tienen mayor peso que las celdas alejadas. Sin embargo, los pesos pueden ser positivos si los estados son compatibles, mientras que se recomienda utilizar valores negativos de los pesos cuando los estados son antagónicos.

$I_{id} = 1$ , si el estado de la celda  $i = k$ , de otro modo  $I_{id} = 0$ , donde  $i$  es el índice de suma de las celdas situadas dentro de un radio  $d$  de la celda central (la función de  $I_{id}$  es asegurar que se contabilicen los pesos de las celdas localizadas en la posición  $i$ ,  $d$  que tengan el estado  $k$ ).

$H_j$  es un parámetro inercial,  $H_j > 0$  si  $j = h$ , de otra forma  $H_j = 0$  ( $H_j$  incrementa la probabilidad de que una celda permanezca en su estado actual).

$s_j$  es la conveniencia de estados de la celda de  $j$ , donde  $0 \leq s_j \leq 1$

$a_j$  es el parámetro de accesibilidad, el cual se calcula de la siguiente manera:

$$a_j = (1 + D / \delta_j)^{-1}$$

donde  $D$  es la distancia euclidiana medida desde la celda central hasta la celda fija (una celda fija es aquella que tiene estados fijos) más cercana.  $\delta_j$  es un coeficiente de accesibilidad, que expresa la relevancia de la accesibilidad de la celda para que se dé el uso de suelo  $j$ .

$v$  es un término estocástico de perturbación, donde  $v = 1 + (-\ln(r))^\alpha$ . En donde  $\alpha$  es un parámetro que permite controlar el tamaño de la perturbación. En esta última ecuación,  $r$  es una variable aleatoria uniforme que varía de 0 a 1.

## ■ Simulaciones, resultados y discusión de la dinámica del autómata de White

El autómata de White es un modelo probabilístico que puede ser implementado a través de un programa computacional. Por esta razón se desarrolló el SMUSBAC (Sistema de Modelado Urbano Basado en Autómatas Celulares), que fue construido usando Visual Basic 5.0. El funcionamiento general del SMUSBAC se basa en la construcción y simulación de escenarios de usos de suelo. Un escenario está conformado por: a) un espacio celular cuadrado; b) una configuración inicial de estados, los cuales se toman de un conjunto de cuatro estados posibles (habitacional, comercial, industrial y camino); c) un conjunto de valores definidos por el usuario para los parámetros de perturbación estocástica, accesibilidad, conveniencia e inercia.

Existen dos formas de funcionamiento del SMUSBAC; la primera permite la generación de un nuevo escenario a partir de cero, y la segunda posibilita el uso de escenarios previamente creados. Al iniciar la sesión en su modalidad de sesión nueva, el sistema crea una matriz nula de  $n \times n$ , la cual se genera después de que el usuario introdujo el tamaño del espacio celular (el tamaño máximo permitido es de 1 000, pero para tamaños mayores de 50 el sistema se vuelve excesivamente lento) de su escenario en construcción. La matriz se guarda con un nombre específico proporcionado por el usuario. Una vez generada la matriz, el sistema entra en la interface de edición de escenarios. Esta es una ventana de diálogo que permite construir o editar sobre la base de un espacio celular un patrón específico de usos de suelo y un camino asociado. El usuario especifica un uso de suelo a través de la selección de un color tomado de una paleta de colores que está en la parte superior del cuadro de diálogo de edición de escenarios. Cada color está asociado a un número que codifica los cuatro usos de suelo. Una vez que el usuario determina el patrón de colores (usos de suelo y caminos) sobre el espacio celular, debe guardar la configuración. Esta acción lo lleva automáticamente al cuadro de diálogo de introducción de valores de los parámetros del autómata celular. Antes de proseguir es necesario hacer notar que existe una forma automática de generar un espacio celular con una configuración inicial de usos de suelo a través del botón *Generar\_Ciudad\_Aleatoria*. La acción de este botón consiste en generar una matriz cuyos elementos se obtienen a través de una función aleatoria cuyo objetivo es escoger entre alguno de los tres estados mutables del autómata. La función aleatoria

es equiprobable, por lo que se genera un patrón aleatorio uniforme en su distribución de los tres estados sobre el espacio celular.

En la parte de introducción de parámetros, el usuario tiene que alimentar al sistema con los valores específicos para el escenario que desea estudiar. Una vez hecho esto, el usuario establece el número de iteraciones que desea que realice el sistema. Cada iteración se almacena en un archivo de texto. Para obtener una copia del SMUSBAC mande su solicitud a: [aaguilera@colsan.edu.mx](mailto:aaguilera@colsan.edu.mx).

Para realizar las simulaciones se definió un espacio celular de  $10 \times 10$ . El espacio de estados fue compuesto por tres estados activos (habitacional, comercial e industrial) y uno fijo (camino). Por motivos de cómo está definido el autómata de White, el espacio celular fue restringido a 90 celdas capaces de cambiar su estado, ya que 10 celdas se restringieron para representar el camino. Los cálculos se realizaron sobre una vecindad de Moore, esto es, un arreglo en donde la celda central tiene cuatro vecinos ortogonales y cuatro diagonales. El SMUSBAC sólo permite utilizar este tipo de vecindad.

Se partió de una configuración inicial base, la cual consistía en una distribución aleatoria uniforme de los tres estados posibles sobre un espacio celular de 90 celdas. Para lograr esto se realizó una construcción aleatoria del espacio celular, donde cada celda contaba con la misma probabilidad de tener alguno de los tres estados ( $P_1 = P_2 = P_3 = 1/3$ ). Debido a su sencillez, se utilizó el método de Monte Carlo para calcular la distribución aleatoria (Gordon, 1989; 107-127).

Se investigaron los valores de alfa igual a 0, 0.1, 0.5 y 0.9. Conforme alfa se incrementaba y se acercaba a 1.0, el ruido estocástico debería aumentar y, por lo tanto, el comportamiento del autómata debería alejarse significativamente del que manifestaba cuando alfa era igual a cero, esto es cuando el autómata no tiene comportamiento aleatorio. Los demás parámetros del autómata fueron establecidos en valores constantes de 0.5. Esta situación equivale a un escenario en el que los usos de suelo son considerados equivalentes (situación no realista), y permitió observar una situación en la cual la dinámica del autómata es el resultado de la variación del parámetro estocástico.

Las 90 celdas, cada una en un estado específico, constituyen una configuración. El espacio de configuraciones tiene entonces  $3^{90} = 8.7279e+42$  arreglos espaciales posibles. Los tres estados posibles se distribuyen en diferentes configuraciones espaciales marcadas por la densidad de estados  $\delta_i x_i / n$ , esto es, el número de

celdas  $x_i$  en un estado particular  $i$  divididas sobre el número total de celdas  $n$ . La probabilidad de encontrar una configuración específica de los tres estados está dada por la probabilidad trinomial (Weimer, 1996; 273-274):

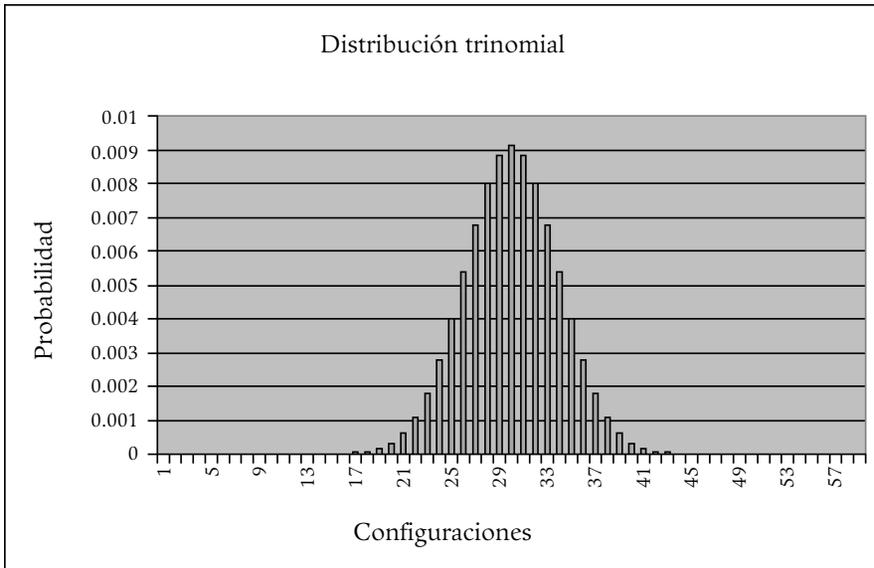
$$P(x_1, x_2, x_3) = \frac{n!}{x_1! x_2! x_3!} p_1^{x_1} \cdot p_2^{x_2} \cdot p_3^{x_3} \quad (\text{ec. 2})$$

Donde  $p_1^{x_1} \cdot p_2^{x_2} \cdot p_3^{x_3}$  son las probabilidades específicas de cada estado  $i$ . En nuestro caso, los estados son equiprobables, por lo que la ecuación 2 se reduce a:

$$P(x_1, x_2, x_3) = \frac{n!}{x_1! x_2! x_3!} \left(\frac{1}{3}\right)^n \quad (\text{ec. 3})$$

Toda vez que  $p_i = 1/3, i = 1, 2, 3$ , y  $x_1 + x_2 + x_3 = n$ . La distribución trinomial para el caso de 90 celdas se comporta tal y como está mostrado en la figura 1.

**FIGURA 1** COMPORTAMIENTO DE LA DISTRIBUCIÓN TRINOMIAL (ELABORACIÓN PROPIA)



Se sabe, tanto por observaciones empíricas como teóricas, que los usos de suelo no obedecen a distribuciones aleatorias, sino que presentan un orden estructural tanto en su densidad por unidad de área como en su patrón espacial (Balchin *et al.*, 1995:12-89; Hervey, 2000:228-246). Entonces, una forma de observar la conveniencia del modelo es observar si partiendo de una configuración inicial distribuida en forma aleatoria, el modelo logra a través de su evolución estados que sean ordenados.

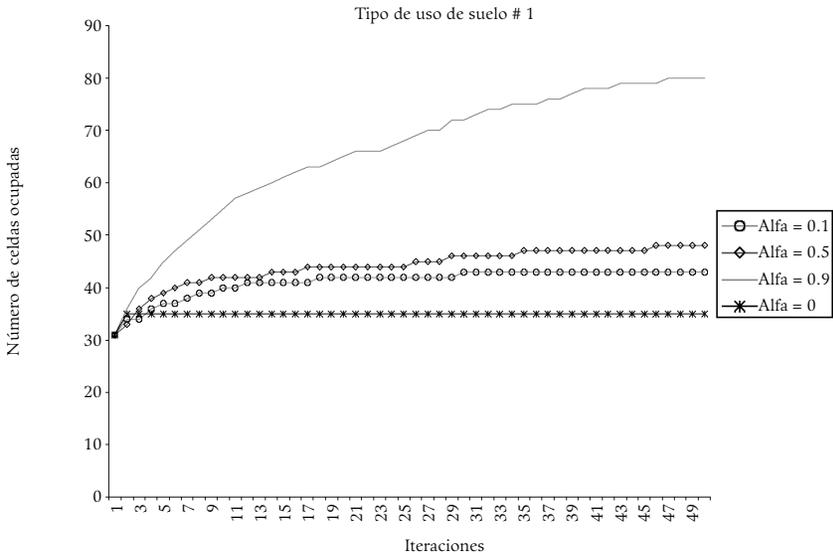
La configuración más aleatoria es (30,30,30), que es el valor esperado dados tres estados equiprobables distribuidos sobre un espacio celular de 90 celdas. Esta configuración tiene una probabilidad asociada de  $P(30,30,30) = 0.0091$ . Una configuración ordenada tal como (90,0,0), es decir, un autómata con las noventa celdas, todas de un tipo, tiene una probabilidad de  $P(90,0,0) = 1.1957 \times 10^{-43}$ . Nótese la baja probabilidad de esta configuración respecto a la primera. Si el autómata presenta autoorganización, entonces deberá poder alcanzar configuraciones de muy baja probabilidad en relación con el estado esperado (30,30,30).

En la simulación se partió de una configuración inicial (31, 31, 28), esto es, 31 celdas del tipo habitacional, 31 del tipo comercial y 28 del tipo aleatorio. En las figuras 2, 3 y 4 puede verse el comportamiento de los distintos valores de ocupación alcanzados por los estados durante 50 iteraciones. Se muestra, además, la variación de dichos valores en función del parámetro alfa.

Analizando la probabilidad de las configuraciones en la iteración número 50, se puede ver lo siguiente: En el caso de la configuración (43, 6, 41), que corresponde al valor estocástico  $\alpha = 0.1$ , la probabilidad es:  $1.1698 \times 10^{-10}$ . Mientras que la probabilidad de la configuración (48,1,41) para  $\alpha = 0.5$  es:  $4.0991 \times 10^{-10}$ . Y la probabilidad para la configuración (80,0,10) para  $\alpha = 0.9$  es:  $6.5544 \times 10^{-31}$ . Es claro que los valores de las probabilidades para las configuraciones finales del autómata en cada caso tienden a valores cada vez más pequeños respecto a la probabilidad del valor esperado  $P(30,30,30) = 0.0091$ . Esto es la prueba del proceso de ordenación del autómata celular.

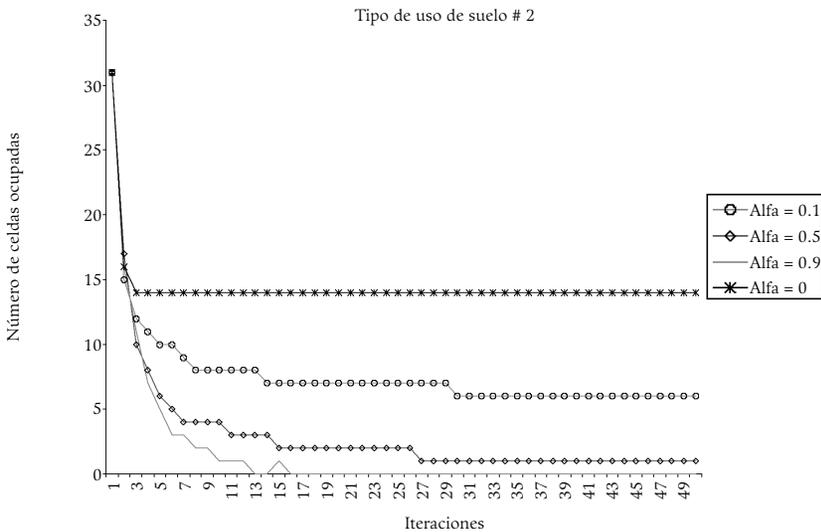
El otro aspecto interesante de la dinámica de los autómatas celulares es el tipo de configuración espacial que pueden alcanzar. Las configuraciones espaciales deben obedecer a la misma dinámica de la densidad de estados. Mas allá de las propiedades estadísticas, se debe considerar los aspectos geométricos de los patrones espaciales generados por la evolución del autómata celular. A pesar de que la

**FIGURA 2** EVOLUCIÓN DEL USO DE SUELO HABITACIONAL PARA LOS DIFERENTES VALORES DEL PARÁMETRO ALFA



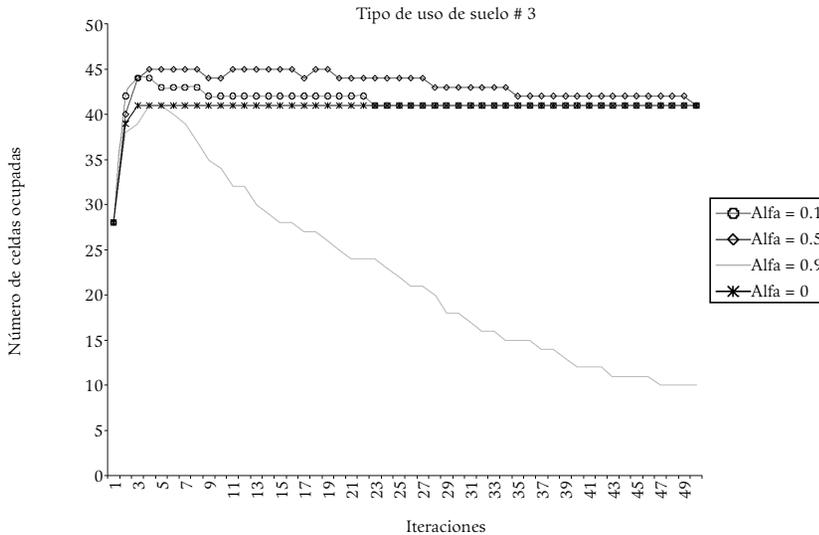
Gráfica elaborada utilizando los resultados generados por SMUSBAC.

**FIGURA 3** EVOLUCIÓN DEL USO DE SUELO COMERCIAL PARA LOS DIFERENTES VALORES DEL PARÁMETRO ALFA



Gráfica elaborada utilizando los resultados generados por SMUSBAC.

**FIGURA 4** EVOLUCIÓN DEL USO DE SUELO INDUSTRIAL PARA LOS DIFERENTES VALORES DEL PARÁMETRO ALFA



Gráfica elaborada utilizando los resultados generados por SMUSBAC.

construcción de un autómata celular es discreta, su comportamiento macroscópico durante periodos muy largos y sobre escalas espaciales muy amplias puede ser considerado como una buena aproximación a un sistema continuo. En particular, se pueden formar zonas de sitios correlacionados, con fronteras que exhiben movimientos continuos y deformaciones.

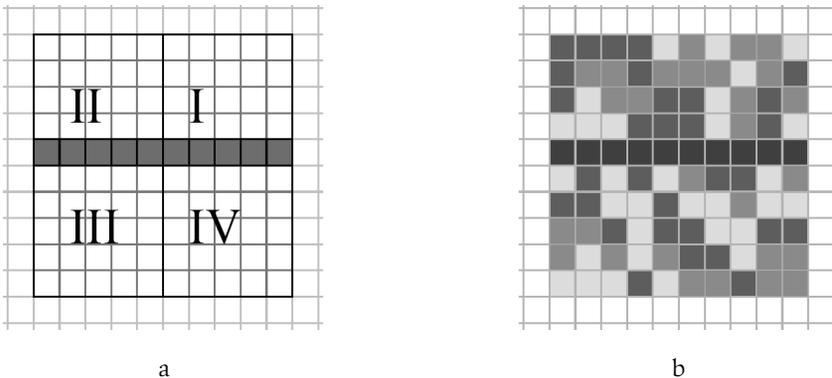
Para estudiar la estructura espacial se dividió el espacio celular en subregiones. Dada una configuración inicial aleatoria, cada una de las subregiones aparecerá con probabilidades iguales o dentro del mismo rango. La evolución del autómata a partir de dicha configuración aleatoria generará desviaciones en las configuraciones que repercutirán en probabilidades extremadamente desiguales en las distintas subregiones. Para calcular la probabilidad de dichas regiones se utilizó una función de probabilidad de tipo de Boltzmann, debido a que dicha función ha demostrado su utilidad en modelos tradicionales de difusión y modelos cuantitativos de comportamientos sociales (Helbing, 1993). La función de probabilidad puede definirse de la siguiente manera. Sea  $S$  un sistema compuesto por un conjunto de  $N$  subsistemas,  $s_i$ . Cada subsistema puede estar en alguno de los estados  $\omega_i \in \Omega$ , en

donde  $\Omega$  es el conjunto de todos los estados posibles. Sobre el sistema  $S$  se define una partición de tamaño  $M$ , esto es, los subsistemas de  $S$  se agrupan en conjuntos no vacíos  $S^k$  tales que  $\bigcup_{k=1}^M S^k = S$  y  $\bigcap_{k=1}^M S^k = \emptyset$ . La cardinalidad, esto es, el número de subsistemas contenidos en cada  $S^k$ , está dada por  $n^k$ , en donde  $\sum_{k=1}^M n^k = N$ . Una configuración del sistema  $S$  se define por  $\hat{x}$ . Donde  $\hat{x} = \{s_i | s_i(\omega_j) \forall s_i \in S\}$ . Donde  $s_i(\omega_j)$  es el estado particular de cada subsistema  $s_i$ . La probabilidad de que el sistema  $S$  se encuentre en una configuración particular  $\hat{x}$  está dada por la ecuación:

$$P(\hat{x}) = \sum_{k=1}^M \frac{n_k}{N} p_k(\hat{x}) \quad (\text{ec. 4})$$

En nuestro problema, se tiene un espacio celular de  $10 \times 10$ , al cual dividiremos en cuatro regiones, cada una correspondiente a un cuadrante del plano cartesiano (figura 5). Los cuadrantes I y II son de tamaño  $5 \times 4$ . Mientras que los cuadrantes III y IV son de tamaño  $5 \times 5$ . La configuración espacial aleatoria correspondiente a (31, 31, 28) está dada en la figura 5b, donde los cuadros gris oscuro representan el uso de suelo comercial, los de color gris claro el uso habitacional, y los de color gris el uso de suelo industrial. El camino es representado por los cuadros más oscuros.

**FIGURA 5** CUADRANTES USADOS EN EL ANÁLISIS ESPACIAL DEL AUTÓMATA CELULAR DE WHITE.



En primer lugar, estudiaremos la probabilidad de los subsistemas I, II, III y IV para la configuración inicial aleatoria. Recordemos que la finalidad es observar si existe

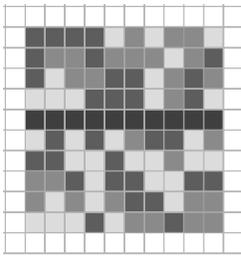
un ordenamiento a partir de una configuración aleatoria. Un ordenamiento de los subsistemas se traducirá en un alejamiento de la probabilidad de la configuración aleatoria. La configuración inicial tiene las siguientes características para los cuadrantes I, II, III y IV, respectivamente. Sobre la base de estas distribuciones, se calcula la probabilidad en función de la distribución de los estados para cada cuadrante. En el caso de la distribución inicial, se tienen las siguientes probabilidades:  $P_1(6,4,10) = 0.0111$ ,  $P_2(5,8,7) = 0.0286$ ,  $P_3(12,7,6) = 0.0105$ ,  $P_4(8,8,9) = 0.0310$ . Entonces, la probabilidad de todo el sistema está dada por:

$$P_s = \frac{20}{90}P_1 + \frac{20}{90}P_2 + \frac{25}{90}P_3 + \frac{25}{90}P_4 = 0.0466 \text{ (ec. 6)}$$

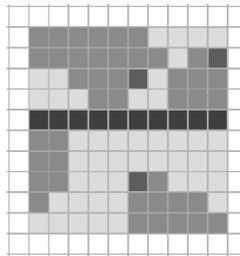
Ahora, para el autómata en su forma determinista, esto es, para  $\alpha = 0$ , la dinámica lo hace evolucionar a configuraciones cuyas probabilidades para cada cuadrante son, respectivamente:  $P_1(5,7,12) = 0.0020$ ,  $P_2(5,2,13) = 0.0005$ ,  $P_3(15,3,7) = 0.0005$  y  $P_4(10,6,9) = 0.0193$ . La probabilidad de todo el sistema está dada por  $P_s = 0.0061$ . Nótese que no existe una diferencia sustancial en la probabilidad de la configuración inicial y la final.

Lo que ahora nos interesa es saber cómo evoluciona espacialmente el autómata en los casos donde el parámetro  $\alpha$  es distinto de cero (siempre para la iteración número 50). En el caso de  $\alpha = 0.1$ , las probabilidades asociadas son, respectivamente:  $P_1(4,3,13) = 0.0008$ ,  $P_2(5,2,13) = 0.0005$ ,  $P_3(19,1,5) = 1.2541 \times 10^{-6}$ ,  $P_4(10,2,6) = 0.0006$ . La probabilidad total de la configuración final es:  $P_s = 0.0005$ . Para el caso  $\alpha = 0.5$ , la probabilidad de la configuración final total es  $P_s = 0.0001$ . Mientras que para el caso de  $\alpha = 0.9$ , la probabilidad total es  $P_s = 1.3599 \times 10^{-10}$ . Puede notarse, una vez más, que al aumentar el valor del parámetro alfa, el autómata celular tiende a ordenarse cada vez más. Un ejemplo de la ordenación espacial se da en las figuras 6 y 7.

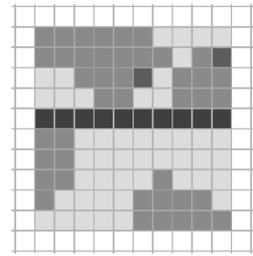
**FIGURA 6** VISUALIZACIÓN DE EVOLUCIONES PARA  $\alpha = 0.9$



Evolución 0

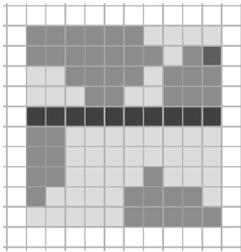


Evolución 10

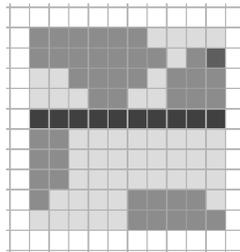


Evolución 20

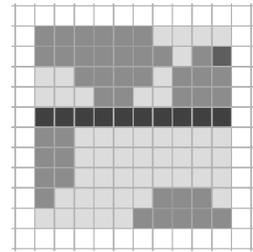
**FIGURA 7** VISUALIZACIÓN DE EVOLUCIONES PARA  $\alpha = 0.5$



Evolución 30



Evolución 40



Evolución 50

## ■ Conclusiones y trabajo futuro

El modelo de White, a pesar de ser extremadamente simple en su formulación y no considerar más que aspectos puramente geográficos y empíricos, tiene una dinámica sumamente realista. Los usos de suelo, que en un principio están distribuidos de forma aleatoria a lo largo del espacio celular, se ordenan conforme evoluciona el modelo. No obstante, debe notarse que los usos de suelo habitacional e industrial prevalecen sobre el comercial, lo que puede no parecer realista. Sin embargo, este comportamiento cambia cuando se modifican los valores de los parámetros de peso y/o accesibilidad. Es importante destacar el ordenamiento espacial que logra el modelo. Además, nótese que los comportamientos más ordena-

dos se logran en circunstancias de alta variabilidad estocástica, esto es, parámetros alfa extremadamente altos.

El modelo de White tiene gran potencialidad como herramienta modélica, ya que puede usarse una elevada resolución espacial y proponer gran variedad de procesos, siempre a una escala micro. Los usos de suelo pueden ampliarse, y permitir la construcción de modelos más realistas. Asimismo, los niveles de interacción espacial pueden acrecentarse ampliando el tamaño y forma de la vecindad de cada celda. Por último, las iteraciones pueden representar distintos niveles de tiempo real.

No obstante las bondades del modelo de White, quedan todavía muchas preguntas sin responder. ¿Qué tan sensible es el modelo a cambios en los parámetros no estocásticos? ¿Por qué se presenta la ordenación en la densidad de los estados para valores elevados del parámetro  $\alpha$ ? ¿Es el autómata sensible al tamaño, esto es, qué pasa cuando se tienen espacios celulares muy grandes? ¿Qué pasa si en vez de una vecindad de Moore se utiliza una vecindad de von Neumann o una de Margolus? En trabajos futuros se tratará de contestar estas interrogantes.

En términos generales, creemos que los autómatas celulares constituyen una herramienta útil para desarrollar modelos realistas de ciudades. Además, la formulación de los modelos basados en autómatas celulares impulsa la comprensión teórica más profunda, que capture y trabaje con el detalle y la complejidad que caracterizan las ciudades reales.

## ■ Referencias

- AGUILERA, A., "Simulaciones multiagentes de ambientes urbanos", *Vetas. Revista de El Colegio de San Luis*, núm. 5, mayo-agosto, 2000, pp. 205-224.
- BALCHIN, P.N., Bull, G. H. y Kieve, J.L., *Urban land economics and public policy*, Fifth Edition, London: MacMillan Press, 1995.
- BATTY, M. y Xie, Y., "From Cells to Cities", *Environment and Planning B* 21, 31-48, 1994.
- , "Possible cellular automata", en Besussi, E. y Cecchini, A. (eds.), *Artificial Worlds and Urban Studies*, Venice: DAEST, 1996, pp. 191-220.
- BAZANT, J., *Manual de Diseño Urbano*, México, Trillas, 1983.

- CECCHINI, A., "Approaching generalized urban automata with help! On line (AUGH)", Bessusi, E. y Cecchini, A. (eds.), *Artificial Worlds and Urban Studies*, Venice: DAEST, 1996, pp. 231-248.
- CECCHINI, A. y Viola, F., "Eine stadtbausimulation", *Wissenschaftliche Zeitschrift der Hochschule für Architektur und Bauwesen* 36(4), 159-162, 1990.
- CLARKE, K.C., Hoppen, S. y Gaydos, L., "Methods and techniques for rigorous calibration of a cellular automaton model of urban growth", *Third International Conference/Workshop on Integrating GIS and Environmental Modeling*, Santa Fe, Nuevo México, enero, 21-25, 1996, Santa Bárbara: National Center for Geographic Information and Analysis.
- COUCLELIS, H., "Cellular worlds: a framework for modeling micro-macro dynamics", *Environment and Planning, A* 17, 585-596, 1985.
- , "Macrostructure and microbehavior in a metropolitan area", *Environment and Planning B: Planning and Design*, 16, 141-154, 1989.
- , "From cellular automata to urban models: new principles for model development and implementation", en Bessusi, E. y Cecchini, A. (eds.), *Artificial Worlds and Urban Studies*, Venice: DAEST, 1996, pp. 165-190.
- ENGELEN, G., White, R. y Uljee, I., "Integrating constrained cellular automata models, GIS y decision support tools for urban and regional planning and policy making", en Timmermans, H. (ed.), *Decision Support Systems in Urban Planning*, London: E y FN Spon, 1997, pp. 125-155.
- HARVEY, J., *Urban land economics*. Fifth Edition. London: MacMillan Press, 2000.
- HELBING, D., "Boltzmann-like and Boltzmann-Fokker-Plank equations as a foundation of behavioral models", *Physica A* 196, 546-573, 1993.
- MUNIZAGA, G., *Diseño Urbano: Teoría y Método*, 2ª Edición, Universidad Católica de Chile y Alfaomega Grupo Editor, México, 2000.
- NAGEL, K. y Schreckenberg, M., "A cellular automaton model for freeway traffic". *J. Physique I*, 2, 2221-2229, 1992.
- PORTUGALI, J., Benenson, I. y Omer, I., "Socio-spatial residential dynamics: stability and instability within a self-organizing city", *Geographical Analysis* 26, 321-340, 1994.
- PORTUGALI, J. y Benenson, I., "Artificial planning experience by means of a heuristic cell-space model simulating international migration in the urban process", *Environment and Planning, A* 27, 1647-1665, 1995.

- SICHIROLLO, S., "L'uso degli automi cellulari nello studio delle trasformazioni dei valori del mercato immobiliare: la città di Mestre", *Cronache Ca'Tron* 8/96, Dipartimento di Analisi Economica e Sociale del Territorio, Istituto Universitario di Architettura dell'Università di Venezia, 1996.
- SCHADSCHNEIDER, A. y Schreckenber, M., "Cellular automaton models and traffic flow", *Journal of Physics A*, vol. 26, @L679, 1993.
- SPIEKERMANN, K. And Wegener, M., *Freedom from the tyranny of zones: Towards new GIS-based spatial models*, artículo presentado en The GIS-DATA Speacilitits Meeting, Früberghs Herrgård, Suecia, 14-18 de junio, 1995.
- TAKEYAMA, M., "Geocellular: a general platform for dynamic spatial simulation", en Besussi, E. y Cecchini, A. (eds.), *Artificial Worlds and Urban Studies*, Venice: DAEST, 1996, pp. 347-364.
- TOBLER, W., "A transformational view of cartography", *The American Carthographer*, 6, 101-106, 1979a.
- , "Cellular geography", en Gale, S. y Olsson, G. (eds.), *Philosophy in Geography*, 379-386, 1979b.
- VON NEUMMAN, J., *Theory of self-reproducing automata*, editado por A.W. Burks, Illinois, University of Illinois Press, Urbana, 1966.
- WHITE, R., "Cities and Cellular Automata", *Discrete Dynamics in Nature and Society*, vol. 2, 111-125, 1998.
- WHITE, R. y Engelen, G., "Cellular dynamics and GIS: modelling spatial complexity", *Geographical Systems*, 1, 237-253, 1993a.
- , "Fractal urban land use patterns: a cellular automata approach", *Environment and Planning, A* 25, 1175-1199, 1993b.
- , "Urban systems dynamics and cellular automata: fractal structures between order and chaos", *Chaos, Solitons, and Fractals*, 4, 563-583, 1994.
- , "Multi-scale spatial modelling of self-organizing urban systems", en G. Schweitzer, F. y Haken, H. (eds.), *Self-Organization of Complex Structures: from Individual to Collective Dynamics*, Gordon and Breach, 1997, pp. 519-535.
- WHITE, R., Engelen, G. y Uljee, I., "The use of constrained cellular automata for high-resolution modelling of urban land-use dynamics", *Environment and Planning, B* 24, 323-343, 1997.
- WILSON, A.G., *Geografía y Planteamiento Urbano y Regional*, Barcelona, Colección Urbanismo, Oikos-Tau, 1980.



P A U L A B I G L I E R I \*

## Negatividad y positividad de la política en la teoría social

ENSAYES

▪

▪

▪

▪

▪

▪

▪

▪

▪

▪

▪

▪

El presente trabajo constituye una reflexión sobre el lugar que diversos teóricos sociales le han otorgado a la política. Parto de la hipótesis de que se puede encontrar un hilo conductor entre autores que asumen posiciones teóricas no sólo disímiles, sino también antagónicas en relación con el tema de la política.

La idea central es que se puede establecer una conexión entre autores que asumen posturas colectivistas con los que asumen posturas individualistas a través del lugar que le otorgan a la política.

Para argumentar esta posición haré referencia, por un lado, a Karl Marx —como posición clásica del colectivismo— y, por otro lado, a Mancur Olson —como posición clásica del individualismo—. Así se observará cómo, a pesar de las diferencias teóricas y filosóficas irreconciliables entre ambas posturas, se puede encontrar un aspecto común: la concepción de la política como pura negatividad.

Finalmente, como corolario, mencionaré las ideas de Douglass North, quien partiendo de una postura individualista intenta superarla otorgándole un

\* Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales. Correo electrónico: paubiglieri@hotmail.com

papel fundamental a las instituciones y organizaciones en el desempeño y desarrollo económico, en tanto articulación con la economía política. Este autor confiere un lugar por momentos ambiguo a la política, pero, en definitiva, puede ser considerado un lugar positivo que merece ser explorado.

## ■ La negatividad de la política en una posición clásica colectivista: Karl Marx

Algunos postulados que comandan la forma en que Karl Marx pensó al sujeto, sin duda, hacen también referencia a la manera en que pensó a 'la política'. Pero estos postulados no estarían abordados en su totalidad sin, además, articularlos con la forma en que el marxismo pensó la contradicción y el antagonismo.

Al rastrear el concepto 'política' en Karl Marx encontramos algunos textos clave (a pesar de que no existe en este autor una analítica de la política, como sí existe del modo de producción), entre éstos: *La cuestión judía*, *Crítica de la filosofía del Estado de Hegel*, *El manifiesto comunista del Partido Comunista*, *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, *La miseria de la filosofía*, *Crítica al Programa de Gotha*. Sin embargo, se hace también necesario articular estos textos a cierta concepción más global acerca del cambio y la estructura. Dos trabajos esenciales, en este sentido, son el *Prólogo a la contribución a la crítica de la economía política* (1859) y la *Introducción general a la crítica de la economía política* (1857). Es en el primero donde aparece una forma clásica de pensar la estructura social y la contradicción, la metáfora arquitectónica:

En la producción social de su existencia, los hombres establecen determinadas relaciones, necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a un determinado estadio evolutivo de sus fuerzas productivas materiales. La totalidad de esas relaciones de producción constituye la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la cual se alza un edificio jurídico y político, y a la cual corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material determina el proceso social, político e intelectual de la vida en general.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Karl Marx, *Prólogo a la contribución a la crítica de la economía política*, México, Siglo XXI, 1996, p. 66.

Observamos que la política es pensada como pura negatividad, porque no es más que el reflejo distorsionado de una ‘verdad’ que se define en un ámbito que no es la política. La verdad se juega en la tensión entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción. Éstas crean una lógica sistémica que, llegado un punto, supone una época de cambio o revolución. En este texto hay una teoría de la contradicción, en términos puramente objetivos, entre fuerzas productivas y relaciones sociales. Es decir, con un puntapié inicial, que es el desarrollo de las fuerzas productivas, y a través de éstas, como elemento activo, se produce una dinámica por desarrollo propio. En este esquema no hay lugar, en principio, para pensar al sujeto, es decir, al sujeto político; éste se subordina absolutamente a las condiciones objetivas; en este sentido, sería pura inercia, nada más que una forma derivada de la base material.

Pero a esta conceptualización resulta interesante agregar la forma en que el marxismo pensó la contradicción y el antagonismo. Así, es importante observar cómo este corpus teórico entiende el antagonismo, y si está circunscrito al tema de la contradicción o no lo está. En cierta medida, estos términos pueden parecer similares, pero lo esencial aquí es identificar el problema del antagonismo como el problema del sujeto, porque pensar puramente en términos de contradicción objetiva supone dejar necesariamente de lado al sujeto.

En el *Prólogo a la contribución a la crítica de la economía política*, de 1859, como señalaba, claramente el sujeto no es necesario, no hay necesidad ni necesidad, ni hace falta pensar nada en el orden de la política. Sin embargo, en otro texto marxista clásico, *El manifiesto comunista*, encontramos que en sus postulados no está decididamente anclada la idea de contradicción en términos de polos objetivos, sino que aparece una dinámica diferente, situada en la lucha de clases, es decir, surge una idea que da lugar al sujeto. Es en este libro donde Marx plantea que existen “los obreros” y “los comunistas” como sujetos protagonistas de la historia.

Entonces, el problema pasa a centrarse en cómo pensar el sujeto y la relación que se puede establecer entre la idea de éste —tal como se plantea en *El manifiesto comunista*— con esa teoría de la contradicción objetiva que aparece en el *Prólogo*, y que está presente en algunas de las leyes de *El capital*. En este último es donde la concentración y centralización del capital, por un lado, y la tasa decreciente de ganancias suponen la pura objetividad del sistema que por su misma lógica provo-

cará una ruptura de formas, de lo que se desprende que el cambio es pensado siempre como puramente estructural.<sup>2</sup>

Pero lo que resulta interesante plantear aquí es que, aunque aparezca el tema de la lucha de clases y cierta idea de sujeto, la política sigue siendo pensada como pura negatividad, en el sentido que ésta es entendida como inercia, como una forma derivada, que tiene por función ocultar “esa verdad” que se juega en la base material, que supone, además, como toda mediación, la desaparición de un punto de reencuentro de esa contradicción, de esa escisión básica que es la sociedad. Una sociedad en la que se supera la escisión fundamental supone una sociedad en la cual las mediaciones no tienen lugar. Es decir, que no tenga lugar el derecho ni la política, en tanto, como afirmaba Lenin, “el comunismo es aquella sociedad en la que se va a pasar del gobierno de los hombres a la administración de la cosa”. La administración no es política, es un problema de la razón, la administración está en relación con los problemas técnicos. Entonces, la política aparece pensada como pura negatividad.

Esta forma de pensar la política también puede ser rastreada en *Crítica al Programa de Gotha*, donde la política es expresada como producto derivado de esa contradicción fundamental —aun cuando ya se empieza a anunciar la teoría del partido, y aparece claramente la cuestión de la dictadura del proletariado—. Pero, en definitiva, en todos los textos del cuerpo teórico de Marx hay una concepción de la política como forma transicional, como el momento en el cual una clase social asume el gobierno, pero que en última instancia se irá extinguiendo a medida que del socialismo se pase al comunismo.

## ■ La negatividad de la política en una posición clásica individualista: Mancur Olson

En el capítulo IV de *La Lógica de la acción colectiva*, Mancur Olson lleva adelante una crítica a la lógica de la teoría de Marx. Según este autor, las clases sociales para la teo-

<sup>2</sup> Desde este aspecto, Marx está muy cerca del iluminismo, en el sentido de que aquello que está sometido al funcionamiento de un postulado universal (el capital) está sometido a una ley y, por lo tanto, es el mismo desarrollo de ésta lo que llevará al capital a su destrucción.

ría marxista son definidas en cuanto a sus intereses económicos, y éstas, para verse favorecidas, recurrirán a todo tipo de métodos disponibles —incluida la violencia—. Así, Olson plantea que Marx sostiene una concepción de individuos egoístas y de clases sociales egoístas en la medida que éstas actuarían para satisfacer sus intereses.

Resulta así que Olson entiende que la ausencia del tipo de acción de clase pronosticado por Marx se debe “en parte al predominio del comportamiento racional utilitario”.<sup>3</sup> La teoría marxista supone el carácter de un esfuerzo para alcanzar las metas colectivas de un grupo “latente grande”.<sup>4</sup> Entonces, lo que Marx no habría llegado a comprender, según Olson, es que, “al igual que cualquier grupo latente grande, cada miembro de clase hallará que saldrá ganando si todos los costos y sacrificios necesarios para alcanzar la meta común son pagados y realizados por otros”.<sup>5</sup> En otras palabras, el proletario tiene la misma lógica de razonamiento y acción que la que puede tener un empresario en relación con la burguesía. La historia lo demuestra, afirma Olson, a través de quienes realmente llevaron delante revoluciones “marxistas”, éstas invariablemente han sido iniciadas por elites conspiradoras y no por el grueso de las masas. Por lo tanto, todos los individuos se comportan según sus propios intereses egoístas, y no bajo una lógica orientada por la clase social, porque “no hay incentivos económicos individuales para la acción de clases”.<sup>6</sup>

A partir de la crítica de Mancur Olson a Karl Marx se puede reconstruir la lógica de su construcción teórica. Este autor parte de la idea de que:

[...] el miembro individual de la organización grande típica está en situación análoga a la de la empresa en un mercado perfectamente competitivo o a la del contribuyente en el Estado: sus esfuerzos propios no producirán un efecto perceptible en la situación de su organización, de manera que puede disfrutar de cualquiera de las mejoras conseguidas por otros, haya o no trabajado para apoyar a su organización.<sup>7</sup>

<sup>3</sup> Mancur Olson, *La lógica de la acción colectiva. Bienes públicos y la teoría de grupo*, México, Limusa, 1992, p. 119.

<sup>4</sup> *Ibidem*, p. 119.

<sup>5</sup> *Ibidem*, p. 120.

<sup>6</sup> *Ibidem*, p. 121.

<sup>7</sup> *Ibidem*, p. 26.

Para Olson, la función de una organización es ofrecer bienes públicos a sus integrantes; pero los individuos se suman a dicha organización en la medida que no pueden satisfacer sus intereses propios por sí mismos. “Es obvio que no tiene objeto tener una organización cuando la acción individual no organizada puede servir a los intereses de la persona igual o mejor que la organización”.<sup>8</sup> Así, la lógica de la acción colectiva parte del núcleo racional individual; es decir, cada individuo es capaz de actuar bajo una racionalidad tal que sus acciones están dirigidas al logro de los mayores beneficios posibles a cambio de los menores costos posibles. En este punto es interesante señalar que, para este autor, la acción política en cuanto tal resulta pura derivación, en el sentido de que la política se hace necesaria sólo en aquellos casos en que un individuo no puede satisfacer sus intereses por sí mismo y requiere una acción en conjunto. Es decir, la política es derivada de una situación extraordinaria en la que un individuo por sí solo no logra colmar sus intereses, de lo que se desprende que no hay necesidad de la política. Otra vez, pero desde una postura teórica opuesta y diferente a las presentadas anteriormente, la política aparece ubicada en un segundo plano.

Más tarde, Olson se preguntaría si es necesario establecer alguna relación entre “el tamaño de un grupo y su coherencia, su eficiencia o su atractivo para los miembros en potencia, y si existe alguna relación entre el tamaño de un grupo y los incentivos individuales”.<sup>9</sup> Para el autor, la relación es obvia, ya que subyace una tendencia a la “suboptimalidad”, dado que un bien colectivo es de naturaleza tal que “no se puede impedir que otras personas del grupo lo consuman una vez que cualquiera de los miembros del grupo lo ha conseguido para sí”.<sup>10</sup> Entonces:

Un miembro individual obtiene sólo una parte del beneficio derivado de cualquier desembolso que haga para obtener más del bien colectivo, dejará de comprar ese bien antes de que haya logrado la cantidad que es óptima para el grupo en conjunto. Además, las cantidades del bien colectivo que un miembro recibe de otros miembros sin costo alguno reducirán más aún su incentivo para proporcionar más de ese bien a su propia costa. Por lo tanto,

<sup>8</sup> *Ibidem*, p. 17.

<sup>9</sup> *Ibidem*, p. 31.

<sup>10</sup> *Ibidem*, p. 44.

mientras más grande sea el grupo, más lejos estará de proporcionar una cantidad óptima de un bien colectivo.<sup>11</sup>

De esta argumentación se desprende la lógica que Olson denomina *free rider* (o lógica del gorrón); es decir, la tendencia racional de los individuos a satisfacer sus necesidades y objetivos a costa de la realización de los intereses del grupo en general. Podría afirmarse, quizás, que para Olson el espacio de lo político tiene un atributo de “doble negatividad”. En el sentido, por un lado, de negatividad dado ámbito que deriva de otro prepolítico, y por otro, de negatividad dado espacio que los individuos tenderán a evitar en función de la lógica de su racionalidad. Así se puede comprender, por ejemplo, la razón por la cual el Estado, en cuanto asociación “beneficiosa para sus ciudadanos, ya que la ley y el orden que proporciona son requisitos previos de toda actividad económica civilizada”,<sup>12</sup> debe recurrir al cobro de impuestos como instancia obligatoria, dado que los servicios más fundamentales del Estado nación deben estar al alcance de todos si lo están de algunos.

A pesar de que la gran novedad de la aportación de Olson supone la ruptura con toda una tradición, enriquecida por posturas diversas y muchas veces opuestas —por ejemplo, marxista, durkheimianos, funcionalistas, etcétera— que teorizaban, en ciencias sociales, a partir de una lógica y finalidad colectiva, y este autor afirma que no existen fines colectivos, sino sólo finalidades individuales, Olson permanece dentro de la gran corriente de pensamiento que concibe a la política como pura negatividad. Porque, en última instancia, existe un espacio prepolítico sobre el cual los individuos no pueden actuar, en tanto espacio espontáneo, en el cual no hay lugar para los individuos, la política y la creatividad.

## ■ Un intento de superación: Douglass North

Douglass North, en su libro *Instituciones, cambio institucional y desempeño económico*, parte de una crítica de los argumentos esenciales de la economía neoclásica. En este sentido, sostiene que:

<sup>11</sup> *Ibidem*, p. 45.

<sup>12</sup> *Ibidem*, p. 23.

[...] la teoría se basa en el supuesto fundamental de la escasez y, por consiguiente, de la competencia; sus consecuencias armoniosas provienen de los supuestos de un proceso de intercambio sin fricciones en el cual los derechos de propiedad están especificados perfectamente y gratuitamente por cuya razón es igualmente gratuito obtener información. Pese a la escasez, y por consiguiente, el supuesto de la competencia ha tenido peso y ha proporcionado los soportes clave de la teoría neoclásica, los otros supuestos, no han sobrevivido igualmente bien.<sup>13</sup>

Esta teoría “ha adolecido de comprensión sobre lo que es la coordinación y la cooperación humana”.<sup>14</sup> North descarga su cuestionamiento sobre un principio esencial del pensamiento neoclásico: que la sociedad está conformada por la acción de individuos racionales que buscan constantemente maximizar sus ganancias. Así, el autor afirma, y con ello rompe rotundamente con la teoría neoclásica, que los individuos toman sus decisiones con base en información incompleta y a partir de modelos subjetivos. En este contexto, el autor invita a reflexionar más allá y a estudiar el papel de las instituciones, dado que éstas se tornan esenciales para el desempeño económico.

“Las instituciones son las reglas del juego en una sociedad, o más formalmente, son las limitaciones ideadas por el hombre que dan forma a la interacción humana. Por consiguiente, estructuran incentivos en el intercambio humano, sea político, social o económico”.<sup>15</sup> En este sentido, las instituciones reducen la incertidumbre existente al proporcionar una estructura que guíe la acción humana. De esta forma, las instituciones son entendidas como los límites que constituyen el marco en cuyo interior ocurre la interacción de los hombres. Así, las instituciones, entendidas como reglas y procedimientos, conforman el marco institucional que pauta y limita la interacción entre los individuos. Instituciones en sentido positivo, dada su necesidad y su articulación inextricable con el mercado para hacer todo intercambio posible, es decir, como marco donde se estructura toda posible acción.

<sup>13</sup> Douglass North, *Instituciones, cambio institucional y desempeño económico*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993, p. 23.

<sup>14</sup> *Idem.*

<sup>15</sup> *Ibidem*, p. 13.

North continúa su revisión crítica y cuestiona los planteamientos de Olson. Sostiene que este autor pretende formular una teoría de alcance general, pero que su modelo sólo sirve para dar explicaciones en situaciones en las que se den los supuestos que subyacen en su modelo (toma como supuesto dado el más alto grado de desarrollo de las sociedades modernas). Por el contrario, si se intenta utilizar este modelo a través del transcurso de la historia, pierde toda su fuerza explicativa, porque es de carácter estático (la teoría no explica el desarrollo de las sociedades).

Así, tanto el modelo de Olson como los de la teoría de juegos y los neoclásicos dan por sentado que los jugadores maximizan la riqueza.

Sin embargo, como demuestra la literatura de economía experimental, la conducta humana es obviamente más complicada que la que puede englobarse en un supuesto conductal tan simple. Aun cuando la teoría del juego demuestra que las ganancias de la cooperación y de la defección en varios contextos son reales, no nos proporciona una teoría que explique los costos subyacentes de negociar y la forma en que estos costos resultan alterados por estructuras institucionales diferentes.<sup>16</sup>

Para North, ha sido dejado de lado el hecho fundamental de que el intercambio es costoso, porque es necesaria la reducción de la incertidumbre mediante la estructuración del marco institucional. En tal sentido, las instituciones no son creadas por la fuerza, éstas se vinculan al intercambio económico; no se puede comprender un aspecto sin tener en cuenta necesariamente el otro. Además, son garantías necesarias para el desarrollo de las diversas transacciones, las cuales son brindadas por las instituciones. Las instituciones aparecen no sólo como estructuradoras del marco donde se desarrollan las actividades humanas, sino también, en cierta medida, como constituyentes del orden social. Por lo tanto, las instituciones políticas —y, por ende, la política— son pensadas en sentido positivo; es decir, como espacio que no solamente no deriva de otro, sino también como ámbito creativo, constitutivo y ordenador de la acción social.

North también reconoce dos tipos de limitaciones: las formales y las informales. Las primeras son todas aquellas que implican una reglamentación formal

<sup>16</sup> *Ibidem*, p. 28.

(la constitución, el derecho, etcétera); las segundas son aquellas que forman parte de la herencia cultural, que generalmente no fueron creadas conscientemente y que los individuos practican diariamente —y muchas veces no tienen que ver con una conducta maximizadora—. La articulación entre ambos tipos de limitaciones supone el piso donde se levanta el marco institucional. Según el autor, entonces, el cambio institucional no se produce solamente por una modificación deliberada y consciente de la constitución y/o reglas del orden, sino que también se desarrolla a lo largo del tiempo a raíz de las diversas elecciones que van tomando los distintos actores. Así, las instituciones son entendidas como resultado del proceso histórico y de la evolución de las distintas ideas. Nuevamente, North ubica las instituciones en un plano de interacción con el desempeño económico. Es decir, este último no puede explicarse sin entender los modelos subjetivos e históricos con los cuales los actores interactúan. En otras palabras, las instituciones no derivan del modelo económico, ni éste de las instituciones, sino el desenvolvimiento de ambos está en relación con el tipo de articulación establecida entre ellos. De esta forma, una vez que se consolida un tipo de marco institucional, éste adquiere características específicas en relación con la sociedad donde se han desarrollado. Es decir, el hecho de que se admita el desarrollo de características específicas en cada sociedad se debe a que existe un espacio positivo para la política, como espacio de creación y articulación del individuo con la institucionalidad. La diversidad de resoluciones ante la diversidad de problemas implica un ámbito político como espacio de generación de ideas y creatividad (política e individuo en positividad). Así, este “curso institucional”, una vez desarrollado, influye en el desempeño económico. En este punto es necesario resaltar, entonces, que el desempeño económico está apoyado en una superficie institucional compleja que se ha desarrollado en el transcurso de la historia, y que contiene la articulación de las limitaciones formales e informales, en pocas palabras, la articulación entre la política, la economía, la sociedad y la cultura.

### ■ Algunas consideraciones a modo de conclusión

A lo largo del trabajo se intentó establecer un hilo conductor entre autores con posiciones teóricas muchas veces no sólo disímiles, sino también enfrentadas.

Este hilo conductor resultó ser el lugar que le otorgan a la política; desde este ángulo —y solamente desde éste— resulta pensable incluir en el mismo conjunto a autores como Karl Marx y Mancur Olson. De esta forma, se puede observar que pensar a la política como negatividad —y, con ella, al sujeto—no es un problema exclusivo del marxismo.

Así, la crisis del marxismo parece ser también la de toda una forma de pensar a la política y al sujeto (común al marxismo y a otras tradiciones occidentales como el liberalismo). Esta crisis es la de toda una filosofía del pensamiento occidental; es la crisis de una serie de categorías filosóficas en las cuales la política, en cierta medida, se encuentra ausente de su cuerpo de pensamiento, al ser considerada pura derivación de la “base material” o como un “mal necesario” en un segundo plano para que asegure el intercambio en el mercado.

Frente a esto, parece interesante resaltar el esfuerzo teórico de North por replantear algunos supuestos de la teoría neoclásica y colocar en un plano diferente la institucionalidad. En este sentido, la gran aportación de North radica en resaltar que el desarrollo económico no se puede entender sin comprender, a su vez, el desenvolvimiento a lo largo de la historia de la compleja e inextricable relación entre economía, política, sociedad y cultura. De esta forma, otorga a la política un espacio no negativo, es decir, no derivado de un espacio anterior prepolítico que le daría sentido y la constituiría. En este aspecto, le da también espacio al individuo en tanto actor, si bien constituido a través de su interacción con la estructura institucional, con un modelo subjetivo propio —que difiere de individuo a individuo—, capaz de tomar decisiones, pensar, generar ideas nuevas, crear y actuar en positividad.

## ■ Bibliografía

- ALTHUSER, Louis, *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*, México, Siglo XXI, 1970.
- MARX, Karl, *Prólogo a la contribución a la crítica de la economía política*, México, Siglo XXI, 1996.
- , *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, Madrid, Bergua, 1935.
- , *El Capital*, México, Fondo de Cultura Económica, 1975.
- , *La cuestión judía*, Buenos Aires, J.L. Rosso, 1936.

- , *Miseria de la filosofía*, Madrid, Aguilar, 1969.
- , *Crítica de la filosofía del Estado de Hegel*, Buenos Aires, Claridad, 1946.
- y F. Engels, *Crítica al programa de Gotha*, Buenos Aires, Polémica, 1972.
- , *Manifiesto del Partido Comunista*, Santiago de Chile, Austral, 1969.
- NORTH, Douglass, *Instituciones, cambio institucional y desempeño económico*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.
- OLSON, Mancur, *La lógica de la acción colectiva. Bienes públicos y la teoría de grupo*, México, Limusa, 1992.



RODOLFO FLORES GONZÁLEZ

## El presidencialismo a debate

BOCAMINA

▪

▪

▪

▪

▪

▪

▪

▪

▪

▪

▪

Javier Hurtado González, *El sistema presidencial mexicano, evolución y perspectivas*, México, Universidad de Guadalajara, Fondo de Cultura Económica, 2001.

Esta obra de Javier Hurtado González es una propuesta interesante que proporciona abundantes elementos para adentrarse a fondo en uno de los temas más recurrentes en el debate político contemporáneo mexicano: el sistema de gobierno.

La importancia de este trabajo radica propiamente en poner en la mesa de discusión el asunto del presidencialismo en México desde dos perspectivas de análisis: La primera se basa en una revisión comparativa internacional para estudiar de forma minuciosa el sistema presidencial, con el parlamentarismo y el semipresidencialismo como parámetros. La segunda parte de un seguimiento documental de los elementos que a través de los años han configurado en el plano institucional y real las estructuras de funcionamiento de este sistema.

El resultado es un cuidadoso estudio de la forma de gobierno que se ha construido en el país, lo que permite despejar dudas y mitos generados en torno al diseño institucional del sistema —muchos de los cuales se han “guiado por las intuiciones más que por los argumentos” —. Asimismo, la conclusión del trabajo



es una inevitable invitación al debate, ya que incluye propuestas que pretenden aportar elementos para configurar un nuevo sistema presidencial mexicano en el que el factor democrático sea imprescindible.

Así pues, a fin de profundizar en la obra del doctor Hurtado, me parece conveniente abordar con mayor detalle cada uno de los tres apartados del texto: Sistemas de gobierno contemporáneos: clasificación y debate actual; sistema presidencial mexicano: componentes básicos y transformaciones; y México: sistema de gobierno y democracia.

## ■ Sistemas de gobierno contemporáneos

Como elemento base para adentrarse en el estudio preciso del presidencialismo mexicano, el trabajo inicia con una conceptualización y clasificación de los sistemas de gobierno, “punto neurálgico de todo el sistema político en el que confluyen interacciones mutuamente determinantes entre éste, el sistema de partidos y el sistema electoral”; posteriormente, se revisan las principales características de los tres sistemas de gobierno más utilizados en los diversos países del orbe (presidencial, parlamentario y semipresidencial); y se concluye con un detallado análisis del presidencialismo y los elementos que lo conforman.

La primera aproximación se centra en aclarar la distinción entre monarquías y repúblicas. La primeras se explican como resultado de una decisión divina o de sangre, y que con base en ello el monarca es facultado para ejercer alguna función política. Las segundas son resultado de la voluntad de los ciudadanos, quienes con base en una serie de reglas democráticas deciden quienes serán los responsables de la conducción política y administrativa del país.

Este acercamiento da la pauta para establecer los límites y las características de los gobiernos constitucionales liberales que por su configuración se diferencian claramente de los gobiernos autoritarios y atípicos —la precisión es pertinente dada la recurrencia con la que se suele aplicar la denominación de autoritario a sistemas que no lo son—. Entre las particularidades de los gobiernos liberales destacan: la existencia de partidos políticos que se disputan el poder; elecciones libres; predominancia de un estado de derecho; y sistemas de rendición de cuentas en los diferentes niveles de gobierno.

Expuestas las bases teóricas para el estudio de las formas de gobierno, el autor procede a explicar con precisión los elementos peculiares de cada una de las formas de gobierno vigentes en el mundo:

- A. El presidencial, basado en el principio de separación de poderes, donde el presidente: es jefe de Estado y de gobierno, es electo por un periodo fijo, no puede ser destituido por el Congreso y éste no puede ser disuelto por aquél, tiene el control total del Ejecutivo y dirige el gobierno.
- B. El parlamentario, basado en el principio de fusión de poderes, se estructura de la siguiente forma: las jefaturas de Estado y gobierno están separadas, la primera es por sucesión, designación o elección no popular, y la de gobierno emana del parlamento; el primer ministro puede ser destituido por el parlamento, que a su vez puede recomendar su disolución al jefe de Estado; el gobierno es colegiado, de tal forma que el gabinete toma decisiones colectivas y los ministros deben apoyarlas, y los mismos son responsables ante el parlamento.
- C. El semipresidencial, basado en el principio de compartición de poderes, lo componen los siguientes elementos institucionales: el presidente es jefe de Estado, y la jefatura de gobierno es bicéfala; la jefatura de Estado es por elección, y la de gobierno se instituye por propuesta del presidente, pero con aprobación de la asamblea; el presidente no puede ser destituido, y el primer ministro puede ser removido por el presidente o la asamblea; el presidente dirige al Ejecutivo, y lo comparte con el primer ministro, de la misma forma que el gabinete comparte responsabilidades con el primer ministro; la asamblea puede sostener o destituir gabinetes contra la voluntad del presidente.

## ■ El sistema presidencial mexicano

Después de analizar las particularidades de los sistemas de gobierno de las democracias liberales, inicia lo que a mi parecer es la primera de las dos partes más interesantes del estudio, pero que sin el capítulo uno se carecería de las bases necesarias para comprenderlas; se aborda puntualmente dos de las líneas de inves-

tigación que sustentan el trabajo: la parte formal-institucional y la parte real de la práctica política del sistema presidencial en México.

En el análisis institucional se da seguimiento a las diferentes reformas constitucionales desde 1824 hasta 2000, en las que se fueron delimitando las atribuciones y facultades de los poderes públicos. En este sentido, cabe señalar la importancia que adquieren el Legislativo y el Ejecutivo en el contexto reformista que ha caracterizado el diseño institucional en México, determinado quizá por los espíritus madisonianos o hamiltonianos en las diferentes etapas de la vida política nacional.

En el caso del poder Legislativo, se muestra cómo ha ido aumentando el número de las facultades constitucionales que se le otorgan a este poder. De hecho, desde la promulgación de la primera constitución hasta nuestros días prácticamente el número de facultades constitucionales se ha incrementado, aún más a partir de la Constitución de 1917.

Sin embargo, en esta parte Hurtado advierte del riesgo de contar con un Poder Legislativo con amplias atribuciones, puesto no se sabe qué pueda ocurrir cuando “el gigante termine por despertar y se levante, la cueva [marco institucional] en la que [él] ha estado dormido sea demasiado pequeña [o] y pueda terminar derribándola [o]”.

Con el Ejecutivo, por su parte, las facultades y atribuciones constitucionales asignadas aumentaron a partir de la constitución impulsada por Carranza en 1917; sin embargo, ese aumento fue en menor grado respecto a las asignadas al Legislativo en el mismo periodo. Hurtado señala como causa de ello la experiencia porfiriana durante casi treinta y cuatro años; es decir, con el aumento de las facultades legales para el Legislativo se pretendía evitar una nueva experiencia como la que había originado el movimiento armado de 1910.

Con el Poder Judicial nos encontramos ante una situación atípica, pues el mayor incremento de facultades y atribuciones constitucionales asignadas se verificó a partir de 1997; de trece ascendieron a cuarenta y tres en casi cinco años, a diferencia de los otros poderes cuyo aumento de facultades y atribuciones inició propiamente con la Constitución de principios del siglo XX. Tenemos, pues, que con las reformas formales-institucionales al poder Judicial se ha fortalecido la participación de la Suprema Corte, especialmente en lo referente a las controversias constitucionales y las acciones de inconstitucionalidad.

Finalmente, lo que corresponde al sistema político, que el autor conceptúa como el “conjunto de prácticas y relaciones efectivamente vigentes que determinan el acceso a las funciones gubernamentales o partidarias, o la exclusión de ellas, o las dos cosas”, nos encontramos con un extenso estudio en el que las opiniones de tres ex presidentes de la República, Echeverría, López Portillo y De la Madrid, y de algunos colaboradores cercanos a los actores políticos —como José Luis Soberanes Reyes, cercano colaborador de Luis Donaldo Colosio— proporcionan información muy interesante que permite conocer de cerca los entramados del poder político en México, lo que arroja mayores elementos para comprender los acontecimientos que se sucedieron en los últimos años de la presidencia priista.

## ■ México: sistema de gobierno y democracia

En este último apartado, Javier Hurtado presenta y da respuesta a una serie de interrogantes, de las cuales algunas son similares a las que durante los últimos años han sido planteadas en diversos debates acerca del presente y futuro posible del sistema de gobierno mexicano. Entre las preguntas sobresalen: ¿De qué depende el grado de democratización de un sistema? ¿Cuál es el tipo de sistema presidencial en México, fuerte o débil? ¿Qué tipo de sistema de gobierno queremos?

La clasificación del grado de democratización de un sistema de gobierno y de un sistema político, dice Hurtado, “pueden expresarse en combinaciones diversas”, sean sistemas presidenciales, parlamentarios o semipresidenciales. Por tanto, el grado de democratización de un sistema depende exclusivamente del tipo de acuerdos institucionales entre partidos políticos y elites, del grado de participación de la sociedad en los procesos políticos y de las tradiciones y aspiraciones de las comunidades nacionales, y no del tipo de sistema de gobierno.

La aclaración resulta pertinente en el contexto de la discusión en torno al tipo de sistema que puede resultar adecuado al caso mexicano, sobre todo porque en algunas ocasiones —refiere el autor— suele utilizarse el sistema parlamentario como modelo de democracia, siendo que el nivel de democracia de un sistema se determina por otros factores.

Bajo esta lógica, las opciones que presenta Javier Hurtado son diversas, desde el parlamentarismo, pasando por el semipresidencialismo, hasta el presidencia-

lismo, cada una a partir de un breve recuento de ventajas y desventajas, pero sin quitar la mirada de un presidencialismo no débil como hoy en día ni fuerte como en el pasado, sino uno en el que se incentive la cooperación entre los poderes y se castigue el enfrentamiento y la nula cooperación; un sistema que consolide la permanencia de oposiciones leales, pero no en el sentido peyorativo del concepto, que privilegian la consecución de acuerdos sobre el enfrentamiento; un sistema que garantice plenamente la institucionalización de la incertidumbre democrática.

Cabe señalar que el trabajo de Javier Hurtado se puede calificar de excelente aportación para la ciencia política mexicana; es decir, es una obra en la que se realiza con precisión científica el análisis de la política en México en el contexto de su forma de gobierno. La aportación del trabajo es original, pues logra integrar críticamente, y en forma diacrónica, diferentes enfoques de análisis (el formal-institucional, el anecdótico, el del discurso político y el unilateral) del sistema presidencial mexicano.



# Convenciones editoriales para los autores de *Vetas*

---

## Generales

Los textos deben ser inéditos y contener tesis o propuestas de autor argumentadas.

Las traducciones también deberán ser de textos inéditos en el idioma original, salvo en los casos en que el consejo determine razonadamente lo contrario.

Los textos para las secciones de *Bonanzas* y *Brechas* no podrán exceder de veinte cuartillas. No se publicarán textos en partes.

Cada uno de los textos será revisado para comprobar que se apegue a estas convenciones. Si es así, será enviado a un jurado dictaminador para su publicación. El autor desconocerá los nombres de los miembros del jurado, así como éstos el del (los) autor(es). En función del fallo, el texto podrá ser rechazado o se requerirá que el autor haga modificaciones. Una vez aceptado el texto, se programará su publicación y será sometido a corrección de estilo.

El contenido de cada uno de los textos es responsabilidad exclusiva del (los) autor(es) del mismo.

Una vez publicados en *Vetas*, los textos no podrán aparecer, total o parcialmente, en otro medio impreso o electrónico durante un lapso mínimo de cuatro meses. Cualquier forma de publicación posterior deberá referir la primera edición en *Vetas*.

*Vetas* entregará al autor dos ejemplares del número en el que se publicó su texto.

## Formato

Los textos deben entregarse por triplicado —en cuartillas foliadas—, procesados (Word o RTF) en disco (3.5 pulgadas, zip, jaz o CD), cuya etiqueta indique el nombre del archivo, el programa utilizado, el título del trabajo y el nombre del autor. La impresión debe coincidir con la versión contenida en el disco. Sin notas o marcas al margen.

La portada del texto debe incluir: título del trabajo, nombre del autor y centro de adscripción; dirección particular, número de teléfono, fax y dirección electrónica; currículum vitae sintetizado. La segunda cuartilla debe contener: resumen en español e inglés en no más de 250 palabras, con exposición del tema, objetivos y metodología; al final de éste deberán señalarse las palabras clave del trabajo en español e inglés, con el fin de integrar el banco de datos. En la tercera cuartilla debe iniciar el texto, en ésta sólo se repetirá el título.

Los textos deben ser escritos con letra de doce puntos, a doble espacio, justificados, sin cortes de palabras al final del renglón y sin uso innecesario de tabuladores; en mayúsculas y minúsculas. Las cursivas (itálicas) se usarán para destacar palabras, por lo que éstas no deberán subrayarse ni poner en negritas (bold).

Las referencias bibliográficas deberán apegarse a las normas de la Modern Language Association (MLA). Se aceptarán los procedimientos metodológicos tradicionales para otro tipo de referencias y notas, regidos por un criterio uniforme.

Deberán presentarse por separado los cuadros, tablas, gráficos, fotografías e ilustraciones; en blanco y negro, y con calidad de resolución. Los archivos electrónicos deberán contar con una resolución mínima de 300 dpi, en formato TIFF o EPS.

# Trayectorias

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES  
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Directora: Esthela Gutiérrez Garza

Consejo Editorial: Mario Cerutti, Enrique Florescano, Pablo González Casanova, Sergio Elías Gutiérrez, Gilberto Guevara Niebla, José María Infante, Lucrecia Lozano, Jorge Meléndez, Roberto Reboloso, Manuel Ribeiro, Humberto Salazar Herrera, René Villarreal

Año 3

Número 6

mayo - agosto de 2001

DOSSIER: GOBERNABILIDAD EN AMÉRICA LATINA

**La razón del poder. Transición y gobernabilidad en América Latina**

Por Esthela Gutiérrez Garza

**Los signos de la transición. El proceso mexicano en el contexto de América Latina**

*Aproximación a los componentes sustantivos para un ejercicio comparativo de la transición mexicana con otras experiencias de América Latina.*

Por Luis Maira

**Una historia de nunca acabar. Gobernabilidad y reformas económicas en la Argentina**

*Uno de los problemas centrales en la Argentina de los últimos años: la incapacidad para generar un eje de conducción política coherente.*

Por Antonio Camou

**República aérea y autoritarismo. Controversia del proyecto bolivariano**

*El proceso de transición democrática en Venezuela, la figura de Hugo Chávez y la controversia sobre la autenticidad del carácter bolivariano de la revolución.*

Por Freddy Mariñez Navarro

**La violencia política en el Perú**

*Algunas de las causas más importantes de la violencia política peruana residen en un contexto en el que convergen factores sociales, demográficos y económicos, entre otros.*

Por H. F. C. Mansilla

TEORÍA

**De Marx al ecosocialismo**

*La loca carrera por las ganancias, la lógica productivista y mercantil de la civilización capitalista-industrial nos conduce a una catástrofe ecológica de proporciones incalculables.*

Por Michalel Löwy

ÁMBITO

**Paradojas de la pobreza. ¿Nuevos pretextos para mantenerla?**

*Una aproximación argumental que pretende explicar la evolución de las desigualdades y de pobreza absoluta.*

Por Blandine Destremau y Pierre Salama

MEMORIA VIVA

**La historia abierta. Memorias y visiones de un testigo**

*Entrevista al jurista español Joan Garcés, por Esthela Gutiérrez*

EL TRAYECTO DE LOS DÍAS

**Trayectorias, compromisos**

Por Reyes S. Tamez Guerra, Miguel Ángel Granados Chapa, Gustavo Garza Villarreal, Luis H. Álvarez, Esthela Gutiérrez Garza y Luis J. Galán Wong.

Suscripciones: en México \$210.00 (individual), \$250.00 (institucional). Números sueltos: \$60.00. América Latina y el Caribe: USD \$40.00 (individual), USD \$50.00 (institucional). Europa y Sudamérica: USD \$45.00 (individual), \$55.00 (institucional). Resto del mundo: USD \$55.00 (individual), USD \$65.00 (institucional). Avenida Alfonso Reyes No. 4000, Monterrey, N.L., México, C. P. 64440. Teléfono y fax: (52) 8329 42 37. E-mail: trayectorias@ccr.dsi.uanl.mx. Internet: www.uanl.mx/publicaciones/trayectorias



# CIDE

## REVISTAS



### Suscripciones y ventas:

Coordinación de Publicaciones  
Carretera México-Toluca 3655, col. Tomas de Santa Fe, 01210 Distrito Federal  
Teléfono 57-27-58 00 Ext. 2417 y 2202 / email: revistas@cide.edu

Consulte nuestra página en internet:

[www.economiamexicana.cide.edu](http://www.economiamexicana.cide.edu)  
[www.gestionypoliticapublica.cide.edu](http://www.gestionypoliticapublica.cide.edu)  
[www.politicaygobierno.cide.edu](http://www.politicaygobierno.cide.edu)

w w w . c i d e . e d u



## El Colegio de México

### México y España en el primer franquismo, 1939-1950 Rupturas formales, relaciones oficiosas

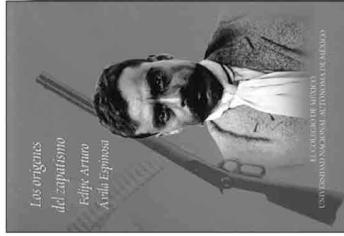
México y España  
en el primer franquismo, 1939-1950  
Rupturas formales, relaciones oficiosas  
Clara E. Lida  
Compiladora



EL COLEGIO DE MÉXICO

*Clara E. Lida*  
(compiladora)

Primera edición, 2001



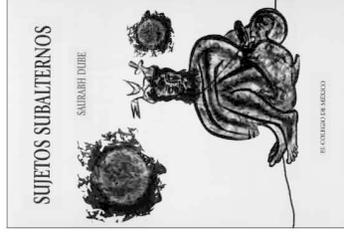
Los orígenes  
del zapatismo  
Felipe Arturo  
Ávila Espinosa

EL COLEGIO DE MÉXICO  
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

### Los orígenes del zapatismo

*Felipe Arturo Ávila Espinosa*

Primera edición, 2001



SUJETOS SUBALTERNOS

SAURABH DUBE

EL COLEGIO DE MÉXICO

### Sujetos subalternos Capítulos de una historia antropológica

*Saurabh Dube*

Primera edición, 2001

Informes: El Colegio de México, A. C.

Dirección de Publicaciones, Camino al Ajusco 20, Pedregal de Santa Teresa, 10740 México, D. F. Tel.: 54493000, exts. 3090, 3138 y 3295.

Fax: 54493083. Correo electrónico: [publi@colmex.mx](mailto:publi@colmex.mx) [suscrti@colmex.mx](mailto:suscrti@colmex.mx) [www.colmex.mx](http://www.colmex.mx)



---

## EL ÁNGEL PERDIDO DE REMBRANDT

---

### I. El coleccionista

Afp y Ap, *Madrid, 16 de enero de 1999*. La policía española recuperó un importante acervo que había sido robado con obras de Goya, Picasso y Rembrandt, y detuvo a tres presuntos narcotraficantes quienes concertaron canjear las pinturas por cocaína, informaron hoy autoridades del Ministerio del Interior, al señalar que esta fue la recuperación de patrimonio artístico más importante en la historia de España.

Tiré el periódico, fastidiado. Tratándose de Rembrandt, ¿quién podría asegurar que se trataba de obras auténticas? A principios del siglo xx cerca de 650 pinturas se atribuían a su pincel, pero después de minuciosos y avanzados estudios se determinó que sólo menos de la mitad, alrededor de trescientas, lo eran. Recuerdo bien mi escepticismo, el cual se transformó en malicia cuando circuló por todos los medios noticiosos que entre las obras rescatadas se contaba un Rembrandt hasta entonces desconocido. Se trataba de un conmovedor y último autorretrato del holandés. La noticia ocupó los principales medios de comunicación en el mundo, y el cuadro, sin título, empezó a ser conocido llanamente como “The

found Rembrandt”. Aunque el nuevo dueño de la obra, el Museo Antoniano di Padova (Basilica del Santo), en Italia, anunció que el cuadro no estaba a la venta, un anciano coleccionista me llamó para que investigara si se trataba de una obra auténtica. Como dije, había más de trescientas razones para dudar de la legitimidad de la pintura.

—Señor... —comencé y esperé a que dijera su nombre. Del otro lado de la línea telefónica no hubo respuesta— Señor, quizá usted ignora que el cuadro no se vende. Gastará su dinero en vano si me contrata para autenticar una obra de museo.

—¿Leyó el periódico? —Preguntó una voz delicada, con cierto acento francés que me pareció forzado.

—Sí, claro, pero...

—Señor Capriari —cortó suavemente—, ¡cambiar cocaína por una obra de arte maravillosa! ¿No le parece una locura..?

—Desde luego, y es...

—Usted —volvió a interrumpirme— me ha sido recomendado por varios amigos a los que asesoró con éxito. Debe estudiar el cuadro e informarme. Me lo dirá todo. He depositado en su cuenta bancaria una cifra adecuada para los gastos del viaje. Yo lo llamaré.

Colgó y en seguida telefoneé a mi banco. En efecto, contaba con una generosa suma. Arreglé mi viaje, no a Italia sino a Holanda, al Rijksmuseum, de Amsterdam, donde se guardan los archivos y la mayoría de las pinturas y aguafuertes del artista. Esta es la historia de lo que encontré para mi anónimo coleccionista.

Soy Federico Capriari, un italiano propietario de una joyería especializada en la venta de diamantes en Sudáfrica. Mi pasión por el arte me convirtió en un experto. Asesoro a algunas galerías y, sobre todo, a coleccionistas particulares. Hacía mucho tiempo que nadie me buscaba para validar la autenticidad de una obra; la tecnología, las pruebas con químicos sofisticados y procesos radioactivos desplazan día con día a los investigadores viejos y sentimentales como yo. Mi método, si así puedo llamarlo, es muy simple, he descubierto copias muy buenas (a veces tan buenas que merecerían que me callara la boca), al observar el detalle de una pincelada en la que se revela el temperamento del falsificador y no el del artista. En cada obra está el alma de su creador, y eso es inimitable, no se explora con rayos X.



Llegué a Amsterdam un lluvioso día.

Casi de inmediato recibí una llamada. Mi secretaria le dijo al coleccionista dónde encontrarme. El diálogo telefónico fue tan parco como el anterior:

—Pero, señor Capriari, ¿no está nuestro cuadro en Italia? ¿Qué hace usted en Amsterdam..? —preguntó con la misma vocecilla débil; imaginé a un anciano diminuto, de esos a los que la joroba les quita la mitad de su estatura.

—Sí, señor —renuncié a saber su nombre, así que no hubo pausa—, pero aquí debo investigar mucho, de lo contrario no...

—Ah, me doy cuenta, bien, yo lo llamaré.

Colgó.

El gran imitador de Rembrandts en el mundo se llamó Gebrandt van den Eeckout, hombre silencioso y obstinado que aprendió el arte de la falsificación del mismo Rembrandt Harmenszoon van Rijn. Esta era mi teoría personal, en la cual no profundicé mucho cuando se me ocurrió, años atrás. Recuerdo mi sospecha de que tenía que haber sido el mismo pintor el que guiara las manos y la sensibilidad del copista; de otro modo no habría sido tan difícil detectar los espurios. Y la verdad es que había “mucho Rembrandt” en ellas. En el negocio del arte, estas impresiones no son fáciles de compartir, se piensa que uno está loco o, peor, que pretende elevar o rebajar los precios de una obra; por eso resulta maravilloso coincidir en estas “lunáticas sospechas” con alguien.

Comencé a pasear a diario por el Rijksmuseum, tuve acceso a archivos, a una sala especial donde se exhiben falsificaciones del maestro del claroscuro, a cartas y bocetos de cuadros, algunos de los cuales no se realizaron. Sin asomar las narices a la vida de mis personajes no sabría más.

Para llegar al museo andaba muchas calles; esta ciudad tiene tantos ríos, y los puentes, más que en París, para cruzar de los extremos sombríos a los tenebrosos. Es melancólica, es casi funesta Amsterdam detrás de sus vitrinas con prostitutas, de sus vendedores y consumidores de hachís y cocaína. Se me ocurrió que la tierra de Rembrandt hubiera sido un mejor lugar para los narcotraficantes que pretendían cambiar lienzos por drogas.

En las salas del museo, además de deambular observando y divagando, también leía los artículos periodísticos que narraban paso a paso el trabajo de los críticos e historiadores de arte. Todos unánimemente validaban como auténtico “The

found Rembrandt”, sobre el que parecían haber caído las siete plagas que Jehová envió contra Egipto: rayos X, irradiaciones de reactores nucleares, fosfato de cal y otras sustancias aplicadas a la tabla y el lienzo, cortes microscópicos, el análisis dendrocronológico de los pigmentos... Temí no encontrar cuadro alguno cuando por fin decidí ir a Italia, un mes después.

Pero para entonces, ¿qué cosa sabía? ¿Qué podía saber yo, simple reconecedor? ¿Acaso me atrevería a decir más de lo que ya estaba dicho por las autoridades en la materia? ¿Y quién era, finalmente, el que pedía mi parecer?

## II. Saskia

Imaginemos esto: la luna, alta y grave, y Rembrandt, el pintor. Pasea en un patio mohoso, rodeado por árboles torcidos cuyas ramas son como manos suplicantes. Imaginemos, pues es lo único que nos queda para alcanzar el saber, que ese paseo nocturno es interrumpido por el alarido de su esposa, Saskia van Uylenburgh, con quien se unió en 1634. Aunque ocultaron mucho tiempo la enfermedad de Saskia, ésta se agudizaba. Aumentaron sus episodios delirantes. Saskia tenía pesadillas de las que salía aullando, con el corazón al galope sobre un caballo negro; en sus labios se formaban dos palabras que repetía en medio de su desvarío: claro oscuro claro oscuro claro oscuro claro oscuro. Sólo la tranquilizaba tentar con sus manos frías la cara de su esposo.

¿Puede ser éste, quizá, el germen de la pintura genial de Rembrandt Harmenszoon van Rijn? Porque antes de que la locura lo amara, nunca pintó cosas tan hermosas. Es verdad que ya estaban en él las enseñanzas de Caravaggio, la tradición de la pintura italiana, el *chiaroscuro*; pero es después de Saskia que se conoce el mejor Rembrandt: “La ronda nocturna”, “La meditación”, “La navidad de Leningrado”... Por lo demás, en estos lienzos ella es un personaje; Saskia fue la modelo de varios de sus dibujos y pinturas. No es extraño que también aparezca en “The found Rembrandt”.

¿Era Rembrandt un loco? No poseía dones extraordinarios que le permitieran ver otro mundo, como le ocurrió quizá a Durero, quien tuvo un extraño sueño: la destrucción de una ciudad, su fuego y muerte. Despertó enfebrecido para pintar y escribir lo soñado: una ciudad consumida por las llamas, sobre la cual se alzaba

una nube de humo con forma de hongo. El cuadro, que yo mismo autentiqué, data de 1525.

Rembrandt era un hombre atormentado por su propia mujer. Acaso, a su manera, también vislumbraba otras realidades, y aunque en sus sueños no aparecieran las grandezas del futuro, sí estaban los seres de Dios, sus ángeles, sus misterios, un sentimiento profundamente religioso.

Los críticos han ofrecido al mundo un certificado de validez para el nuevo cuadro, hasta han descifrado una misteriosa inscripción que aparece en el fondo de la pintura, a la sombra. Aunque yo sólo había visto el lienzo a través de la televisión o en las revistas y periódicos, ¡cómo creía conocerlo y comprenderlo! Alguien ha dicho que para entender una vida hay que fragarse el mundo. Mi trabajo era entender el mundo de Rembrandt, empezar, por ejemplo, con su obsesión por su propio rostro.

Una y otra vez se hizo autorretratos. ¿Qué hay detrás del caballero artista que vemos en la tela? La respuesta nos lleva a “The found Rembrandt”. Es el momento de distinguir la autenticidad misma de la vida de este genio, que tuvo muchas falsificaciones, capas sobre capas de una pintura que lo ocultó casi enteramente.

### III. El abad

Los fieles biógrafos del maestro del claroscuro, como lo conocemos, consignan la muerte por enfermedad de los dos hijos que procreó con Saskia van Uylenburgh. Fallecieron casi recién nacidos. Conozco la historia, pero también la leyenda que me fue revelada hace muchos años en la antigua abadía de Leyden por un sacerdote cultísimo de quien me hice amigo. Admiré a ese hombre sensible y humilde, más: le creí, le creo todo. Saskia, demente, mató a sus hijos. Este es el estigma del maestro y el principio del cuadro recuperado. El abad estudiaba casi obsesivamente la obra de Rembrandt y tenía indicios de la existencia de una pintura en la que el pintor resumió su tragedia al final de sus días. Ya dije que no es fácil compartir las teorías personales sobre arte con otros; durante varias tardes disfruté la hospitalidad del abad y su exquisita conversación; estuvo de acuerdo con mi suposición sobre Gebrandt el falsificador: el mismo Rembrandt debió de enseñarle.

#### IV. El falsificador

¿Y qué tiene que ver la locura de esa joven madre con un cuadro auténtico o falso? Un ángel se perdió. En la pintura hay tres, y en la historia, en las biografías, se habla sólo de dos hijos. El tercero, un hijo secreto, fue arrancado de Saskia por el propio artista, quien lo llevó a una comunidad religiosa donde lo dejó a la custodia de Gebrandt van den Eeckout, un sacerdote aficionado a la pintura. A cambio, Rembrandt comenzó a enseñarle el arte del óleo; Gebrandt vio la primera cualidad de la técnica: el óleo seca tan lentamente que se puede transformar varias veces el cuadro. En ciertas ocasiones, cuando se me pedía autenticar alguna obra de Rembrandt, tuve la sensación incómoda de que había dos temperamentos en los lienzos, casi como dos pintores, sumamente afines, pero no, distintos en sutilezas que yo, más que ver, intuía. Mi amigo el abad discutió conmigo estas sospechas, le insinué que, desde luego, el mismo Rembrandt participaba en el engaño, y que sin duda enseñó a Gebrandt a plagiar. El abad añadió que estaba seguro de que varios rembrandts se ejecutaron a dos manos. Gebrandt, alumno adelantado y obsesivo, hacía a Rembrandt corregir aquí y allá sus pinceladas; no deseaba aprender a pintar, deseaba hacerlo como su maestro, más, deseaba *ser* él. Una de las enseñanzas esenciales entre los antiguos pintores chinos y japoneses era que el pupilo aprendiera el arte del plagio. No se trataba de elaborar copias, no se trataba de imitar sino de engañar. Y este mismo objetivo animaba a Gebrandt, quien así se hacía pagar el favor de proteger al hijo pequeño de Rembrandt. No se sabe hasta dónde acompañaba la cordura al discípulo, pero hay datos que permiten dudar de su salud: comenzó a vestir, a hablar, a dejarse crecer los cabellos y a andar como el propio Rembrandt.

Del otro lado la demencial Saskia, quien únicamente lograba salir de su delirio estrujando y reconociendo mediante el tacto la cara de su esposo. Angustiosa debió ser la existencia de un Rembrandt dividido así por las vicisitudes de su destino. Como si lo poseyera ese espíritu insatisfecho que dominaba a Saskia, se habituó a pasar largos momentos frente al espejo, averiguando si esa imagen era él o el que palpaba su mujer o acaso el que suplantaba Gebrandt. Dónde estaba la impostura, ¿en esta línea, en la sombra de allá, en la pincelada honda, honda, tanto como un sepulcro? Los numerosos autorretratos hablan de la fascinación del artista por representarse plásticamente, y acaso también digan hasta qué punto Gebrandt van den Eeckout perfeccionó sus falsificaciones.

## v. Stigmata

El coleccionista me hizo una última llamada telefónica para que lo viera en el Museo Antoniano di Padova. Inmerso en mis reflexiones no dejó de parecerme irónico que el recinto también sea conocido como la Basílica del Santo. La cita era precisamente a la vista de la misteriosa pintura. Ahí, en compañía del coleccionista que me había contratado, me entregué al relato y a la íntima exploración del cuadro. Comencé con la inscripción que los expertos han tratado de descifrar separando las letras visibles, pues otras fueron borradas por algún inexperto que quiso limpiar o aclarar las palabras. Parece que con este mensaje Rembrandt recordó a la gente que más amaba: sus muertos. Aparentemente, la primera “v” se refiere al número romano v (5), que alude a la muerte de Saskia (1642), cinco años antes de que Rembrandt pintara este cuadro, es decir, en 1647.

Puede verse más adelante “SA”, las dos primeras letras del nombre de Saskia. Tres letras: “rcc”, son las iniciales de los dos niños muertos: Rombertus y Cornelia; sobra una “c”. Luego se lee “NW”, las iniciales de la madre de Rembrandt: Neeltje Willemsdochter. “f”, del latín *Fecit*; el año: 1647, y por último la “R”, inicial del nombre del pintor a manera de firma. Y mi atrevimiento es éste: la obra no es, como afirman los críticos, un tributo o una autobiografía. Este cuadro es un acto blasfematorio. En el centro del lienzo vemos a un hombre arrodillado con los brazos abiertos, es Rembrandt; su expresión es la de un penitente pues en ese momento recibe la herida divina: el *stigmata*, las marcas parecidas a las cinco llagas de Jesús que sufren ciertos santos, esto es lo que significa el número v romano, y no tiene que ver con los cinco años de muerte Saskia.

Desde un cielo sepia miran al santo tres ángeles: dos niños muertos y uno que escapó a la insania de la madre. Un ángel pequeño que no murió como sus hermanos y por eso no tiene que estar en el cuadro, sobra y no quedó seña de su destino. Se perdió en la niebla que exhalaban una madre loca y un padre taciturno. Junto al arrodillado vemos a Saskia, alada también, murmurando algo en su oído. Claro y oscuro.

—¿Diría usted, querido amigo, que el pobre Rembrandt pudo haberse *visto* de este modo? ¿Estigmatizado por su propia mujer, por su madre, por sus hijos? ¿Era un hombre religioso y capaz de esta fiebre...? —pregunté al abad, pero no pude continuar: los custodios del Museo Padova nos interrumpieron para informarnos

que el museo cerraría pronto. El abad sonrió satisfecho. Con un elegante ademán me indicó el camino hacia la salida. Me tomó del brazo y susurró con delgada voz, pero olvidándose del acento francés:

—Soy descendiente de un hijo adoptado por Gebrandt, se llamaba Cornelio... Sí, la tercera “c” en la inscripción. ¿Entiende? A fin de cuentas sólo deseo que esta hermosa pieza sea valorada por todos.

—Debe estar orgulloso, abad, esta *hermosa pieza* es la mejor de Gebrandt, yo diría que hasta superior a algunas del mismo maestro. ¡Es increíble! Rembrandt sólo hizo la inscripción, aunque creo que Gebrandt quiso borrarla...

—Pero, amigo Capriari, es usted un difamador. Además —añadió en un suspiro—, nadie se pregunta ya si la obra es o no auténtica. El atractivo final del museo es su tienda, ¡mire a los japoneses, todos los días la saquean!, los turistas salen siempre con un cartel, un libro o una postal que les recuerde esta visita de suyo inolvidable. Usted mismo, ¿por qué no compra el magnífico cartel con “The found Rembrandt”...? Bueno, quite esa cara, cualquiera diría que lo han burlado —guiñó un ojo y bajó la voz—: venga, le obsequio uno.

---

*Vetas, Revista de El Colegio de San Luis*, núm. 9, septiembre-diciembre, 2001, se terminó de imprimir en marzo de 2002, en los talleres de Formación Gráfica, S.A. de C.V. La composición tipográfica estuvo a cargo de Alógrafo/Ángela Trujano y se utilizaron tipos Guardi, 9:14, 7:11 y Footlight 10:14 y 18:18. El tiraje consta de 1 000 ejemplares más sobrantes para reposición.

**R** A F A E L      **Z** E P E D A

O                      B                      R                      A

---

T i n t a s      y      g r á f i c a

P O R T A F O L I O G R Á F I C O







R A F A E L Z E P E D A

Tintas y gráfica

Texturas tipográficas II

Tinta sobre papel • 31 x 22 cm



R A F A E L Z E P E D A

Tintas y gráfica

*Texturas tipográficas III*

Tinta sobre papel • 21.5 x 28 cm (arriba)



R A F A E L Z E P E D A

Tintas y gráfica

*Texturas tipográficas V*

Tinta sobre papel • 22 x 28.5 cm (abajo)



R A F A E L Z E P E D A

Tintas y gráfica

*Texturas tipográficas IV*

Tinta sobre papel • 21.5 x 26.5 cm (arriba)

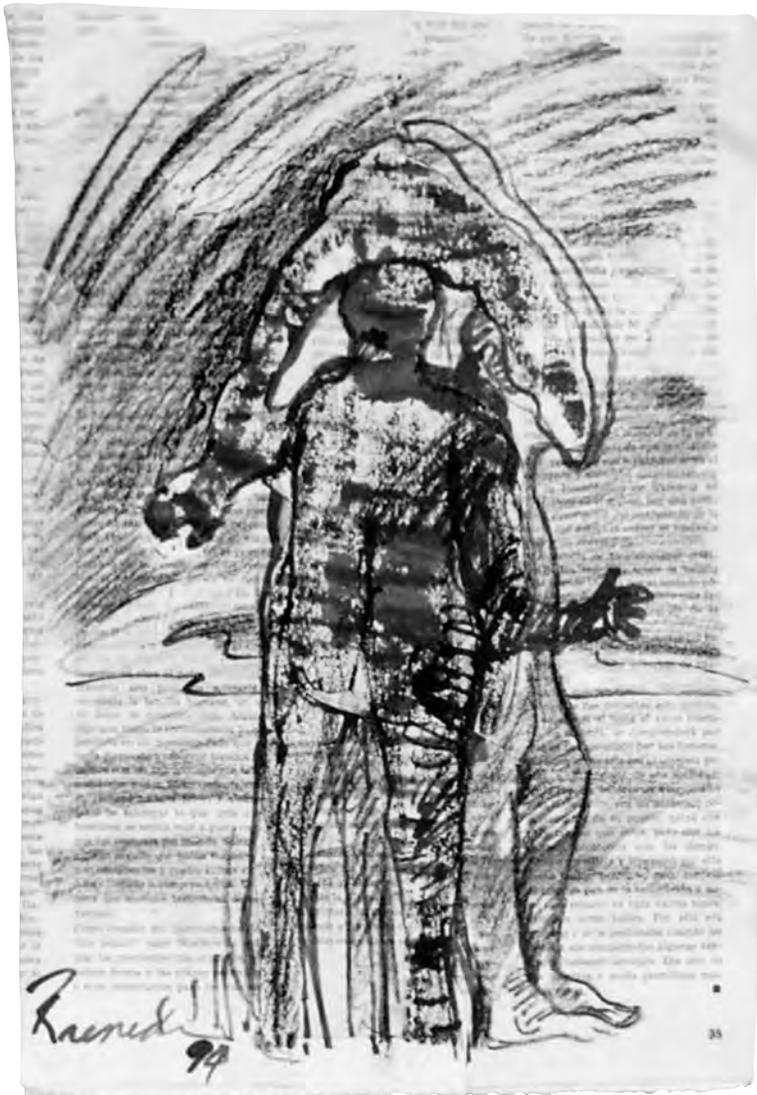


R A F A E L Z E P E D A

Tintas y gráfica

*Texturas tipográficas VII*

Tinta sobre papel, hoja de revista • 19 x 27 cm (abajo)



R A F A E L Z E P E D A

Tintas y gráfica

*Texturas tipográficas XI*

Tinta sobre papel • 30 x 21.5 cm



R A F A E L Z E P E D A

Tintas y gráfica

Texturas tipográficas VI

Tinta sobre papel • 23.5 x 19 cm



R A F A E L Z E P E D A

Tintas y gráfica

*Texturas tipográficas X*

Tinta sobre papel • 23.5 x 17.5 cm



R A F A E L Z E P E D A  
Tintas y gráfica  
*Texturas tipográficas I*  
Tinta sobre papel • 21.5 x 28 cm (arriba)



R A F A E L Z E P E D A  
Tintas y gráfica  
*Texturas tipográficas IX*  
Tinta sobre papel • 21.5 x 28 cm (abajo)



R A F A E L Z E P E D A

Tintas y gráfica

---

*Texturas tipográficas VIII*

Tinta sobre papel • 27.5 x 21.5 cm



R A F A E L   Z E P E D A

Tintas y gráfica

*Centauro*

Litografía • 66 x 51 cm



R A F A E L Z E P E D A

Tintas y gráfica

*Faena*

Litografía • 38 x 27 cm



R A F A E L   Z E P E D A

Tintas y gráfica

---

*Solo sobre la tierra*

Litografía • 66 x 51 cm



R A F A E L Z E P E D A

Tintas y gráfica

*Nuestra imagen*

Litografía • 66 x 51 cm



R A F A E L Z E P E D A  
Tintas y gráfica  
*Las violetas*  
Litografía • 51 x 66 cm (arriba)



R A F A E L Z E P E D A  
Tintas y gráfica  
*Las lenguas*  
Litografía • 30 x 42 cm (abajo)



R A F A E L Z E P E D A

Tintas y gráfica

*Progenie humana*

Litografía • 66 x 51 cm